

x-rite

colorchecker CLASSIC



4-499 T109059 T.119403
C.1140210

HISTORIA NPA 00153

R. 34.424 DE

NAPOLEON,

TRADUCIDA AL CASTELLANO DE LA SEGUNDA
EDICION FRANCESA

por D. J. M. A.



ZARAGOZA.

Imprenta de Polo y Monge, hermanos. 1830.

3

M.C.D. 2022



HISTORIA
DE
NAPOLÉON



AFA-00153

M.C.D. 2022

~~Historia de Napoleon~~

F 095

HISTORIA de Napoleon. Trad. al castellano de la 2ª edicion francesa por J. M... 8ª mer pasta, 312 págs. Retrato. Zaragoza 1830

~~ptas~~ 175

In de L. Borac



A-499-

Faint, illegible markings or text in the upper right corner.

AFA 00 153



4-499 T109059 T.119408
C.1140210

HISTORIA

APA 00153

R.34.424 DE

NAPOLEON,

TRADUCIDA AL CASTELLANO DE LA SEGUNDA
EDICION FRANCESA

Por D. J. M. A.



ZARAGOZA.

Imprenta de Polo y Monge, hermanos. 1830.

PRÓLOGO.



Las varias opiniones de los hombres, sus intereses particulares y las pasiones que los dominan, han influido en el modo de esponer los acontecimientos del reinado de Napoleon; cada historiador los interpreta y explica á su modo, pudiéndose decir que han sido desconocidos aun á sus mismos contemporáneos.

*

Con el objeto de evitar á los que quieran tener una noticia exacta de la vida de este grande hombre, considerado como militar, la necesidad de buscar las obras voluminosas de la historia general de su tiempo; despues de haber consultado los escritores mas eruditos que han tratado esta materia, cuya veracidad é imparcialidad no son sospechosas, y á aquellos que por su posicion en la sociedad tuvieron alguna parte en el gran teátro político, ó á lo menos estuvieron muy próximos á él; despues de haber examinado detenidamente los documentos mas circunstanciados, presentamos al público la *Historia de Napoleon*, breve pero exacta esposicion de los sucesos que por la influencia de este hombre extraordinario agita-

ron la Europa en el espacio de veinte y cinco años.

En ella no hallarán sus lectores aquellas largas disertaciones que rara vez son análogas al asunto que se ha propuesto el autor: aquellas reflexiones únicamente agradables á los partidarios de la opinion de que son emanadas; aquellos minuciosos detalles de estrategia, solo interesantes al que se haya dedicado á la carrera de las armas; pero por el contrario nada hemos omitido que pueda ser de público interés, antes bien para que su lectura sea mas agradable, nos hemos detenido en algunos pormenores dignos de atencion, rectificado las noticias sobre la guerra de España y añadido otras que no se hallan en la mayor parte de sus biografos, recopi-

ladas de los mejores autores que han tratado esta misma materia. Bajo este concepto, no dudamos que este resumen de la vida de Napoleon logrará la aceptacion de los imparciales.

HISTORIA

DE

NAPOLEON.

PRIMERA PARTE.

SUMARIO.

Infancia de Napoleon; su entrada en el colegio; sus ascensos hasta el grado de general; su valor, expediciones de Italia y Egipto, batallas de Lodi, Arcole y las Pirámides; su genio y su fortuna; revolucion del 18 brumario.

Napoleon Bonaparte, poco conocido en sus principios, y célebre despues por sus hazañas militares, nació en 1769 en Ajaccio de una familia oriunda de Toscana, noble, pero pobre. Carlos Bonaparte, su padre, fué uno de los tres diputados que la nobleza de Córcega

mandó á Versalles en 1768 á prestar el homenaje de aquella isla sometida hacía diez años á la Francia. El famoso Paoli, gobernador de ella, por intervencion del mariscal de Marboeuf ministro de guerra lo puso en la escuela de Briena en Champaña.

Bonaparte no se asemejaba á los niños de su edad. En los años de la inconstancia, veleidad y atolondramiento era reservado, taciturno y poco familiar; no tenía lo que se llama amigos de colegio; la loca alegría de sus compañeros le incomodaba, y tenía el valor no poco peligroso de parecer entre ellos como un amo que mandaba: ya indicaba conocer su superioridad. El amor de la independencia se dejaba ver claramente en todas sus acciones, y chanceándosele una vez sobre la reunion de la Córcega á la monarquía francesa, *“espero, contestó con indignacion, llegará un dia en que podré volverles su libertad.”*

El deseo de aprender llegó á ser en él una pasión, y el estudio una necesidad; era poco inclinado al de la lengua latina, pero el de la historia lo entusiasmaba; puso toda su atencion en el de las ciencias, que algun dia

habían de ser las que lo acreditasen, así como las matemáticas, la fortificación y la estrategia. Devoraba los libros de todas clases que trataban de estos asuntos.

Cada colegial tenía á su disposición una pequeña porcion de terreno que debía cultivar. Bonaparte se hizo ceder dos inmediatas á su pequeño dominio, y se ocupó en hacer su acceso difícil, empleando el dinero que se le daba para sus pequeños gastos en rodearlo con una fuerte empalizada. Este retiro cubierto de árboles, que cultivaba él mismo con esmero, llegó á ser un verdadero eremitorio. Sus compañeros, muchas veces indiscretos y curiosos, eran rechazados vigorosamente de este sitio á golpes, y un dia lo fueron con el azadon. Sus maestros que no veían en esta conducta mas que los efectos de una tristeza caprichosa, lo reprendieron y castigaron, pero todo lo sufrió con el silencio del desprecio, y continuó en estar encerrado en su querida soledad.

Los colegiales estaban organizados militarmente, y formaban un pequeño batallon con su coronel y demás oficiales condecorados con

los distintivos del ejército. Bonaparte era capitán de una de las compañías. Un consejo de guerra formal lo declara indigno de mandar á sus compañeros, lo degrada, lo despoja de sus condecoraciones y lo pone como último soldado. ¿Podían acaso presentir los que así le degradaban, que despues de haber atravesado la Europa triunfante, y conducido á la victoria al mas bello ejército del universo, se vería reducido primeramente á trocar el imperio de la Francia por una roca del mediterráneo, y á concluir despues sus dias en un volcan apagado del mar Atlántico? Oyó esta ridícula sentencia con la misma indiferencia con que recibió el decreto del Senado que le despojaba de la corona.

La humillacion que acababa de sufrir era injusta, su resignacion y la generosidad natural á la juventud le devolvieron bien pronto la amistad de sus compañeros; su gratitud le hizo mas tratable con ellos y les propuso un juego en que sobradamente daba á conocer su carácter. Les hizo imitar los juegos olímpicos y los del circo. Él dirigía estos nuevos griegos y fieros romanos; pero el ardor de

la juventud los convirtió bien pronto en verdaderas batallas: las piedras fueron las armas, por lo que resultaron heridas bastante graves; fué reprendido el jóven general y el juego prohibido.

Bonaparte volvió á encerrarse en su eremitorio, pero la abundante nieve de aquel año le presentó la ocasion de abrir una nueva campaña. Bonaparte, que deseaba ardientemente poner en práctica sus conocimientos en la fortificacion, hizo construir en el pátio del colegio fortines, reductos y trincheras de nieve: estos trabajos ejecutados bajo su direccion, lo fueron con tanta precision é inteligencia, que todo Briena y sus cercanías fueron á verlos. Los combates se empezaron y las bolas de nieve, menos peligrosas que las balas de Marengo y Austerlitz, volaron de un ejército á otro; en estos juegos se desarrollaron su ingenio y su valor, y aprendió un arte cuyos progresos le han dado el título de primer capitán del mundo, título que no han podido arrebatarle sus mismas desgracias. El sol de la primavera deshizo bien pronto las armas y fortificaciones de los guerreros de Briena.

El carácter de Bonaparte no se doblegaba á consideracion alguna, y el dia de su confirmacion respondió al Arzobispo que administraba este sacramento á los colegiales, á quienes segun costumbre preguntaba su nombre de bautismo, "me llamo Napoleon." El gran Vicario dijo al prelado: yo no tengo noticia de este santo: "lo creo, dijo al momento Bonaparte, porque es un santo corso."

Las agudezas y respuestas que le ocurrieron en los primeros años de su vida admiraron mas de una vez á sus profesores, y uno de ellos añadió al informe anual que daba de sus discípulos la nota siguiente al nombre de Napoleon, «Curso de nacion, y por su carácter este joven promete mucho si le favorecen las circunstancias.»

A la edad de catorce años hicieron delante de él el elogio del vizconde de Turéna, y una dama añadió; «con efecto, era un grande hombre, pero sería mas apreciable para mí si no »hubiera incendiado el Palatinado:» — qué importa, respondió al momento, si era necesario á sus miras."

En 1784 se le creyó digno de ser com-

prendido en el número de los colegiales que pasaron de la escuela militar de Briena á la de París. En 1785 sufrió los exámenes generales sobre todos los ramos pertenecientes á su carrera, y á estos, que fueron sumamente brillantes, se siguió el nombramiento de subteniente de artillería del regimiento de la Fere que se hallaba de guarnicion en Grenoble.

De allí á poco se manifestaron los primeros síntomas de la revolucion. Bonaparte, por una educacion que en parte se había dado el mismo, era de suponer adoptase sus máximas con entusiasmo, como en efecto se verificó, y aunque fuese peligroso el declararse entonces abiertamente, en nada reparó. Hablando familiarmente sobre ella con el capitán de su compañía, que temía los resultados de unos sucesos que se presentaban bajo malos auspicios, le contestó Bonaparte arrebatado: «veremos: »pero, con todo, el tiempo de revoluciones es »excelente para los militares de talento y valor.» Parece indudable que estuvo algunos dias indeciso sobre el partido que debería abrazar, pero la idea de un porvenir brillante inflamó su imaginacion, cesaron sus agitaciones y

una vez adoptado un partido, nunca pensó en lo demás. «Si hubiera sido mariscal de campo, se le oyó decir muchas veces, hubiera seguido el partido de la corte; pero subteniente y pobre, debí abrazar el de la revolución.»

La mayor parte de los oficiales de su regimiento diferían en opiniones: paseando un dia con ellos por las orillas del rio, se acaloró de tal modo la disputa, que le agarraron y quisieron arrojar al agua, pero los contuvieron ideas mas moderadas. Es seguro que si Bonaparte hubiera muerto en esta ocasion, la elevacion de este coloso no hubiera hecho temblar los cimientos del universo. ¡En cuán poco dependen á veces los sucesos de este mundo!

A principios de 1790 volvió á Córcega con el general Paoli, y pasó tres años en esta isla entregado enteramente al estudio, ocupándose en la teoría del arte militar, y manifestando en todas circunstancias los principios y opiniones de un acérrimo partidario de la revolucion. Cuando se formaron los partidos en Córcega, Bonaparte, que hasta entonces había estado unido con Paoli, se declaró en favor de los in-

tereses franceses, y contra este general que era poderoso en la isla; pero Paoli, sostenido por los ingleses, volvió á tomar bien pronto su ascendiente á vista de la escuadra de estos.

En 1793 por una órden particular se vió obligado á salir de Córcega y refugiarse en Provenza con su numerosa familia, que habiéndolo perdido todo fijó su residencia en Marsella, donde recibía los socorros decretados por la República francesa á los isleños proscriptos por adhesion á su causa.

Napoleon Bonaparte siguió su regimiento, en el cual era ya teniente.

Esta era la época en que por las insurrecciones que habían estallado el 31 de Mayo en varios departamentos para vengar el atentado cometido contra la representacion nacional, la *Montaña* (1) enviaba á todas partes tropas mandadas por comisarios elegidos de su seno, para combatir y destruir bajo el nombre de *federalistas* los verdaderos partidarios de la república, armados contra la fac-

(1) Con este nombre se designaba el lado de la Convencion que ocupaban los revolucionarios.

cion usurpadora que cada dia era mas sanguinaria, y que había logrado al fin apoderarse del mando.

Á estos proscriptos se unió entonees el partido realista que por su adhesion á su legítimo soberano era considerado por los revolucionarios como una faccion, segun las leyes existentes desde que se había proclamado la república. Este era un apoyo para los republicanos, con el cual pensaban engruesarse bien pronto para atacarlos luego que aquellos hubieran reunido sus fuerzas y sus intereses á los del extranjero, y preparaban desde entonces, aparentando defender la integridad de la representacion nacional contra sus opresores, la noble y leal resistencia de la desgraciada ciudad de Leon, y la defeccion de aquellos habitantes de Tolon que entregaron al extranjero la escuadra francesa y el soberbio arsenal de aquella ciudad, abriendo su puerto á las escuadras inglesa y española en el mes de Agosto de 1793.

Ascendido Bonaparte á capitan de segunda clase del cuarto regimiento de artillería, fué destinado al ejército que sitiaba á Leon bajo

las órdenes del general Kellermann, que se unió despues con el que marchaba contra Tolon. La tiranía de la *Montaña* se hallaba ya cimentada en todos los departamentos del mediodia. Salicetti, diputado de Córcega, uno de los Procónsules (1) que mas habían contribuido á consolidarla, y que había sido siempre amigo de la familia de Bonaparte, presentó al jóven Napoleon á su compañero Barras, salió garante de su adhesion á la causa republicana y lo adelantó en su carrera de artillería; recomendó á su hermano José al comisario ordenador Eysautier para que consiguiese el nombramiento de comisario de guerra, y ya Luciano por su mediacion había sido nombrado para un empleo en las administraciones de los Alpes marítimos. Tales fueron los principios de esta familia de reyes, que en el espacio de pocos años admiró al mundo por su elevacion, llenándolo con su fama, y dando un grande ejemplo con su caída al orbe entero.

(1) Nombre que se daba á los Comisarios de la Convencion, revestidos del poder absoluto en los ejércitos y en los departamentos.

Nombrado gefe de batallon de uno de los regimientos de artillería que sitiaban á Tolon, Bonaparte desplegó unos talentos, una actividad y un valor que llamaron mas y mas la atencion de los comisarios de la Convencion. Reconociendo un dia con Barras y su comitiva las baterías, le hizo éste algunas observaciones sobre la posicion de una de ellas: "Ocupáos de vuestro empleo de representante, respondió Bonaparte, y dejadme á mí el nombramiento de artillero; esta batería quedará donde está, y respondo con mi cabeza de su acierto."

Esta atrevida confianza, lejos de irritarle, agradó al comisario de la Convencion, y despues del sitio, tanto él como sus demás compañeros se decidieron á confiar á Bonaparte la difícil y peligrosa comision de reconquistar la Córcega; pero los ingleses habían tomado de tal modo la defensiva en esta isla, que todas sus tentativas para apoderarse de Ajaccio fueron vanas: volvió, pues, á Provenza y desembarcó en Marsella. Republicano exaltado, però no teniendo ni pudiendo tener en aquella sazón mas ambicion que la de obtener los primeros empleos militares, escribió al gene-

ral Tilly cuando se esparció por toda la República la noticia de los acontecimientos del 9 y 10 termidor: "Sabrás seguramente la muerte de Robespierre: la siento, pero aunque hubiera sido mi padre le hubiera cosido á puñaladas yo mismo, si hubiese sabido que aspiraba á la tiranía."

Al presentar Aubry, encargado entonces en la secretaría de salud pública de la seccion de guerra, sus trabajos en ella, fué separado del arma de artillería, se le dieron las cartas de servicio, y se le destinó con el mismo grado al ejército del Oeste. Esta traslacion de una arma á otra le picó vivamente; pretendió y obtuvo de los representantes Poultier y Beffroi, entonces en comision en Marsella, una licencia para pasar á Paris á solicitar el volver á su arma; pero á pesar del crédito que gozaban entonces sus protectores Barras y Freron y los pasos que dieron en su favor, prevenido Aubry contra él, se negó constantemente á acceder á su solicitud.

Los recursos pecuniarios de Bonaparte se disminuían diariamente; comía entonces en casa de los hermanos Provencaux, estableci-

*

miento que existe en el dia, y mas de una vez tuvieron que socorrerle sus amigos. Frequentaba muy pocas casas, pero en la de madama de Tallien, en el dia princesa de Chimay, halló siempre una acogida, á la cual se demostró despues muy poco reconocido, aunque segun dicen algunos, esta dama fué mucho tiempo el objeto de un sentimiento mas vivo que el de la simple amistad.

Desesperanzado por el gobierno en su solicitud, y solo pudiendo esperar su reintegracion en un porvenir lejano, solicitaba el permiso para salir de Francia y ofrecerse al servicio de Turquía, cuando los decretos del 5 y 13 fructidor, año 3^o (22 y 30 de Agosto de 1795), relativos á la organizacion del cuerpo legislativo constitucional, y sobre todo al desarmamiento de los llamados *Terroristas*, sembraron la discordia entre los ciudadanos de París, y obligaron insensiblemente á una parte de los habitantes de esta capital á tomar las armas contra la Convencion nacional.

Algunos agentes secretos aprovecharon esta ocasion que tan útil podría serles, y fomentaron el descontento general, provocando el

ódio y resentimiento contra una asamblea, que, decían, por el decreto que prescribe la reeleccion de las dos terceras partes de sus individuos, quería perpetuar de este modo su odiosa tiranía. Finalmente, en los primeros dias de vindemaro, año 4º (Setiembre y Octubre de 1795), no fiándose la Convencion del general Menou, que si no la vendía, la servía débilmente, no halló otro medio de oponerse á las secciones de París prontas á marchar armadas contra ella, que el nombrar un general mas digno de su confianza. Barras, que el 9 termidor había mandado el ejército contra Robespierre y los rebeldes, fué encargado en jefe del de las tropas republicanas, reunidas en corto número en las cercanías de París. Al aceptar este encargo, solicitó y obtuvo el que se le uniese Bonaparte, el cual ejerciendo desde luego las funciones de general de brigada, dió las disposiciones mas acertadas, colocó varias piezas de artillería en los puntos mas próximos á la Convencion que intentaban forzar los amotinados, y los dispersó con algunos cañonazos.

Este no era el medio mas seguro para que

se conciliase Bonaparte el afecto de los habitantes de París, pero sin embargo la accion hubiera sido mas larga y sangrienta, si no hubiera tenido la precaucion de dispersar durante la noche con algunos cañonazos de pólvora sola las secciones que procuraban reunirse para volver á la carga.

Despues del importante servicio que acababa de prestar á la Convencion, fué nombrado general en gefe del ejército del interior, y desde entonces Bonaparte se halló en circunstancias mas favorables para darse á conocer. El gobierno directorial que acababa de publicar la constitucion del año 3º, y que en todas circunstancias le había dado multiplicadas pruebas de estimacion y confianza, al concederle su mano Josefina de la Pagerie, viuda de Alejandro Beauharnais, á quien había conocido en las tertulias de Barras, le confirió el mando en gefe del ejército de Italia en el mes ventoso año 4º (Febrero y Marzo de 1796).

Cuentan, que cuando hizo las visitas de cumplido á los directores despues de su nombramiento, entró en casa de Carnot en el mo-

mento en que una señorita estaba tocando el piano, pero viendo que la música había cesado, y que solo se ocupaban de él, dijo con dulzura: "advierto que he interrumpido los „placeres de esta sociedad; me parece que es- „taban cantando; os ruego que no se inter- „rumpa por mí la diversion." Aun se detuvo algunos momentos, y se despidió dejando á todos encantados de la política y modales finos con que se producía, que tanto contrastaban con los de los generales revolucionarios.

Las esperanzas de Bonaparte ascendieron tanto y en tan poco tiempo, que felicitándole un dia uno de sus amigos al despedirse de él, y admirándose de que aun tan jóven hubiese sido elegido para mandar un ejército: "vol- „veré ya viejo" le contestó. Partió de París el 1º germinal año 4º (21 de Marzo de 1796) despues de celebrado su matrimonio con Josefina, y lleno del presentimiento de su suerte futura. La empresa era grande y peligrosa: el ejército que iba á mandar tenía á su frente generales ya célebres, pero carecía de todo, y el desaliento había llegado á lo sumo. Cuando llegó á Marsella el 8 germinal (28 de Marzo), dijo á

uno de los miembros de la comision del medio dia, que al dia siguiente salía para París, estas palabras: "antes de un mes oiréis que he muerto ó que el ejército austriaco ha sido derrotado." En fin, cuando apenas tenía 26 años, no habiendo mandado aun en línea un solo batallon, y no habiéndose hallado en una accion formal, era necesario un milagro para que generales cubiertos ya de hazañas y nobles cicatrices le perdonasen la audácia de haber solicitado el mando en gefe y el favor de los que se lo habían concedido; pero su ingenio y su fortuna respondieron de todo.

Con efecto, eran precisos el genio y los talentos de un gran capitán para superar todos los obstáculos que eran de esperar, y Bonaparte los superó. En esta campaña inmortal que fue para los franceses una continuacion de victorias y triunfos, se vieron desaparecer sucesivamente tres ejércitos formidables mandados por los mejores generales (Alvinzi, Beaulieu, y Wurmser) ante el invencible ejército de Italia.

El ejército francés podía sin Bonaparte haber hecho temblar la Europa; ya había dado pruebas de ello, y su gloria anterior á la de

su general le pertenecía exclusivamente; pero debemos convenir en que este guerrero audaz supo sacar un partido admirable haciendo con él cosas al parecer impracticables, como el famoso paso del *Tagliamento*, y los no menos célebres de los puentes de *Lodi* y *Arcole*.

Bonaparte conocía demasiado el valor de las tropas que mandaba, para no persuadirse de que con ellas arrostraría los peligros mas inminentes. Sin embargo, con un ejército sin víveres, sin municiones y casi desnudo, le era preciso atacar numerosos enemigos confiados en sus fuerzas, aguerridos en las últimas derrotas de los franceses, provistos de todo, y que peleaban en su país.

En las alturas que dominan los llanos del Piamonte y de la Lombardía, Bonaparte arregó á sus soldados en los términos siguientes, mostrándoles con la mano aquellas fertiles campiñas: "Soldados, no es una guerra defensiva, es una guerra de invasion, son conquistas lo que vais á emprender: no teneis equipajes ni almacenes; estáis sin artillería, desnudos, descalzos; sin sueldo, y en estas rocas careceis de todo, pero no de valor, y os halláis ar-



mandados: volved la vista á ese abundante pais que está bajo vosotros; nos pertenece; vamos á tomar posesion de él; marchemos. El enemigo es cuatro veces mas numeroso que vosotros, pero al vencerle será mayor nuestra gloria.”

El ejército que tenía al frente, compuesto de austriacos, sardos y napolitanos, era de sesenta mil hombres, mandados por el general baron de Beaulieu: el éxito de esta campaña sobrepujó á cuanto la imaginacion mas fecunda pudo idear de feliz y glorioso. La alegría del ejército francés solo podía compararse con el profundo terror que se apoderó de sus enemigos. El ejército austriaco fué derrotado sucesivamente en Montenotte, Millesimo, Dego, Vigo y Mondovi, y sus resultados importantes la ocupacion por los franceses de las fortalezas de Coni, de Tortona y de la Cera. En Millesimo particularmente fué donde desarrolló los conocimientos mas vastos; un cuerpo enemigo fué cortado y rodeado por rápidas evoluciones. Saliendo en seguida por el valle de Tanaro, y aprovechándose de la falta cometida por ellos en desunir sus fuer-

zas, separó para siempre el ejército sardo del austriaco, hizo prisionero á su general en jefe Provera, y lo envió á Génova cerca del ministro francés Faypoult. El rey de Cerdeña, viéndose sin apoyo despues de la pérdida de la batalla de Mondovi, firmó en su capital una capitulacion, y el ejército austriaco no teniendo ya otro aliado que el rey de Nápoles, no pudo defender el paso del Pó ni el del Adda. Esta última operacion ejecutada en Lodi, ocasionó la batalla de este nombre dada el 21 floreal, año 4º (10 de Mayo de 1796) que fué mas brillante é importante por sus consecuencias que todas las que la precedieron, porque aseguró al ejército francés la posesion de toda la Lombardia, y de la cual daremos algunos detalles.

El general austriaco Beaulieu con un ejército formidable no pudo evitar que Bonaparte con cinco mil granaderos pasase el Pó, despues de haber derrotado una parte de aquel ejército. Dejó en Milan una fuerte guarnicion, y se replegó sobre la orilla izquierda del Adda, juzgando que el general francés, lejos de presentar nuevas acciones, daría algun descanso

á sus tropas en las deliciosas llanuras de la Lombardia, pero se engañó.

Apenas hubo pasado el Pó la artillería de Bonaparte, cuando dió éste sus disposiciones para atacar á los austriacos que solo habían dejado á la cabeza del puente de Lodi dos escuadrones de caballería y algunos batallones de infantería, pero antes de avanzar, lo amenazó en sus diferentes posiciones, obligándole de este modo á estender su línea de defensa. Finalmente, el 21 floreal marcha rápidamente sobre el pueblo de Lodi, y carga a l enemigo tan vigorosamente, que le obliga á retirarse á la orilla opuesta del Adda con tal precipitacion, que no le dió tiempo para cortar el puente, el cual sin embargo defendió con una numerosa artillería que lo cubría con sus fuegos. No obstante, los batallones de granaderos se ponen al momento en movimiento, mandados por Berthier y Massena, y esta columna terrible acomete al paso de ataque, y se apodera de los rayos que vomitaban sobre ella la muerte.

La caballería francesa pasaba al mismo

tiempo el río á nado, y los austriacos rotos y dispersos abandonaron su artillería y bagages. Beaulieu pasó el Oglio y con la oscuridad de la noche se refugió bajo los fuegos de Mantua. El fruto de esta memorable victoria, una de las mas grandes del ejército francés, fué treinta piezas de artillería, siete banderas y cuatro mil prisioneros.

El 17 floreal (6 de Mayo) Bonaparte escribió al directorio ejecutivo para que fuesen enviados á su cuartel general artistas que recogiesen los monumentos de las artes que la conquista había puesto á disposicion de los franceses. Dueño de Milan, entró en esta ciudad el 26 floreal (15 de Mayo), calmó con su presencia una insurreccion que acababa de estallar, y consolidó sus conquistas con la toma del castillo, que capituló el 11 mesidor (29 de Junio de 1796). Con todo, tuvo que mantenerse por algun tiempo en la defensiva, para que los franceses pudiesen establecer su dominio en Italia.

Algunas insurrecciones estallaron en Binasco, Pavía y Lugo, pero fueron reprimidas con rigor por salvar el ejército.

Instruido Bonaparte el 11 termidor (29 de Julio) que gruesas columnas, que marchaban sobre Salo, Brescia y Casano, avanzaban contra él, reunió rápidamente sus fuerzas, marchó á ellas, aseguró sus posiciones con hábiles maniobras, las atacó y batió el 16 termidor (3 de Agosto) en Lonado. El mismo dia, á la cabeza de solo mil doscientos hombres, hizo rendir las armas á una columna de cuatro mil, valiéndose de la astucia siguiente.

El enemigo había reunido todas sus fuerzas detras de Castiglione, y prolongado su derecha á el Mincio y su izquierda hácia la Chiesa, disponiéndose para dar la accion. Bonaparte conoció que era preciso prevenirlo, y que para esto era indispensable destruir la division que se hallaba en Salo y Gavardo: marchó pues el mismo sobre estos puntos seguido de solo mil doscientos hombres. En este momento se presentó un parlamentario en Lonado, y dijo que la izquierda del ejército francés estaba cortada, y que su general intimaba á los franceses la rendicion.

“Id á vuestro general, le respondió Bona-

»parte, y decidle que si trata de insultar al
 »ejército francés, estoy yo aqui; que él y su
 »cuerpo son los prisioneros; que una de sus co-
 »lumnas ha sido cortada por nuestras tropas en
 »Salo, y por el paso de Brescia á Trento; que
 »si dentro de ocho minutos no ha rendido las
 »armas, si dispara un solo tiro, los mandaré
 »fusilar á todos. Descubrid al señor. Aquí
 »teneis al general Bonaparte en medio del va-
 »liente ejército republicano; decid á vuestro
 »general, que venga á apoderarse de él.”

La columna enemiga de cuatro mil dos-
 cientos hombres, y cuatro piezas de artillería,
 fué obligada por mil y doscientos á rendir las
 armas. Tal fué el resultado de la presencia de
 espíritu de Bonaparte, que por un cálculo rá-
 pido supo sacar ventaja de un obstáculo que no
 hubiera podido vencer la prudencia ni tal vez
 el arte militar con todas sus estratagemas y
 ardides.

Dos dias despues de la batalla de Lona-
 do consiguió Bonaparte en Castiglione sobre
 el general Beaulieu la brillante victoria, de cu-
 ya gloria participó el general Augereau. Como
 esta batalla, y las diversas acciones anterio-

res habían costado á los austriacos cerca de veinte y cinco mil hombres entre muertos y prisioneros, el ejército francés la designaba con el nombre de *la campaña de cinco dias*.

El 20 termidor (7 de Agosto), varias divisiones volvieron á pasar el Mincio por segunda vez. El 18 fructidor (4 de Setiembre) dió la batalla de Roveredo, una de las mas gloriosas de esta campaña, é inaudita en los fastos de la historia, teniendo á sus órdenes á los generales Massena y Augereau. El 21 fructidor combatió en Cobello, pasó las gargantas de la Brenta, concluyó en nombre de la Francia un armisticio con la Baviera, y el 22 ganó la batalla de Bassano. Por fin, despues de una infinidad de nuevas acciones, en las que siempre salió vencedor, firmó con el duque de Parma el 15 brumario, año 5º (5 de Noviembre de 1796) un tratado, por el cual permitía este príncipe á las tropas francesas el libre paso por sus estados. Diez dias despues, 25 brumario (5 de Noviembre), cerca del pueblo de Arcole dió la batalla de este nombre, que duró tres dias, y en la que le secundaron poderosamente con sus talentos, su intrepidez y

esperiencia sus tenientes Massena, Augereau y Lannes. Esta accion memorable merece detallarse.

La Lombardía estaba casi toda conquistada: el duque de Modena había hecho la paz con la República francesa, y Wurmser conducía los restos de su ejército á Mantua, donde se proponía esperar un refuerzo de cincuenta mil hombres que el emperador de Austria introducía en Italia al mando de los generales Alvinzi y Davidovich. Se trataba pues de evitar la reunion de estas fuerzas: los franceses, como ya hemos dicho, habían triunfado en Bassano y en San Jorge despues de haber pasado las gargantas de la Brenta: nuevos laureles los esperaban en el puente de Arcole. Este, construido sobre el Adigi, es sumamente estrecho, y el camino que conduce á él está rodeado de lagunas pantanosas. El enemigo se había hecho fuerte dentro de las casas almenadas que lo rodean, y lo cruzaban con una lluvia de balas.

Bonaparte á la cabeza de los granaderos pasó el Adigi y atacó el pueblo de Arcole, defendido por un regimiento croato, algunos

regimientos húngaros, y mayormente por su situacion en medio de canales. Estas fuerzas contuvieron la vanguardia todo el dia á pesar de los vivos esfuerzos de los generales, que conociendo lo importante de la posicion, al querer apoderarse de ella á viva fuerza, quedaron casi todos heridos.

Los dos ejércitos se batían hacía dos dias con horroroso encarnizamiento, cuando el intrépido Augereau pasó con una bandera á la otra estremidad del puente; pero este rasgo no produjo efecto alguno. Era pues preciso atravesar ó dar un rodeo de algunas leguas que hubiera trastornado la operacion. Viendo Bonaparte un momento de irresolucion, dirigiéndose á sus guerreros les dijo: *Soldados, ¿por ventura no sois ya los vencedores de Lodi? ¿Qué se ha hecho aquella intrepidez de que habeis dado tantas pruebas? Y viendo que á sus palabras renacía el valor, ó por mejor decir el entusiasmo, saltó del caballo, agarró una bandera, se colocó á la cabeza de los granaderos, y precipitándose al puente les grita: seguid á vuestro general. Al momento la columna enemiga se repliega, y los franceses vic-*

toriosos, matando á cuatro mil austriacos, cogien cinco mil, cuatro banderas y diez y ocho piezas de artillería. En esta jornada tanto los generales como los soldados se batieron con indecible valor, y era de notarse al general Lannes que gravemente herido, y pudiendo apenas sostenerse pugnaba por pasar el puente. Si no pereció Bonaparte lo debió al heroico entusiasmo del ayudante general Belliard y de algunos oficiales de estado mayor que constantemente se mantuvieron delante de él, y muchos de los cuales al cubrirle de los fuegos de los tiradores enemigos cayeron á sus pies.

La batalla de Arcole, que decidió la suerte de Itália, no pudo sin embargo determinar á los austriacos á poner fin á una lucha que no les era posible sostener, y el 25 nevoso, año 5º (15 de Enero de 1797), su ejército mandado por el general Alvinzi, que con mil dificultades pudo escapar él mismo, fué enteramente derrotado en Rivoli. Los dias siguientes 26 y 27, los restos de este ejército procurando entrar en Mantua, dieron las batallas de San Jorge y la Favorita, en las que

quedaron completamente destrozados, y el general Provera fué segunda vez hecho prisionero. En estos dos encuentros rindieron las armas siete mil hombres, y el ejército francés se hizo dueño de un rico botín.

Mientras Bonaparte y la República francesa triunfaban por todas partes, manifestó aquel general que la corte de Roma instada por los enemigos del nombre francés había entrado en su coalizacion: declaró, pues, en una enérgica proclama, que el armisticio entre esta potencia y la Francia quedaba roto; pero antes de invadir el territorio del Pontífice dirigió al pueblo romano otra, en cuyos términos quería hacer ver que sus miras eran pacíficas.

No lo creyó así la corte de Roma, y sufrió los males que Bonaparte indicaba querer evitar, y ya la Romagna, Bolonia, la Marca de Ancona y los ducados de Ferrara y Urbino estaban ocupados por las tropas francesas, cuando conociendo la Santa Sede que nada conseguía con la guerra, pidió la paz por mediacion del cardenal Mathey: Bonaparte contestó en los términos siguientes:

“Sé que su Santidad ha sido engañado; pero

„aun quiero dar á la Europa una prueba de la
 „moderacion de la República francesa conce-
 „diéndole cinco dias para enviar á Soligno un
 „negociador con plenos poderes donde me en-
 „contraré y donde deseo poder demostrar que
 „quiero contribuir por mí mismo á dar una
 „prueba nada equívoca de mi consideracion
 „por la Santa Sede.”

Con este motivo escribió su Santidad de su puño una carta llena de bondad al general Bonaparte.

Poco tiempo despues instruyó Bonaparte al Papa en otra carta que la paz entre la República francesa y su Santidad se acababa de firmar en Tolentino el 1º vindemaro año 5º (19 de Febrero de 1797,) felicitándose de haber podido contribuir á la tranquilidad de los Estados romanos.

Por este tratado renunciaba el Papa Pio VI á sus pretensiones sobre el condado Venaisino, cedía á la República francesa la parte del territorio invadida hacia diez dias por sus ejércitos, restablecía en Roma la escuela francesa, y se obligaba á pagar á la Francia trece millones en metálico ú objetos preciosos.



El 8 ventoso (26 de Febrero) envió Bonaparte al cuerpo legislativo los trofeos de la plaza de Mantua evacuada por Wurmser algunos dias antes. El 26 del mismo (16 de Marzo) pasó el Tagliamento, presentó batalla al archiduque Carlos, y consiguió sobre el ejército de este príncipe una completa victoria que puso el territorio veneciano en poder de los franceses, y les abrió el paso del Tirol: esta accion nos parece digna de describirse.

El príncipe Carlos, hermano del emperador de Austria, que adquirió á orillas del Rhin el nombre de gran capitán, acababa de tomar el mando del ejército de Italia. Estaba en la orilla del Tagliamento cuando una division francesa recibió la orden de pasar el rio, la cual ejecutaron en el momento cuatro mil granaderos mandados por Murat y Bernardotte. Estos valientes se arrojaron al agua y ganaron la orilla opuesta contra los esfuerzos de la caballería austriaca que rechazaron y derrotaron completamente. A pesar de la oscuridad de la noche fueron tomadas las fortalezas de la Chiusa y Gradisca: el príncipe Carlos apenas tuvo tiempo para salvarse, y perdió en es-

ta acción su mejor caballería, ocho banderas y cuarenta y seis piezas, con las ciudades de Palma, Udina, Gemma y todo el territorio veneciano hasta los confines de la alta Carintia y de la alta Carniola.

Los franceses persiguieron á los austriacos, y Bonaparte hizo atacar por la division del general Bernardotte la fortaleza de Gradisca que hubiese resistido largo tiempo si se hubiera sitiado en regla, pero en un momento fueron atropelladas las defensas, destruidas las obras avanzadas, y los granaderos estaban ya preparados para el asalto. Antes de intentarlo, Bonaparte escribió al gobernador, y al mismo tiempo que elogiaba su defensa, le intimaba que entregase la plaza en el término perentorio de diez minutos, haciéndole responsable de la sangre que por una resistencia mas obstinada fuese derramada. El gobernador, que veía ya á los temibles granaderos arrimar las escalas, capituló dentro del término prescripto.

El 30 vindemaro año 5^o (20 de Marzo) los franceses salieron victoriosos en las batallas de Lavis, Tramin y Clauzen. El 3 germinal (23 de Marzo) entraron en Trieste: el

5 consiguieron nuevas victorias en Tarvis: el 9 se sometieron al ejército francés Venecia, la alta y baja Corintia y todo el Tirol.

Desde entonces este ejército cesó de hecho de obedecer las órdenes del Directorio : y Bonaparte que no seguía mas impulso político que el que dimanaba de sí mismo, no reconocía tampoco otros planes que los que nacían de las circunstancias y su ambicion. Solo por mera fórmula se comunicaba ya con el Directorio ; pero como este, que aunque no se le ocultaba su posicion con respecto al joven general, se veía amenazado interiormente por inminentes y cercanos peligros por el partido realista que cada dia tomaba mayor ascendiente en las deliberaciones del gobierno , quiso mas bien disimularse á sí su impotencia y humillacion y sacrificar su orgullo á su seguridad, que entablar una lucha de autoridad entre él y Bonaparte, la que infaliblemente hubiera llevado consigo grandes rompimientos y probablemente el cambio del gobierno, haciendo pasar al vencedor de Italia al partido enemigo del Directorio.

Este temor era tanto mas fundado cuanto

que ya sabía el gobierno que sus enemigos habían enviado al general por conducto de Carnot proposiciones conciliadoras, á las cuales no parecía lejos de asentir.

Tal era la situacion respectiva de Bonaparte y el Directorio, cuando el 11 germinal año 5º (31 de Marzo de 1797) este general despues de los brillantes sucesos que desde la apertura de la campaña habían coronado sus empresas invitó al archiduque Carlos á unirse á él para poner un término á los males de la guerra. En la misma época se estipuló un tratado de alianza ofensiva y defensiva con el rey de Cerdeña.

Todo seguía cediendo á las columnas republicanas y el ejército francés marchaba rápidamente sobre Viena. El emperador se decidió entónces á pedir una suspension de hostilidades que le fue concedida. Esta motivó los preliminares de paz que se firmaron el 29 germinal (18 de Abril) en Leoben pueblo que solo dista de Viena 29 leguas y donde se hallaba acampado el ejército francés. Mientras la ratificacion del tratado de Campo Formio, resultado de estos preliminares, otros acon-

tecimientos llaman nuestra atencion.

Escenas sangrientas sucedían por este mismo tiempo en Verona, y Venecia; en la primera de estas ciudades habian degollado á ochocientos heridos franceses que se hallaban en los hospitales y varios otros habian sido muertos á puñaladas en la segunda. El hallarse distante el general en gefe Bonaparte había animado á los asesinos y favorecido esta doble sublevacion. Instruido de un suceso que imperiosamente exigía su presencia, dejó al momento á Leoben y volvió á Italia donde la noticia de su llegada esparció la consternacion en los Estados Venetos y aterró á los culpados.

Para castigar tan horroroso atentado podía sin incurrir en censura escuchar solo el sentimiento de la venganza, pero las muestras de arrepentimiento, los gritos y llanto de las mugeres y de los niños que imploraban su clemencia, y el terror impreso en el semblante de toda una poblacion desarmaron su enojo. Creyó que solo debia tratar de buscar los verdaderos autores de esta atroz escena, y el 5 floreal (24 de Abril) al conceder el perdon á los habitantes de Verona restableció entre ellos

la tranquilidad y se grangeó su gratitud.

El 14 del mismo publicó en un manifiesto fulminante las perfidias de la oligarquía veneciana y le declaraba la guerra. El ejército francés se puso en marcha contra Venecia y ocho días después se presentó bajo sus muros. Los nobles no se atrevieron á esperarlo; el Dux habia abdicado; todos habian tomado la fuga y el gobierno democrático fue restablecido según existía antes de la revolución de 1296.

Este acontecimiento fue una señal para toda la Italia, y Génova sublevada por Felipe Doria, fue la primera á volver á establecer la forma democrática constituyéndose en República liguriana. El 18 prarial (6 de Junio) se firmó un convenio en Montebello entre Bonaparte y los diputados de la nueva república, y el 21 mesidor (9 de Julio) los estados de Italia que acababan de conquistarse al Austria fueron organizados por el general en jefe bajo el nombre de República cisalpina.

El 22 termidor Bonaparte encargó al general Bernardotte, cuya brillante reputación nacida en las orillas del Rhin habia adqui-

ruido nueva fama en Italia, que llevase al Directorio la inmensa cantidad de banderas que presentaba en homenaje á la República.

Hemos dicho que despues de las nuevas elecciones los realistas introducidos en gran número en todas las administraciones trabajaban con actividad en la caída del gobierno republicano; se ha visto que este partido habia hecho sondear secretamente las intenciones del general en gefe del ejército de Italia. Bonaparte instruido diaria y exactamente de los acontecimientos de París no pudiendo esperar el logro de sus ambiciosas miras de los amantes del rey, que aunque no confesaban claramente su verdadero y laudable fin, su conducta lo demostraba de un modo poco dudoso no titubeó en pronunciarse en favor del partido directorial que entonces era verdaderamente el de la república.

El general en gefe dirigió pues al ejército de Italia proclamas tanto mas enérgicas contra aquel partido, cuanto que los sentimientos que esprimían en favor de la causa republicana eran entonces el voto de todos los generales compañeros de su gloria.

Ofreciendo su apoyo al Directorio, quería que el instrumento que ponía á su disposicion volviese contra él mismo cuando llegase el dia de hacer conocer los secretos designios que sin duda meditaba hacía mucho tiempo. El sugeto que escogió para esta importante comision fue uno de sus tenientes, que le pareció reunía mas intrepidez á menor estension de ideas políticas. Pretestando, pues, una nueva remesa de banderas, mandó á Augereau al Directorio el cual conociendo las miras de Bonaparte le empleó en la egecucion de sus proyectos prefiriéndole al general Hoche en el cual habia puesto la mira, pero cuya desmesurada ambicion y grandes talentos políticos y militares podían en semejantes circunstancias hacer temibles sus servicios.

Para la inteligencia de hechos poco conocidos de algunos de nuestros lectores, diremos dos palabras sobre el 18 fructidor que tienen connexion con la historia de Napoleon, pues tambien influyó en los sucesos de este dia.

No se hablaba de otra cosa en París en los primeros dias de fructidor sino de la division introducida entre los miembros del Di-

rectorio y entre este y el cuerpo legislativo. Estaban convencidos de que una catástrofe amenazaba á la mayoría de los directores ó que la representacion nacional sería mutilada. Se trató de una reconciliacion, y para conseguirla parece se dieron algunos pasos, pero los que conocían los efectos de las pasiones humanas estaban lejos de tranquilizarse. La sesion del Directorio del 10 fructidor fijó la opinion. En esta debia presentarse al Directorio un ministro plenipotenciario de la República cisalpina y el general Augereau encargado por Bonaparte, como se ha dicho, de presentar las banderas tomadas á los austriacos y á los venecianos en las últimas acciones en Alemania é Italia. Los discursos pronunciados en el consejo de los Quinientos é insertos en un sin número de periódicos chocaron á todos y aumentáron la ansiedad pública.

Se habían entablado desde los preliminares de Leoben negociaciones de paz entre la Francia y la Inglaterra. Lord Malmesbury habia llegado á Lila donde habian sido enviados como negociadores del antiguo director Le-Tourneur, el ex-convencional Maret y

el contralmirante Pleville-Pelai. Se aseguraba que las disensiones entre los poderes legislativo y egecutivo no solamente paralizarían las negociaciones de Lila sino que servirían de pretesto á el emperador para romper los preliminares de Leoben y volver á empezar la guerra. Los dos consejos apresuraban el restablecimiento de la guardia nacional de Paris disuelta despues de los acontecimientos de vindemaro año 4^o deseando formar con ella un antemural contra las asechanzas del Directorio, pero los parisienses enseñados por la esperiencia demostraban suma repugnancia en alistarse.

Paris parecia estar tranquilo; no se notaba ninguna agitacion, ninguna reunion podia inquietar al gobierno, pero una lóbrega tristeza aparecía en todos los semblantes. Se sabía que la secretaría de inspectores de la sala de los Quientos encargada de estar con suma vigilancia se reunía todas las noches, y que varios diputados asistían á las deliberaciones pero se ignoraba cuál era el objeto de ellas. Circulaban las mas siniestras noticias, se aseguraba que la capital estaba rodeada de tro-

pas y que estaba amenazada de un suceso trágico; cada día se anunciaba este para el siguiente. El padre de familia, despues de haber pasado el día rodeado de inquietudes, volvía á su casa persuadido que su esposa é hijos despertarían al ruido de la campana y al sonido de los tambores.

El 18 fructidor año 5º (4 de Setiembre de 1797) se oyó el estampido del cañon en el puente nuevo á las cuatro de la mañana. Á esta señal algunos cuerpos de tropa que habían entrado en Paris durante la noche, reunidos á la guarnición de la capital formando en todo de siete á ocho mil hombres á las órdenes de Augereau, se pusieron en movimiento. Una division recibió la orden de rodear el sitio en que se reunían los dos Consejos, y otra debía apoderarse de los puentes, plazas, calles y demas puestos interesantes, y guarnecerlos con artillería.

El director Barthelemy estaba con centinela de vista en su habitacion; el director Carnot habia desaparecido. La columna encargada de apoderarse del jardin de las Tullerías se habia desplegado en la batalla entre la

verja grande y la entrada á los campos Eliseos. El oficial que la mandaba, adelantándose á ella, intimó en nombre del Directorio á los granaderos del cuerpo legislativo que la guardaban, el abrir las puertas. El comandante del puesto pidió tiempo para determinarse; se le concedieron cinco minutos, advirtiéndole que estaban tomadas todas las medidas para vencer cualquiera resistencia que opusiese. Se abrieron las verjas; los agresores, dueños del jardín, ocuparon los puestos al derredor de las salas de los dos Consejos. Ramel, comandante de la guardia del cuerpo legislativo, fue arrestado y conducido al Temple por haber censurado la conducta observada en la verja grande, y un piquete recibió orden de arrestar á los diputados reunidos en la sala de los inspectores.

Un decreto del Directorio, fijado en todas las esquinas, condenaba á muerte á cualquiera que se atreviese á nombrar de palabra ó por escrito el realismo ó á pedir la constitucion de 1793.

De resultas de estas medidas fueron arrestados y deportados á Cayenne, bajo varios pre-

testos, un miembro del Directorio, cincuenta y tres diputados de ambos consejos, el comandante de la guardia del cuerpo legislativo y muchos periodistas; Pichegru, varios otros generales y el director Carnot, que se había librado con la fuga de participar de la suerte de su compañero Barthelemy, se hallaban en el número de los proscriptos.

Después de este golpe pareció calmada la efervescencia de los ánimos, á lo menos por algun tiempo, mientras se engrandecía y aumentaba el poder de aquel que después encadenó la discordia é hizo enmudecer los partidos.

Al volver á tomar el curso de sus sesiones los mutilados consejos, pareció aprobaban la nueva revolucion. La autoridad directorial afianzada por aquella, ya no pensó sino en apresurar la conclusion de la paz con el Austria, y el general Bonaparte con la idea que había impreso en su ejército, deshizo todos los motivos de descontento nacidos entre el Directorio y él; partió para Campo Formio donde el 16 vindemaro año 6º (17 de Octubre de 1797) firmó el importante tratado por el cual renunciaba el emperador de Alemania en favor de

la República francesa todos sus derechos á los Países Bajos austriacos, y de los que hacían parte de la República Cisalpina, cuya independencia reconocía: la República francesa por su parte consentía en que el emperador poseyese la Istria, la Dalmacia, Venecia y sus dependencias.

Segun aseguraban, hubo discusiones acaloradas entre los plenipotenciarios antes de la conclusion del tratado. Se ha hablado mucho de la escena de la salvilla de porcelana que rompió Bonaparte, y de su amenaza de romper de igual modo la monarquía austriaca. Sin negar positivamente este hecho nos parece mas verosímil el siguiente.

En el primer artículo del tratado declaraba el emperador, que reconocía la República francesa. "La República francesa, dijo Bonaparte, es como el sol en el horizonte; bien ciegos deben estar aquellos á quienes no han herido sus brillantes rayos:" el artículo fue borrado.

Cuando se firmaron los preliminares, el emperador envió en calidad de rehenes á tres sujetos de su corte; Bonaparte los recibió con

*

agrado, los convidó á comer, y á los postres les dijo: “señores, estais libres: decid á vuestro amo, que si su palabra imperial necesita presentar rehenes, vosotros no podeis ser útiles, y que no necesitándolos no debió mandaros.”

Finalmente, despues de una campaña en que se vieron prodigios de valor, Bonaparte, cuyo nombre resonaba por toda Francia y Europa, habiendo concluido su comision en Italia, fue nombrado por un decreto del Directorio ejecutivo del 5 brumario año 6º (26 de Octubre) para el mando del ejército del Oeste destinado contra Inglaterra.

Despues de pocas semanas de permanencia en Milan donde se ocupó esclusivamente de la República Cisalpina que había fundado, y antes de partir para su nuevo destino recibió orden de hallarse en la apertura de Rastadt y presidir la legacion francesa. Partió pues de Milan luego que recibió del Papa el acta de 8 de Noviembre de 1797, por la cual la Santa Sede reconocía la independenciam de la República Cisalpina. El 11 frimario (1º de Diciembre) firmó en Rastadt con el conde Cobent-

zel el convenio militar para la evacuacion respectiva de ambos ejércitos, y en el mismo momento salió para Paris. Llegó á la capital de Francia el 15 (5 de Diciembre) donde le esperaba la pública gratitud, y donde disfrutó de una gloria hasta entonces sin ejemplar. Recibido con un entusiasmo difícil de expresar, pareció que todos los partidos se unían á aquel que creían necesario á todos.

Sin embargo, el Directorio á pesar de haberle recibido con una pompa no acostumbrada en una brillante funcion que le dió el 20 frimario (10 de Diciembre) en la cual le presentó el general el tratado de Campo Formio, no podía disimular su embarazo, y los temores que le causaba su presencia. Despues de una permanencia de dos meses y consiguiendo á algunas esplicaciones acaloradas con el gobierno, particularmente con Rewbell, uno de sus miembros que mas se oponía á los proyectos de Bonaparte, marchó éste el 22 pluvioso año 6º (10 de Febrero de 1798) á Dunkerque para reconocer las costas. De vuelta á Paris su situacion y la del Directorio eran tan equívocas como antes; ambos lo conocie-

ron, y en una de las sesiones á las cuales continuamente era llamado el general, demostró éste un vivo disgusto por la conducta del gobierno, que, decía él, despreciaba sus servicios pagándolos con injustas desconfianzas, y declaró que estaba pronto á presentar su dimision. Cuatro directores guardaron silencio, pero Rewbell cogiendo al momento pluma y papel los presentó á Bonaparte, quien se desentendió de esta accion y continuó sus quejas.

”No cabe duda, dice uno de los biografos de Napoleon, que á la reunion de estas diversas circunstancias se debió la primera idea de la espedicion de Egipto. Esta idea que algunos aseguran que exclusivamente pertenece á Bonaparte y que nació en él con la lectura de un antiguo proyecto presentado al ministerio de Estado en el reinado de Luis XV para fundar en aquellas regiones una poderosa colonia que fuese el depósito del comercio con la India, debía ocuparle hacía mucho tiempo y corroborarla con la de la posicion en que iba á encontrarse colocado por la paz, y casi se notó que durante las negociaciones del tratado de Campo Formio se había hecho

llevar de Milan todos los libros de la biblioteca Ambrosiana que trataban del oriente, y al devolverlos se vió que había llenado las márgenes con señales, y había puesto notas en las páginas que particularmente trataban de Egipto. De vuelta á Paris tuvo Bonaparte con el Señor de Talleyrand (quien pocos dias antes había leído en la sociedad constitucional de la calle de Lila un discurso proponiendo adoptar el antiguo plan del duque de Choiseul sobre fundar colonias francesas en las costas de Africa) varias conferencias que fijaron su opinion. En los primeros meses del año de 1798, mas corroborado en ella despues de haber reflexionado maduramente sobre el plan que había concebido en Italia, lo presentó al Directorio é hizo valer sus ventajas con tanta fuerza, que el gobierno lo adoptó, y habiendo comunicado las órdenes necesarias para reunirse en el golfo de Leon todas las tropas que debían embarcarse, recibió el general el 15 ventoso año 6º (5 de Marzo de 1798) la siguiente carta del Directorio."

"General: adjuntas hallareis las minutas de los decretos espedidos por el Directorio

«ejecutivo para llenar prontamente el grande
 «objeto del armamento en el Mediterráneo,
 «encargándoos en gefe de su ejecucion y adop-
 «tando vos los medios mas seguros y prontos.
 «Se ha mandado á los ministros de guerra,
 «marina y hacienda, que se conformen con
 «las instrucciones que les remitais sobre este
 «importante asunto, cuyo secreto se confia á
 «vuestro patriotismo, y cuyo mando no podía
 «confiar el Directorio mas acertadamente que á
 «vuestro zelo, á vuestros talentos y á vuestro
 «amor por la verdadera gloria.” Firmado=
 Reveillere-Lepaux=Merlin=P. Barras.

En menos de dos meses todo estuvo dis-
 puesto para el embarco, y es de admirar que
 en este tiempo el secreto de una espedicion
 confiada á tan gran número de personas como
 agentes secundarios fue impenetrable. En Fran-
 cia se creía destinada á hacer un desembarco
 en Inglaterra, y en Inglaterra solo se hablaba
 del proyecto de la Francia de librar la armada
 española en el puerto de Cadiz del bloqueo,
 para reunirse y proteger ambas el desembarco
 del ejército francés en las costas de la Gran
 Bretaña. De todos modos estaban seguros de

que bien pronto se sabría la entrada de la espedicion en el océano, aunque el gran número de sábios y artistas que debían embarcarse anunciaba bastante claramente que el verdadero objeto era un gran establecimiento colonial.

Bonaparte debió salir de Paris en la noche del 4 floreal año 6º (22 al 23 de Abril de 1798), pero los pliegos que recibió el Directorio de sus plenipotenciarios en Rastadt y de su embajador Bernardotte en Viena haciendo temer una nueva guerra con el Austria, hicieron diferir su marcha hasta el 14 floreal (3 de Mayo). El 19 llegó á Tolon, y el 30 salió de este puerto una escuadra de ciento noventa y cuatro velas llevando á su bordo treinta y cinco mil hombres (vencedores en Lodi y Arcole) sin contar dos mil entre empleados, sábios, artistas, &c. Antes de levar ánclas, el general hizo insertar en la órden del dia la proclama siguiente:

”Soldados: sois una de las columnas del ejército contra Inglaterra; habeis hecho la guerra por las montañas, las llanuras y en los sitios: os falta, pues, el hacer una guerra marí-

«tima. Las legiones romanas que varias veces
 «habeis imitado pero aun no igualado, comba-
 «tieron á Cártago ya sobre estos mismos mares,
 «ya sobre los llanos de Zama; la victoria nun-
 «ca las abandonó, porque constantemente fue-
 «ron valientes y sufridas, disciplinadas y uni-
 «das entre sí. Soldados; la Europa ha fijado
 «sus miradas sobre vosotros. Aun teneis mu-
 «cho que sufrir, batallas que dar, peligros
 «y fatigas que superar. Aun hareis mas de lo
 «que habeis hecho para la prosperidad de la
 «patria, la felicidad del género humano y vues-
 «tra propia gloria. Soldados, marineros, in-
 «fantes, artilleros, tened union; acordaos que
 «en el dia de una batalla necesitais los unos de
 «los otros. Soldados y marineros, hasta este mo-
 «mento habeis permanecido en el olvido; hoy
 «la República dedica todos sus cuidados á vo-
 «sotros. Sereis dignos del ejército á que perte-
 «neceis. El genio de la libertad que ha hecho
 «á la República desde su nacimiento la árbi-
 «tra de la Europa quiere que lo sea tambien de
 «los mares y naciones mas lejanas.” Esta pro-
 «clama en la boca de un hombre ya rodeado
 «de todo el prestigio de la gloria electrizó los

corazones; un grito de entusiasmo contestó al general y la escuadra bajo las órdenes del vice-almirante Brueys zarpó de la rada con tiempo hermoso (1).

Después de haber evitado el encuentro de la escuadra Británica al mando de Nelson que los perseguía, se halló el 21 prarial (9 de Junio) á las cinco de la mañana delante de Malta.

Habiendo negado el gran Maestre el permiso que se le pedía para hacer agua en las montañas de la isla, resolvió Bonaparte emplear la fuerza, y aquella misma noche mandó hacer los preparativos para el desembarco que se efectuó en la mañana siguiente. Apoderados de siete puntos en la isla embistieron la capital por todas partes; los sitiados se resistieron, y en una salida en que fueron vigorosamente rechazados perdieron la bandera de la orden.

(1) Bonaparte estaba á bordo del navio almirante rodeado de una parte de su E. M., que se componía de Berthier, gefe; de los generales de division Kleber, Desaix, Regnier, Bon, Menou, Vaubois, Du Mny, Dumas; generales de brigada, Lannes, Lanusse, Verdier, Murat, Damas, Vial, Rampon, Mireur, Davoust, Leclerc, Zayongsecheck. Cafarelli du Falga mandaba los ingenieros; el jóven y valiente Dommartin la artillería.

Empezaban ya á desembarcar la artillería de sitio para apresurar la rendicion de la plaza, cuando el gran Maestre pidió una suspension de armas, y Junot gefe de brigada fue comisionado para firmarla con él. Esta suspension fue acordada por veinte y cuatro horas, y el 23 por la noche capituló Malta. Los franceses se apoderaron de dos buques de guerra, una fragata y cuatro galeras: hallaron doscientas piezas de artillería, quince mil libras de pólvora, quince mil fusiles, y varios otros efectos de guerra.

Reorganizado el gobierno de Malta, salió Bonaparte de la isla el 1º mesidor para continuar su viaje, dejando en ella cuatro mil hombres de guarnicion. El 13 (1º de Julio) el ejército francés descubrió los minarettes de Alejandría á las ocho de la mañana. En una corta pero enérgica proclama el general instruyó á los soldados sobre la conducta que debían observar en una tierra enteramente desconocida para ellos, ya sea con respecto al modo de combatirlos, como al respeto y miramiento que debían tener á su religion, costumbres y usos. Temiendo ser sorprendido por Nelson apresuró

Bonaparte su desembarco á pesar de las dificultades que presentaba la costa, y esta operacion se verificó en la misma noche. Al bajar á la galera que debía conducirle á tierra, una vela señalada como enemiga le hizo proferir esta exclamacion: "fortuna, me abandonarás? A lo menos, cinco dias." La fortuna fué fiel á su deseo porque la vela supuesta enemiga era la fragata la *Justicia* que llegaba de Malta.

El 14 mesidor, Bonaparte pasó revista á sus tropas, y durante la noche se pusieron en marcha para Alejandría. Al amanecer empezó el ataque, la plaza fué tomada por asalto y los franceses se hicieron dueños de la ciudad, los fuertes y los dos puertos. Kleber fué nombrado gobernador de ella: una proclama calmó los espíritus, y los habitantes volvieron pacíficamente á sus tareas.

Bonaparte concluyó un tratado con los árabes, escribió al Bajá de Egipto y al comandante de las carabelas, é hizo un tratado con el Mufti, y los principales Chaiques de Alejandría á quienes con sus discursos y conducta interesó, inspirándoles estimacion y admiracion. Conoció la necesidad de marchar



rápídamente al Cairo para sorprender á los mamelucos é impedirles el evacuar sus almacenes. Apresuró pues la marcha de su ejército por el desierto, costeando el canal que conduce las aguas del Nilo á Alejandría durante la inundacion, y que entonces estaba enteramente seco hasta el pueblo de Ramanieh.

Al salir Bonaparte de Alejandría batió y dispersó en Ramanieh en la noche del 19 mesidor (7 de Julio) un grueso cuerpo de mamelucos, mientras que su flotilla y la caballería de los Beyes fue destruída en Chebreisse por la division del general Desaix. El 1.º termidor (19 de Julio) llegó el ejército á la punta del Delta, teniendo á su frente las brillantes tropas de Mourad-Bey que se desplegaron en batalla. Durante dos dias fueron recibiendo diferentes cuerpos que sucesivamente iban llegando, y el 5 termidor (23 de Julio) á las dos de la madrugada, todas las divisiones, aunque estenuadas de fatiga, se pusieron en movimiento y llegaron á vista de las pirámides en el momento en que el sol aparecía en el horizonte.

Lleno el ejército de las grandes ideas que

las continuas proclamas de su general no cesaban de fomentar, hizo alto repentinamente para saludar á aquellos monumentos casi tan antiguos como el mundo. «Soldados, gritó Bonaparte con semblante animado del mas vivo entusiasmo, vais á combatir con los dominadores del Egipto; *pensad que del alto de estos monumentos cuarenta siglos os contemplan.*

Por la noche, el ejército se hallaba á pocas leguas del Cairo en un lugar llamado Embabé, donde habían reunido sus fuerzas los veinte y tres Beyes (1). Sus trincheras estaban guarnecidas con sesenta piezas de artillería: Bonaparte las mandó atacar por una columna de granaderos mandada por los generales Desaix y Rampon. Luego que Mourad-Bey conoció su movimiento, resolvió adelantarse á él, haciendo cargar á los granaderos por una columna de caballería escogida á las órde-

(1) Estos veinte y tres Beyes gobernaban el Egipto bajo las órdenes de un Bajá nombrado por la Puerta.

nes de uno de los mas valientes Beyes. Aquellos dejaron acercarse á los mamelucos, les hicieron una descarga, y los recibieron á la bayoneta sin perder un paso mientras la metrala echaba los unos sobre los otros.

No conociendo esta clase de ataque, no pudieron sostenerle; una parte quedó en el sitio, y la otra vino á morir bajo los fuegos cruzados de las dos divisiones, entre las que se habían arrojado. En el mismo momento los franceses forzaron las trincheras á pesar del vivo fuego de la artillería, y el resto de los mamelucos que salió de ellas al galope recibió igualmente la muerte sobre las bayonetas francesas: la carnicería fue horrorosa; el campo estaba cubierto de cadáveres, y los que escaparon de ella hallaron su fin en el Nilo.

En esta batalla sangrienta casi todos los Beyes quedaron muertos ó heridos, y entre los últimos se cuenta á Mourad. Lo mejor de la caballería pereció, y el botin fue inmenso, pues quedaron en poder de los franceses cuatrocientos camellos cargados de bagage, y cincuenta piezas de artillería.

En la misma tarde evacuó el enemigo al

Cairo. Una division francesa, á las órdenes del general Dupuy, se acercó de noche á los muros de la ciudad, penetró en ella y corrió sus calles sin encontrar donde recogerse: al dia siguiente entraron Bonaparte y su estado mayor. Los habitantes estaban en la mayor consternacion, pero una proclama del general en gefe les devolvió su tranquilidad.

Hacia pocos instantes que Bonaparte había entrado en el Cairo cuando recibió un pliego de Alejandría en que le noticiaban la deplorable batalla dada en la rada de Aboukir el 14 termidor (1º de Agosto) por la flota francesa mandada por Brueys, y la inglesa á las órdenes de Nelson. Destruida la primera, quitaba á los franceses la esperanza de una retirada, y solo les dejaba la alternativa de vencer ó morir.

Bonaparte oyó la lectura del parte que anunciaba esta terrible desgracia, sin que se manifestase en su semblante la menor alteracion. Hizo que el comisionado de Kleber le diese de viva voz algunos detalles, y cuando el edecan hubo concluido la lectura, que escuchó con la mayor impasibilidad, dijo con voz alta y ca-

paz de inspirar valor á los mas tímidos: *¡Con que ya no tenemos flota!; pues bien, nos quedaremos aqui ó saldremos tan grandes como los antiguos.* Esta noticia que en vano se hubiera querido ocultar por mucho tiempo, se divulgó al momento, pero la poca importancia con que la contaba el general, animó todos los corazones.

Conociendo cuan importante era separar de la coalicion general de sus enemigos á aquellos Bajás cuyas fuerzas podían oponer mayor obstáculo á sus proyectos, dirigió una carta al Bajá de San Juan de Acre, Achmet Djezzar, para asegurar á este gobernador de las miras pacíficas del ejército francés, pero su respuesta no fue satisfactoria, pues confiando en la fuerza de la plaza y en la proteccion de los ingleses que acababan de llegar á las órdenes del comodoro Sydney Smith, declaraba que opondría la mayor resistencia para impedir el desembarco de nuestra flotilla.

Para sujetar mas facilmente al pueblo conoció Napoleon la necesidad de atraer todo lo mas posible los sacerdotes y magistrados, y con este objeto hizo celebrar el 1º fructidor

(18 de Agosto) una fiesta relativa á la periódica inundacion del Nilo, y su llegada al Cairo. Dos dias despues, el aniversario del nacimiento de Mahoma fue el objeto de nuevas solemnidades, en las que todo el fausto europeo se reunió á la pompa oriental.

Al dia siguiente de la fiesta del profeta, el general en gefe dispuso la formacion de un instituto que debia ocuparse de los progresos y propagacion de las luces en Egipto, de la investigacion, estudio y publicacion de los productos naturales, industriales é históricos del país, y la dividió en cuatro secciones; de matemáticas, política, literatura y bellas artes. Bonaparte hizo celebrar en el Cairo el 1.º vindemaro del año 7.º (22 de Setiembre de 1798) con la mayor pompa la fiesta de la fundacion de la República, y al recordar en un discurso, que pronunció al pie de la pirámide de la plaza de Ezbequie, la gloria de aquella de que tanto participaba la suya, dijo á sus tropas que lo rodeaban: "Soldados; hoy celebramos el primer dia del año 7.º de la República. Hace cinco que la independenciam del pueblo francés se vió amenazada, pero os apoderasteis

*

de Tolon, y fue el presagio de la ruina de nuestros enemigos. Un año despues batisteis á los austriacos en Dego: el siguiente estuvisteis sobre las cimas de los Alpes. Dos meses, que os apoderasteis de Mantua y ganasteis la célebre batalla de San Jorge: el año pasado estabais en las orillas del Drava y del Isonzo de vuelta de Alemania. ¡Quién hubiera dicho entonces que hoy os hallaríais junto á las del Nilo en el centro del antiguo continente! &c.”

“En medio de estas fiestas, dice un publicista, en las cuales la política reunía los extremos mas admirables, lo mas extraordinario era sin duda la union de los colores franceses y los del gusto oriental.”

Esta continuada série de operaciones militares debió al parecer consolidar el poder francés en Egipto, pero una terrible insurreccion estalló en el Cairo el 1º brumario año 7º (22 de Octubre de 1798). Ya había sido víctima de ella el general francés Dupuis cuando Bonaparte que á la sazón se hallaba en la isla de Roudalt, próxima á aquella ciudad, volvió apresuradamente al oír el cañonazo de alar-

ma. En este peligro, que cada momento era mas inminente por las ventajas que conseguían los amotinados, la sola presencia de espíritu, energía y sabias disposiciones del general en jefe, pudieron salvar al ejército todo y á los franceses establecidos en el Cairo de su total destruccion. Encerrados los amotinados en una mezquita, á la que habían conseguido llegar por caminos escusados y saltando de jardin en jardin, hacían un fuego continuo sobre los granaderos, pero estos á fuerza de hachazos echaron abajo la puerta y los obligaron á tomar la fuga teniendo que pasar bajo los fuegos de las baterías francesas que los abrasaban. Vencidos en este punto, aun no lo estaban por todas partes, y los que se habían hecho fuertes en la gran Mezquita, estaban resueltos á defenderse hasta morir. Conociendo Bonaparte que para apoderarse de ella á viva fuerza tendria que sacrificar mucha gente, mandó al general Dommartin, comandante de la artillería, que se dirigiese á la ciudadela y colocase varias baterías en la falda del Mokatan, cadena de montañas cuya parte oriental domina al Cairo, al pie de la cual está construida la

ciudadela , y desde donde podía batirse á los sublevados.

Luego que Bonaparte hubo tomado estas disposiciones , les ofreció por medio de parlamentarios el perdon si deponían las armas; pero demasiado confiados en su superioridad numérica se negaron á escuchar proposicion alguna. Las baterías del Mokatan empezaron un fuego terrible, que unido al de la ciudadela y al de los granaderos que rodeaban el edificio daban la muerte al que procuraba escapar. En lo mas acalorado de la accion principió un violento huracan , frecuentes relámpagos cruzaban la atmósfera , y el fuego del cielo se unió al de la artillería. La imaginacion supersticiosa de los egipcios aterrada por este incidente , contribuyó tal vez tanto, quanto el valor frances á la sumision de los amotinados, que obligados por la necesidad á implorar la clemencia del vencedor , recibieron de él esta respuesta: “Habeis rehusado mi »perdon cuando os lo ofrecía; la hora de la »venganza ha llégado; vosotros habeis empezado , yo debo concluir.”

Los amotinados desesperados tentaron por

último recurso una salida, pero fue infructuosa: entonces sus principales caudillos consagrándose por salvar á la multitud, se adelantaron desarmados á los franceses gritando, *amman*, es decir, perdon. El general en jefe mandó en seguida cesar el fuego, y concedió cuartel á estos desgraciados. Asi concluyó esta sublevacion que costó la vida á cuatro mil egipcios y á no pocos franceses.

Habiendo mandado construir nuevas fortificaciones para defender las cercanías del Cairo, Bonaparte quiso reconocer por sí mismo los vestigios del antiguo canal que en otro tiempo unió el mar Rojo con el Mediterráneo. A este fin hizo marchar delante al general Bon para que se apoderase de Suez, y el 5 nevoso año 7^o (25 de Diciembre de 1798) salió él acompañado de una parte de su estado mayor y de los Señores Monge, Bertholet y Costaz; llegó á Suez el 7. y fue al sitio que llaman los árabes *Mannantiales de Moysés*. Al atravesar por un vado practicable solo en la baja maréa fue sorprendido por la alta, y hubiera perecido indudablemente si uno de los guias de su escolta no lo hubiera salvado poniéndolo sobre sus hombros.

En este viaje fue avisado de que el fuerte de El-Arish había sido ocupado por las tropas de Djezzar y un gran número de mamelucos, por cuyo motivo apresuró su vuelta al Cairo para reunir y poner en movimiento las que destinaba á la conquista de la Syria.

Durante las expediciones del general en jefe, Desaix encargado por él de someter al alto Egipto, había cumplido sus órdenes con toda exactitud. Habiendo salido del Cairo con una flotilla de dos semigaleras y seis avisos llegó á Fehnesa, sobre el *canal de Josef*, que Mourad-Bey había evacuado y se apoderó de catorce lanchas cargadas de bagage, de tiendas de campaña y de cuatro piezas de artillería. Derrotó las tropas de Mourad en diversos encuentros. Hablaremos de la batalla de Sediman únicamente para hacer conocer el indomable valor de las tropas con las que tenían que batirse los franceses.

El 16 vindemaro al rayar el dia, despues de muchas marchas y contramarchas, la division Desaix se halló al frente de las tropas de Mourad-Bey, de siete mil hombres de caballería compuesta la mayor parte de árabes, y de

una columna de infantería, que guarnecía las trincheras de Sediman con catorce piezas. Los mamelucos, despues de haber dudado á la vista de las disposiciones del ejército frances, lo atacaron con la mayor valentía y estos los recibieron con la mayor sangre fría. Los cazadores de la semi-brigada 21 no hicieron fuego hasta que tuvieron el enemigo á la distancia de diez pasos atacándole en seguida á la bayoneta. Los valientes de esta intrépida caballería vinieron á morir entre las mismas filas despues de haber arrojado á la cabeza de los franceses mazas, hachas, fusiles, y pistolas, pero lo mas admirable fue verlos arrastrar por tierra, para salvar las bayonetas y cortar las piernas á sus contrarios. Pero todo fue inútil, pues debieron ceder el campo á un valor no menos grande y mejor dirigido. Victoriosos los franceses avanzaron á Sediman á pesar del vivo fuego de la artillería, y se apoderaron á paso de ataque de las trincheras, cañones y bagages.

Hemos dejado á Bonaparte en el momento de ponerse en marcha contra El-Arish á donde llegó el 29 pluvioso (17 de Febrero): el 30 to-

mó posiciones é hizo romper el fuego contra la torre principal del castillo. Despues de haber abierto la brecha, intimó la rendicion á la plaza, la cual capituló el 1º ventoso.

El ejército marchó en seguida sobre Gaza donde se había retirado Abdalla-Bajá con los mamelucos. El enemigo aparentó querer atacar á los franceses, pero se retiró despues de algunas ligeras escaramuzas, y el ejército entró en Gaza, donde halló quince mil libras de pólvora, cartuchos, y algunos cañones.

El contra almirante Peree recibió la órden de cruzar delante de Jaffa con las fragatas la *Juno*, la *Valiente*, y la *Alcestes* que estaban en el puerto de Alejandría y de ponerse en comunicacion con el ejército francés que se presentaría delante de aquella ciudad donde el enemigo reunía sus fuerzas. El 10 ventoso marchó el ejército sobre Jaffa, y en la noche del 14 al 15 se abrió la trinchera. Los sitiados intentaron dos salidas en las que perdieron mucha gente. El 16 por la mañana las baterías rompieron el fuego: á las cuatro de la tarde creyeron practicable la brecha y se mandó el asalto: se escaló y lograron

alojarse en la torre cuadrada. El enemigo redobló sus esfuerzos para desalojarlos, pero los franceses, ganando casa por casa y calle por calle, se apoderaron del fuerte y pasaron á cuchillo la mayor parte de su guarnicion. Bonaparte luego que hizo cesar la carnicería mandó poner la plaza en estado de defensa.

De Jaffa pasó á acampar á Miski, y al dia siguiente salió para Reta. Al medio dia la vanguardia forzó un cuerpo de caballería enemiga y cerca de cinco mil napluseros que ocupaban las alturas de Gorso, obligándolos á replegarse sobre Acre. Inmediatamente la division Kleber acupó á Kaiffa abandonada por el enemigo y dejando en ella veinte mil raciones de galleta é igual número de arroz. Una escuadra inglesa de dos navíos y dos avisos se hallaban en la rada. Se guardaron los víveres dejando guarnicion en el castillo.

Determinado Bonaparte á marchar directamente sobre San Juan de Acre, donde ponían los ingleses todos los medios posibles para su defensa, puso el 24 ventoso (14 de Marzo) todas las tropas en movimiento, y se dirigió á aquella ciudad despues de haber hecho fu-

silar á cuatro mil prisioneros que no podía mantener, ni devolverles la libertad sin esponerse á grandes peligros. Esta resolucion, que no podemos menós de llamar bárbara y tan opuesta á la conducta que habia observado hasta entonces el general en gefe, fue verdaderamente atroz á pesar de querer justificarla con la necesidad de la salvacion del ejército: al mismo tiempo tenemos que hacer á Bonaparte una acusacion mas grave.

“Con el mismo horror, dice uno de sus biógrafos, recordaremos la suerte desgraciada de los contagiados del hospital de Jaffa, que tambien se quiso atribuir á las circunstancias. En un estado en que no había esperanza ninguna de su curacion, próximos á caer en manos de un enemigo bárbaro, en la imposibilidad de ser trasportados con el ejército, condenados á una muerte cierta y cruel, el general en gefe preguntó al doctor Desgenettes si había un medio para abreviar los tormentos de estos desgraciados y librarlos de la suerte terrible que les estaba reservada; mas á pesar de la noble respuesta del médico, les fue administrada una bebida que hi-

no perecer á la mayor parte de aquellos infelices.”

Volvamos al sitio de San Juan de Acre. Luego que llegó el general en jefe á los muros de esta ciudad, mandó el 28 ventoso (18 de Marzo) efectuar el paso del rio Kerdaneh que corre á mil y quinientas toesas de la plaza por un sitio pantanoso, y en la mañana siguiente dirigió una proclama á los habitantes del Pachalik en la cual les decía, que Dios había decretado el fin del reinado de Djezzar, y que este momento había llegado. El 30 ventoso se abrió la trinchera á ciento cincuenta toesas de la plaza. El 8 se mandó el asalto en el cual perdió la vida el joven Minerve de Chateau-Renaud, uno de los oficiales mas distinguidos del ejército francés, y el 10 germinal despues de estraordinarios esfuerzos, las divisiones se retiraron.

Amenazado Bonaparte de ser atacado en su mismo campo por sus audaces enemigos que diariamente se reforzaban de un modo increíble con los napluseros, los manelucos de Ibrahim-Bey, los genízaros de Damasco y Aleppo, y con los árabes de las diferentes tribus de

Syria, que bajo el nombre de ejército de los Bajás volaban en socorro de Djezzar, resolvió aquel reconcentrar todas las fuerzas de que podía disponer sin levantar el sitio, conducir las al enemigo exterior y obligarle á repasar el *Jordan*. El 26 germinal (15 de Abril) salió pues de su cuartel general delante de Acre, y mientras las divisiones de Junot y de Kleber obtenían brillantes sucesos en *Loubi* y *Sed-Jarra* y en *Nazareth*, empuñó el 27 en la llanura de Fourli, la batalla conocida con el nombre de *monte Tabor*, resultado de las más sábias combinaciones, y que bajo este aspecto debe considerarse como la mas brillante de aquel ejército que desde su entrada en Egipto había triunfado siempre. Al llegar á Fourli vió por la mañana á Kleber con dos mil franceses batiéndose contra veinte mil hombres de caballería enemiga, y el campo de los mamelucos al pie de las montañas de Naplusa: la nuestra recibió orden de marchar con dos piezas de campaña á desalojarlos de aquella posicion. Un cañonazo de á ocho nos dió á conocer del general Kleber. Despues de haber ocupado el pueblo de Fourli, marchó á paso de ataque

sobre la caballería de los mamelucos, que hallándose cortada, se apoderó de ella el terror, y viéndose separada de su campo y de sus almacenes se desordenó y no tuvo otro medio para salvar los restos de su ejército completamente derrotado que refugiarse detras del monte Tabor.

El resultado de esta jornada, en la cual la fria intrepidéz de Kleber y la valiente actividad de Murat secundaron maravillosamente los planes de Bonaparte, fue la posesion del campo enemigo, un gran número de muertos, dos mil quinientos prisioneros y trescientos camellos cargados con las tiendas de campaña, provisiones y municiones de guerra, siendo difícil que se haya visto decidida tan pronto la suerte de una batalla.

Despues de haber tomado varias disposiciones militares, el vencedor del monte Tabor volvió al campo de San Juan de Acre conociendo que la victoria que acababa de conseguir, al reanimar el valor del ejército sitiador, debía disminuir la confianza de los sitiados. Bonaparte, pues, no quiso perder un momento, y para aprovecharse de estas favorables dis-

posiciones, activó los trabajos. El 5 floreal se concluyó la mina destinada á volar la torre de la brecha; las baterías francesas empezaron á cañonear la plaza; se prendió la mina, pero surtió poco efecto. En la noche del 17 al 18 se alojaron los franceses en la torre de la brecha, pero no pudieron mantenerse en ella; el diez y ocho se descubrieron unas trescientas velas, que se reconoció ser una escuadra turca. Bonaparte dispuso un ataque en la noche del 18 al 19: se batió en brecha la cortina, que cayó: el general en jefe mandó entonces el asalto; las tropas se arrojaron á la brecha, se apoderaron de ella, pero saliendo el enemigo de sus puestos exteriores, y no pudiendo resistir los franceses al fuego de la infantería turca ni el de las casas, las barracas, las calles y del palacio del Djezzar, que cogía al través á los que descendían por la brecha á la ciudad, ocasionó esto un movimiento retrogrado entre los que se habían apoderado de dos cañones; movimiento que se comunicó á toda la columna. En vano se hicieron mayores tentativas; infructuosos fueron los posteriores asaltos: esta vez, el valor francés debió

ceder á la indomable resistencia de los turcos.

No nos detendremos en los detalles de este sitio largo y sangriento que fue el escollo de las hazañas de Bonaparte en esta parte del mundo; solo diremos que la artillería de sitio que se había mandado embarcar por las dificultades que presentaban los caminos del desierto fue cogida por los ingleses, y que este incidente fue causa de la inutilidad de los asaltos que se dieron para apoderarse de la ciudad ya medio abrasada, y que despues de uno de ellos en que perdieron los franceses algunos prisioneros, los encontraron á la mañana siguiente á la orilla del rio sin cabeza, atados de dos en dos y metidos en sacos de cuero.

Algunos desertores dijeron, que mas de cuatrocientos prisioneros cristianos habían sido atados, decapitados y arrojados al rio por orden del feróz Djezzar. Sin embargo, el pabellon inglés fluctuaba sobre los muros de la ciudad al lado del suyo.

Noticioso Bonaparte de que el ejército de los Bajás dispersado en el monte Tabor se reunía en los campos que baña el Jordan; in-

formado por sus corresponsales de Alejandría y del Cairo, de que se notaban movimientos insurreccionales en el bajo Egipto, en cuyas costas se temía un desembarco, y convencido además de que el convoy que había entrado en el puerto de Acre el 19 floreal había conducido de Rodas tropas, viveres y municiones de guerra, mandó levantar el sitio el 28 floreal del mismo año 7º (17 de Marzo de 1799) después de sesenta días de hallarse abierta la brecha. Esta resolución debió costar mucho al amor propio de Bonaparte, aunque tal vez una causa secreta pudo influir en ella mas que otra alguna.

Ya hacía algunos días que un griego le había entregado unas cartas de sus hermanos José y Luciano, en las que le hacían un cuadro fiel de las divisiones de la Francia, y añadían, que la guerra civil estaba próxima á encenderse. Desde este momento se resolvió á salir de Egipto luego que le fuese posible.

En una órden del día en que Bonaparte recordaba al ejército sus trabajos y victorias, concluía anunciándole nuevos acontecimientos en el continente europeo.

En la noche del 1 al 2 prarial (20 al 21 de Mayo), el ejército empezó su retirada hácia el Cairo. Persuadido Bonaparte que el momento en que era de suponer que los resultados de los asuntos de Syria se esparciesen por los pueblos del bajo Egipto era en el que mas importaba dar al ejército una actitud triunfal, mandó que su entrada en el Cairo fijada para el 26 prarial (14 de Junio) se verificase con toda pompa. Precedido de las banderas cogidas en la batalla del monte Tabor y de San Juan de Acre, entró en la ciudad al frente de su ejército y mandó publicar por el Divan una proclama en la que daba cuenta á medida de su política del resultado de aquella campaña. Advertido, como hemos dicho, de que se preparaba una gran crisis en el bajo Egipto, se cercioró de ello bien pronto por los varios movimientos del enemigo que acababa de desembarcar en Abukir y de ocupar militarmente la península.

Despues de tomadas las necesarias disposiciones para ejecutar su vasto plan y de haber mandado al general Murat que se le reuniese aquella noche, salió Bonaparte del Cairo

*

con algunas tropas escogidas el 26 mesidor (14 de Julio de 1799); llegó aquella noche á las pirámides y se dirigió inútilmente al sitio donde esperaba encontrar el campo de Mourad-Pey. De allí, á consecuencia de una carta del general Marmont, marchó á Giseh donde pasó la noche arreglando la marcha de las divisiones: de Giseh fue á Ramanieh.

Los primeros dias de termidor se pasaron en continuos movimientos hechos precisos por los del enemigo, y el 7 del mismo (25 de Julio) empezó contra el ejército turco mandado por Mustafá Bajá, la batalla de Abukir que anonadó la expedicion amenazadora en la que había fundado sus últimas esperanzas el gran visir Jussuf.

Habiendo tomado Bonaparte las disposiciones para atacar y reconquistar á Abukir, dió las órdenes necesarias y el ejército se puso en marcha. A las dos horas se halló al frente del enemigo, se trabó la accion y fue éste puesto en huida, muerto ó arrojado al mar. El 8 termidor se intimó la rendicion al castillo despues de haber arrojado algunas bombas, pero se continuó el bombardeo por haberse negado

á ello el gobernador. A la mañana siguiente el ataque fue mas vivo matando al enemigo mucha gente. Batido el castillo por muchos lados, ya no presentaba mas que un monton de escombros cuando los turcos conociendo la inutilidad de una resistencia mayor determinaron capitular.

Durante la reconquista del castillo, el general en gefe volvió á Alejandría, mandó construir nuevas fortificaciones, acordó recompensas á los oficiales y soldados que mas se habían distinguido y resolvió definitivamente abandonar el Egipto y volver á Francia.

La memorable victoria de Abukir debía asegurar la tranquila posesion del Egipto; asi pues, cualquiera que fuesen los acontecimientos por los cuales despues la perdieron los franceses, puede asegurarse que su conquista es de aquellos hechos históricos que honran á los generales y soldados que en ella se hallaron.

Mientras Bonaparte hacía la conquista del Egipto, y su ejército invencible se cubría como en Italia de laureles inmortales, la República francesa sufría grandes reveses en el exterior, y abrigaba en su seno nuevas facciones. Pero



instruido á tiempo, como hemos dicho, se resolvió á volver á Europa, y solo confió su designio al gefe del estado mayor, el general Berthier. Despues de haber asegurado para un año la subsistencia del ejército y cuanto podía contribuir á mantenerla en aquellos paises, encargó el mando al general Kleber, designando solamente al general Desaix para el alto Egipto. Instrucciones sobre este asunto, una proclama al ejército y otra á las autoridades y pueblos del Egipto, quedaron cerradas en un pliego que no debía leerse hasta despues de la marcha del general en gefe.

“Debe insertarse aqui, escribía un publicista en 1818, un hecho de suma importancia, el cual contribuyendo á esplicar el motivo de levantar tan pronto el sitio de San Juan de Acre, y la mudanza en las resoluciones de Bonaparte, responde á la acusacion que tantas veces se le ha hecho de haber abandonado su ejército sin autorizacion y sin haber tomado ulteriores medidas para su defensa. Quanto mas tendremos en seguida que demostrarnos rigurosos con este hombre extraordinario, que siendo el héroe de su patria, pre-

«firió el funesto poder de oprimirla á la gloria inmortal de hacerla feliz, y acriminarle al presentar hechos en que su desmesurada ambicion, sus violencias y tiranía empañaron sus hazañas militares, tanto mas creemos de nuestro deber defenderle contra injustas imputaciones. Se dijo generalmente que Bonaparte había desertado de su ejército, pero solo debe oponerse á esta acusacion la carta que le dirigió á Egipto el Directorio ejecutivo.

Paris 7 prarial año 7.º (26 de Mayo de 1799).

AL GENERAL BONAPARTE,

Comandante en jefe del ejército de Oriente.

«Ciudadano general: las fuerzas extraordinarias que reunen la Rusia y el Austria, y el aspecto serio y casi imponente que ha tomado la guerra, exigen que la República reconcentre sus fuerzas. En su consecuencia el Directorio acaba de mandar al almirante Bruix, que emplee todos los medios que esten en su poder para hacerse dueño del Mediterráneo, y marchar á Egipto para conducir las tropas

de vuestro mando, el cual se pondrá de acuerdo con vos sobre los medios que deban adoptarse para el embarco y transporte. Pensareis, ciudadano general, con madurez si con seguridad podeis dejar en Egipto una parte de vuestras fuerzas, en cuyo caso os autoriza el Directorio para confiar el mando á la persona que juzgueis mas idónea. El Directorio verá con placer vuestra vuelta al frente de las armas republicanas que hasta de ahora habeis mandado tan gloriosamente. Firmado=
Treillard=Reveillere-Lepaux=P. Barras.

Desde el momento en que llegó esta carta á Bonaparte, aquel en que acababa de saber que las fuerzas otomanas se embarcaban en Rodas para venir á atacar el Egipto por el Delta, su deber acorde con su secreta ambicion que las cartas de sus hermanos habían exaltado mayormente, le ocupó con un profundo misterio de las próximas disposiciones de su marcha, aun en el mismo momento en que se preparaba para dar á los turcos la batalla que en Abukir debía decidir de la suerte de su ejército y de la del Egipto.

El 5 fructidor año 7º (22 de Agosto de

1799) Bonaparte salió de Alejandría á las 10 de la noche en una embarcacion que le condujo á bordo de la fragata la *Muiron*, donde le esperaba el contra-almirante Gantheaume; llevaba en su compañía á los generales Berthier y Andreossy, á los señores Monge, Bertholet y Denon, al edecan Lavalette que 16 años despues debió la vida á la ingeniosa ternura de su esposa, y al secretario Bourienne que despues de su caída publicó una memoria contra él. La fragata la *Carrierre* compañera de la *Muiron* mandada por el gefe de division Dumanoir-le-Pelley llevaba á su bordo á los generales Murat, Lannes, y Marmont.

Despues de una travesía de cuarenta y ocho dias en que la escuadrilla tuvo bastante destreza ó por mejor decir felicidad para evitar el encuentro de los muchos buques ingleses que cruzaban estos mares, y cuyos comandantes, á pesar de cuanto se haya podido decir ó pensar, no estaban de acuerdo con Bonaparte, desembarcó este general en San Rapheau el 16 vindemaro. Habiéndole dispensado la cuarentena pasó á Frejus con su comitiva y causó el entusiasmo general que se manifestó tambien

en todos los pueblos por donde pasó hasta París. Por todas partes los habitantes de las ciudades y de los campos abandonaban sus tareas al saber la llegada del héroe de Italia y vencedor del Oriente.

Con igual entusiasmo se le esperaba en París á donde llegó el 14 brumario año 8º (6 de Octubre de 1799) y en donde fue recibido como un libertador. La República, entonces batida y humillada en Italia y Alemania, estaba despedazada en el interior por facciones alternativamente vencedoras y vencidas.

Á escepcion de algunos de poca entidad, los partidos que dividían á la Francia eran tres; el de la república, el de la monarquía constitucional y el de la monarquía legítima. El partido de la república era numeroso, activo y enérgico, pero carecía de caudillo. El de la monarquía constitucional lo era menos que el anterior; podía aumentarse segun las circunstancias; su objeto era colocar en el trono una nueva dinastía nacional ó extranjera, y tenía por gefe secreto á Sieyes, que llamado de la embajada de Prusia, hacía algun tiempo que se hallaba en el Directorio. Finalmen-

te, el partido de la monarquía legítima quería que esta se restableciese como lo estaba antes de la revolucion, colocando en el s^olio á un individuo de la rama primogénita de los Borbones ; este partido obraba bajo la influencia del director Barras.

Al volver Bonaparte á Francia, se guardó bien de divulgar el secreto de su ambicion, y al momento se vió rodeado de los prohombres de los tres partidos: todos trataban de interesarlo en el suyo, todos pidieron sus consejos. Sin pronunciarse en favor de ninguno obtuvo la revelacion de sus proyectos. Conoció que él mismo era un partido, y que en lugar de protegerlos, ellos debían cooperar á su engrandecimiento.

Había grandes reuniones en casa de Luciano Bonaparte ó en el castillo de Malmaison, residencia de la esposa del general. Bonaparte hablaba con tal moderacion, que engañaba á todos, y decía que solo deseaba ser el instrumento de la salvacion de la República. Sus palabras fueron creídas; el prestigio se hizo general, y el mismo Moreau participó de él y se ofreció á ser uno de sus te-

nientes en el gran movimiento que se preparaba.

En una de las últimas sesiones tenida en la Malmaison el 16 brumario, se decidió que el consejo de los Ancianos reunido estraordinariamente en virtud de un artículo de la constitucion, que debía suprimirse, resolvería que el cuerpo legislativo se trasfiriere á Saint-Cloud bajo pretesto de una conspiracion que al estallar podía comprometer la seguridad de los consejos quedándose en la capital.

La constitucion del año 3º habia sido llamada tantas veces, que ya no presentaba garantía alguna; una crisis era pues necesaria é inevitable; los franceses conservaban una profunda memoria de los males pasados, de las angustias de un largo estado de padecimientos, y el deseo de un mejor órden de cosas: anhelaban un gobierno capáz de reunir los restos del edificio político, que consolidase sus cimientos socabados, ó lo volviese á cimentar de un modo mas sólido, pero hasta entonces ignoraban el modo de conseguirlo, ni quién podría verificar este cambio. En medio de esta agitacion, Bonaparte fijó sobre su cabeza una

inmensa responsabilidad al arrebatar con mano atrevida las riendas del gobierno, pero decidida la revolución, la prontitud en su ejecución correspondió al carácter del que se puso á su frente.

El 18 brumario año 8º (9 de Noviembre de 1799) se publicó el decreto de traslación. El consejo de los Ancianos añadió otro, por el cual encargaba al general Bonaparte del mando de París, y ponía á su disposición todas las tropas de la décimaséptima división, incluso los granaderos que formaban la guardia del cuerpo legislativo. En su consecuencia, Bonaparte se presentó en el consejo á prestar el juramento de salvar la República en su nombre y en el de sus compañeros de armas; en seguida dirigió á las tropas y al pueblo una proclama en que se distinguían estos pensamientos enérgicos.

“¿Qué ha hecho el Directorio de esta Francia que tan brillante dejé? ¿En qué estado la encuentro! Os dejé la paz, y hallo la guerra; os dejé conquistas y el enemigo amenaza vuestras fronteras; dejé llenos los arsenales y no he hallado una sola arma; vuestros cañones han

ssido vendidos; la rapiña se ha erigido en costumbre; los recursos del Estado se hallan escaseados; se ha recurrido á medios ruinosos reprobados por la justicia, y por el sentido comun; se ha dejado al soldado sin defensa:: ¿Dónde están los valientes? ¿Dónde los cien mil compañeros que dejé cubiertos de laureles? ¿qué ha sido de ellos? ¿han fenecido?::

Esta proclama entusiasmó las tropas que la recibieron con repetidas aclamaciones, y Bonaparte seguro de las disposiciones de ellas dirigió al momento su marcha á Saint-Cloud. Los decretos del consejo de los Ancianos habían esparcido la admiracion en Paris y el terror entre los republicanos : los amigos de la libertad, conviniendo en que en el estado desesperado en que se hallaban los negocios no podía salvarse la República sino por medio de una gran convulsion, estaban lejos de acordar en los medios de verificarla. El Directorio se hallaba dividido; Sieyes y Roger-Ducos dirigían el movimiento. Barras, viéndose burlado en sus desig-nios, aparentaba una forzada neutralidad. Gohier y Moulin querían adoptar medidas violentas; el segundo propuso arrestar inmediata-

mente á Bonaparte y hacerle pasar por las armas, pero la marcha de los sucesos fue tan rápida que ya no pensaba mas que en hacer olvidar su imprudencia cuando un destacamento enviado por Bonaparte al Luxemburgo, le anunció que estaba encargado de responder de su conducta y de la de sus colegas disidentes. En fin, el Directorio deshonrado para la opinion pública, vió desde este momento escaparse de sus manos el poder, y haciendo dimision sus miembros se apresuraron á sustraerse á la indignacion del pueblo.

Los amigos de la República que petene- cian al consejo de los Quinientos, no habiendo tenido tiempo para oponer una resistencia legal á la usurpacion del poder, cayeron en el lazo que se les había preparado, acudiendo el 19 brumario á la convocacion hecha al cuerpo legislativo para pasar á Saint-Cloud. Hallaron las avenidas de los puentes de Sevres, de Neuilly y de Saint-Cloud, este pueblo y todos los que le rodeaban guarnecidos de tropas, de modo que parecía imposible todo movimiento contrario al que dirigía Bonaparte.

Reunido el consejo de los Ancianos en la

galería grande del castillo, abrió su sesión á las diez de la mañana. Una hora despues se presentó Bonaparte acompañado de varios generales y de sus edecanes, y pronunció un discurso en que se pudo notar que ya su audácia franqueaba los escalones del trono. “In-
 »vestido el consejo de los Ancianos, dijo, de un
 »gran poder, se halla revestido aun de mayor
 »sabiduría: á esta y á los inminentes actuales
 »peligros solo debe consultar..... Á estas pa-
 »labras Guyomard, uno de los individuos, gritó;
 »y la constitucion... La constitucion, repuso
 »el general acalorado, la habeis violado el 18
 »fructidor (1), la habeis violado el 22 flo-
 »real (2), la habeis violado el 30 prarial (3).
 »La constitucion ha sido invocada por todas
 »las facciones, y violada por todas.... Luego
 »que los peligros que han hecho confiarme

(1) Año 5.º (1797). Expulsion del consejo de cincuenta y tres individuos del partido realista; depor-tacion de Barthelemy, Pichegru, Villot &c.

(2) Año 7.º (Mayo de 1799). Expulsion, por anar-quistas, de un gran número de consejeros nombrados por las asambleas electorales.

(3) Año 7.º (18 de Junio de 1799). Expulsion del Directorio, de Treillard, Reveillere-Lepaux y Merlin.

poderes extraordinarios hayan cesado: os lo de-
 claró, *yo abdicaré estos poderes*.... ¿Cuáles
 son los peligros con que nos amenazan, gri-
 taron á la vez varios miembros, en qué con-
 sisten? que se explique Bonaparte.—Á estas pre-
 guntas, Bonaparte, despues de un momento
 de indecision, respondió poco mas ó menos
 en estos términos, “Si yo debo explicarme cla-
 ramente, si tengo que nombrar á los suge-
 tos, los nombraré. Diré que los directores
 Barras y Moulin me han propuesto colocarme
 al frente de un partido resuelto á separar á to-
 dos los que tienen ideas liberales: diré que
 otro director me ha pedido mi apoyo para
 colocar en el trono á un príncipe extranje-
 ro: dire que el consejo de los Quinientos es
 el foco de los movimientos que se prepara-
 ban en Paris, y el punto de donde han sa-
 lido comisarios encargados de organizarlos:
 diré finalmente, que muchas veces me ha
 sido ofrecido el poder, y que solo he acep-
 tado el que me acaba de confiar el consejo
 de los Ancianos *para salvar la República.*”

Estas palabras que produjeron su efecto
 en muchos de los miembros, hallaron sin em-

bargo varios incrédulos. Desesperanzado de poder convencer á estos últimos, Bonaparte añadió algunas palabras sobre la imposibilidad de salvar la República con la constitucion. Despues de haber protestado nuevamente que solamente ofrecía su brazo para hacer ejecutar las resoluciones del cuerpo legislativo, pasó al consejo de los Quinientos que se había reunido á las doce en la sala de los naranjos.

En este consejo le esperaban mayores y mas peligrosos obstáculos, porque la efervescencia había llegado á su colmo. Los republicanos, que mejor instruidos ó mas perspicaces conocían el motivo secreto de la traslacion, esparcían el terror entre aquellos de sus compañeros ya alarmados por las tropas que habían encontrado en su camino, y cuyas filas debieron atravesar para llegar á su destino. La indignacion agitaba una asamblea que bien pronto debía ser dominada por el terror.

La sesion se abrió á la una bajo la presidencia de Luciano Bonaparte, hermano del general, con un discurso del diputado Emilio Gaudin, en el cual presentaba con mucha des-

treza bajo el aspecto mas favorable la revolucion que se efectuaba. Apenas había empezado á hablar, cuando Delbrel, uno de los mas exaltados republicanos de la asamblea, le interrumpió gritando: "Las bayonetas no nos „intimidán: aquí somos libres." Al momento respondieron otras voces: "Nada de dicta- „dura ni de dictador." La agitacion crecía por momentos, ya nadie se entendía; durante una hora reinaron en la sala la confusion y el desasosiego: varios diputados subieron á la tribuna y todos querían hablar á la vez. En fin, por la proposicion del señor Grandmaison decidió la asamblea que en el mismo momento é individualmente se prestase por todos los individuos el juramento de "mantener la cons- „titucion y oponerse á toda clase de tiranía."

Ya se daba principio á este acto, cuando la puerta que comunicaba á la escalera principal se abrió de repente y se presentó el general Bonaparte acompañado de cuatro granaderos. Á su vista la asamblea, por un movimiento involuntario se puso en pié: la mas viva indignacion se manifestó en todos, y un gran número de diputados gritaron con furor:

*

“¡Aquí sables, aquí gente armada! Abajo el dictador, abajo el tirano, fuera de la ley el nuevo Cromwel, fuera de la ley.”

Al espantoso ruido que resonaba por toda la sala, los compañeros de Bonaparte que se habían quedado fuera, se precipitaron á las puertas del consejo, bien advertidos anteriormente de cuanto debían hacer, teniendo á la cabeza al general Lefebre acompañado de un piquete de granaderos; separaron la multitud de diputados que rodeaban á Bonaparte, formaron un círculo en su rededor, y le condujeron fuera de la sala en medio de las mayores imprecaciones que se le dirigían.

Bonaparte estaba vivamente conmovido: se dijo que estaba de tal modo apoderado del terror, que no cesaba de gritar en una especie de delirio “me han querido matar, han querido ponerme fuera de la ley.” Esta conmoción nos parece muy natural en circunstancias semejantes.

Entretanto la efervescencia del consejo crecía por momentos: los unos decían, Bonaparte ha marchitado su gloria, los otros, aun no está sobre el trono para obrar como rey;

y á cada instante se renovaban por todas partes los gritos de "abajo el dictador, abajo el tirano."

Luciano Bonaparte perdió al fin la esperanza de restablecer la calma en la asamblea, y temiendo ser víctima de la exasperación de muchos de los diputados, despues de haber procurado inútilmente justificar la conducta de su hermano, atribuyéndola á su excesivo amor por la pátria, depuso sobre la mesa la toga senatoria, y salió de la sala protegido por los granaderos que aquel había mandado para su auxilio, y que en el desórden habían penetrado hasta el pié de la tribuna sin ser casi notados.

Luciano acababa de salir de la sala para reunirse con el general que le esperaba á caballo en el pátio grande del castillo, rodeado de un numeroso estado mayor, cuando se presentaron en el consejo los generales Leclerc y Murat. "Retiráos, representantes, dijo Leclerc con calma, tenemos orden de ocupar la sala." Á esta intimacion respondieron con gritos de furor, y la tropa recibió orden para avanzar arma al brazo.

Informado el consejo de los Ancianos de estos acontecimientos se formó en consejo general, decretó la abolicion del Directorio ejecutivo, la espulsion de sesenta individuos del consejo de los Quinientos, la creacion provisional de una nueva magistratura encargada de ejercer el poder ejecutivo hasta el establecimiento de un nuevo órden constitucional, nombrando con el título de cónsules de la república á Sieyes, Roger-Ducos y Bonaparte.

Al mismo tiempo la minoridad del consejo de los Quinientos reunida por Luciano Bonaparte el cual nuevamente se esforzó en justificar á su hermano de aspirar al supremo poder, recibió un mensaje de los Ancianos comunicando los decretos que acababa de sancionar. Esta minoridad los aprobó y por una resolucion que estamos lejos de justificar declaró á los generales Bonaparte, Leclerc, Lefebre y Murat *beneméritos de la patria*.

La sesion se prolongó hasta muy entrada la noche, y á las dos de la madrugada los gefes del gobierno provisional se presentaron á los restos de este consejo para prestar un nuevo juramento.

Si hemos sido demasiado prolijos sobre la revolucion del 18 brumario, ha sido porque sus resultados hicieron pasar el supremo poder á manos del general Bonaparte y le pusieron digámoslo asi sobre el primer escalon del trono en que despues se colocó. Cualquiera que sea pues el juicio de la posteridad, esta revolucion operada sin derramar sangre fué la sola á que no se siguió proscripcion alguna.

HISTORIA

DE

NAPOLEON.

SEGUNDA PARTE.

SUMARIO.

Consulado de Napolcon: paso del monte San Bernardo: batalla de Marengo: Italia reconquistada: enemigos de la Francia obligados á hacer la paz: máquina infernal: facciones acalladas: concordatos: República existente solo en el nombre: conspiracion de Pichegru, George, Morcau &c.: muerte del duque de Enghien.

Desde que se instaló el gobierno provisional, se ocupó de una nueva constitucion que se publicó en Paris el 24 frimario, y el nuevo cuerpo legislativo tuvo su primera sesion el 11 nevoso (1º de Enero de 1800).

Por esta constitucion se confiaba el ejer-

cicio del poder ejecutivo á tres cónsules, y el primero encargado de atribuciones particulares era, digámoslo así, el eje sobre que es- tribaba la máquina política; los otros dos ve- nían á ser sus consejeros íntimos. El poder le- gislativo se confirió á dos cámaras de repre- sentantes; la una bajo el nombre de *Cuerpo legislativo*; la otra bajo el de *Tribunado*: la dis- cusion de las leyes presentadas por el gobier- no pertenecía al tribunado, su sancion al cuer- po legislativo: el nombramiento de los cón- sules, en lo sucesivo, pertenecería á un senado; la duracion del consulado era de cinco años. Bonaparte, Cambaceres y Lebrun, fueron nom- brados cónsules, y al momento tomaron las riendas del gobierno.

El tres nevoso año 8º (24 de Diciembre de 1799) el gobierno consular y el senado con- servador bajo la presidencia de Sieyes, se instalaron: el mismo dia el ministerio provi- sional nombrado á consecuencia de los acon- tecimientos de los dias 18 y 19 brumario recibió una organizacion definitiva. El 5, el primer cónsul participó al rey de Inglaterra su nombramiento á la primera magistratura

de la República, y el voto de la Francia por la paz, y despues de algunos dias recibió una respuesta evasiva que sin embargo no destruyó las esperanzas que había concebido aquel.

El 11 nevoso, el tribunado, bajo la presidencia de Daunon, y el cuerpo legislativo bajo la de Perrin-des-Vosges empezaron á ejercer sus funciones. El 3 pluvioso (23 de Enero de 1800) se instituyó el banco de Francia, uno de los establecimientos mas importantes de Europa. Desde este dia hasta el 18 del mismo mes, se recibieron de todas partes representaciones dirigidas por los departamentos reconociendo el nuevo gobierno. Finalmente el 30 nevoso el primer cónsul se trasladó de el Luxemburgo al palacio de las Tullerías. Este paso, segun observó un publicista, produjo todo el efecto que se deseaba. Tres cónsules en el Luxemburgo eran para la opinion un Directorio en tres personas: el primer cónsul, solo en las Tullerías, y rodeado de una guardia numerosa, se presentaba á la Francia á una distancia de sus compañeros no menos grande que aquella en que lo habían colocado por sus atribuciones.

La pacificacion de la Vendée fue uno de

los primeros cuidados del gobierno consular. A esta guerra intestina fomentada hasta entonces, se siguió la paz interior. Restaba empero el enemigo exterior. La campaña del Rhin se abrió pues bajo los auspicios mas favorables. Una parte de la Suabia y de la Baviera, fue conquistada haciendo un sin número de prisioneros. En el interior el orden se siguió á la inquietud, se restableció la confianza, cesaron los partidos, la lista de los emigrados se cerró, y la aurora de un bello día sucedió á la anarquía y á la persecucion que tanto tiempo hacía despedazaba á la Francia. El primer cuidado de Bonaparte al entrar en el ejercicio de sus nuevas funciones fué el reconquistar la Italia, en la que mantenía entonces el Austria un ejército formidable. Con este objeto decretó el 17 ventoso año 8º la formacion en Dijon de un ejército de reserva de sesenta mil conscriptos que debía mandar el general Brune. El 12 germinal confirmó el mando del ejército que debía entrar en Italia al general Berthier que entonces desempeñaba el ministerio de la guerra, y encargó interinamente su despacho á Carnot. El 16 floreal año



8º (16 de Mayo de 1800) el primer cónsul salió de Paris para Dijon, donde suponían concluiría su viage, pero no fue así.

El paso del monte San Bernardo, verificado por el ejército francés, fue la empresa mas atrevida que se haya egecutado desde los primeros siglos, por lo que creemos deber detenernos en dar algunos detalles con tanta mas razon, quanto que la mayor parte del ejército y particularmente los valientes granaderos que se cubrieron de gloria en Marengo, lograron atravesar este camino hasta entonces impracticable.

Como hemos dicho, el plan del primer cónsul era reconquistar la Italia y para ello quería que el ejército de la República fuese tan rápido como el rayo que quita la vida tan luego como se despide del relámpago.

Mientras Bonaparte, para eludir la política de los gabinetes de Europa, pasaba revista en Dijon á tres ó cuatro mil hombres, numerosos batallones (1), artillería y municiones

(1) Las divisiones se formaban sobre la marcha.

iban á marchas forzadas por diferentes caminos hácia Ginebra: él mismo se dirigió á esta ciudad con el aparente deseo de visitar las orillas del lago y aun de fijarse en esta ciudad por algun tiempo. Pero repentinamente marchó á Lausana donde se hallaba la vanguardia de su ejército mandada por el general Lannes. Bonaparte la revistó y en persona dirigió la marcha hácia el pueblo de San Pedro, á dos leguas del convento de los hermitaños que habitan en la cima del monte San Bernardo. El ejército descansó en Martinack tres dias para prepararse á nuevas fatigas.

Tal reunion de hombres, caballos y artillería, que á la vez debían vencer tan dificultoso paso, era sin duda admirable. El tener que atravesar una de las montañas mas altas de Europa por un camino de diez y ocho pulgadas de ancho, abierto sobre rocas escarpadas, rodeado de montes de nieve que amenazaban sepultarlos, ni abismos en los que por el menor deslíz podian caer haciéndose pedazos, no aterrorizaron á los soldados franceses y se prepararon á subir á su altura, conduciendo ellos mismos la artillería y municiones por pendien-

tes en que los caballos y mulas no las hubieran podido acarrear. Se desmontaron los cañones, y estos y las cajas se colocaron sobre troncos de árboles cruzados. Cien hombres tiraban de ellos con un cable. Las cajas de municiones vacías y los ejes fueron conducidos en trineos contruidos en Ausona. Las municiones encerradas en cajones de abéte, se cargaron en mulas. Para animar á los soldados, Bonaparte ofreció por cada cañon y caja que condujesen al otro lado de la montaña, mil francos. Pero en tales circunstancias, ¿necesitaban de recompensa los granaderos franceses? Cada uno disputó el honor de conducir su carga, y oficiales y soldados concurrieron á ello. Despues de dos dias de penosos trabajos y fatigas inauditas se entregó á estos valientes el premio ofrecido, pero lo rehusáron pues solo la gloria les pareció digna recompensa de semejante accion. El resto del ejército fue trepando, uno á uno, cargado de sus armas, municiones y víveres para cinco dias. La carga era doble porque llevaban la de sus compañeros empleados en el transporte, y el peso pasaba de sesenta libras.

El 17 de Mayo la vanguardia francesa sa-

lió de San Pedro, donde el monte empieza á ser tan rápido que no puede subirse en carruaje ni se encuentra camino alguno. El general Watrin que mandaba la primera division fué seguido por el ejército que se hallaba reunido en San Pedro.

Desde este lugar hasta la cima del monte San Bernardo no hay mas que una senda estrecha por donde solo puede pasar un hombre y los trasportes se tienen que conducir sobre mulos. Tiene que darse mil rodeos por entre enormes rocas, que espantan la vista. La cabra montés y la alondra son los únicos habitantes de estos sitios. Al subir, se aleja el viajero de todo lo que respira; las nubes se forman bajo sus pies; no vé en su rededor sino enormes masas de nieve que se pierden en el aire y que se precipitan en los abismos con espantoso ruido: el Durancio y el Doria corren por las sinuosidades de estas montañas. En este lugar desierto, apénas es conocida la vegetacion; los últimos abetes se dejan á una legua de San Pedro; mas allá solo se ven algunas zarzas y árboles abortados. Los animales no dejan rastro sobre la nieve endurecida de

este terreno helado donde la naturaleza parece muerta y donde reina en fin un perpetuo invierno.

Sobre estos montes escarpados y en medio de estos precipicios avanzaba el ejército del Anibal francés conduciendo su artillería, municiones y víveres. En los parajes mas dificultosos se toca el paso de ataque, los batallones entonan cantos guerreros y superan los mayores obstáculos. Si algun soldado imprudente se separa de la línea que le ha sido demarcada, queda sepultado sin remedio. En la nieve sobre que marcha moja el soldado la galleta para mitigar su sed, y cantando parece descansar de sus fatigas.

Para llegar á la cima del monte de S. Bernardo hasta la casa de los hermitaños, se emplearon cinco horas, en el 18 de Mayo, y sobre la cual diremos dos palabras. Esta casa hospitalaria la fundó en el siglo diez un habitante de Saboya. El sitio en que está situada se reputa el mas elevado del globo en que el hombre haya fijado su morada. Estos cenobitas, estraños al resto del mundo, solo tienen relacion con algunos viajeros que la cu-

riosidad ó la necesidad conduce á estas montañas desiertas, donde todos, cualquiera que sea su rango, su país y su religion, son bien acogidos, y reciben la hospitalidad. Estos piadosos religiosos no se contentan con este cuidado; el objeto de su institucion es guiar á los que se hallen estraviados, y buscar á los que apoderados del frio hayan quedado envueltos en la nieve, y se hayan precipitado en los barrancos. Tienen unos perros á quienes han enseñado á buscar á estos desgraciados próximos á perecer, y rara vez dejan de encontrarlos. Los acarician, parece quieren animarlos, y de vuelta al convento demuestran con su inquietud y movimientos, que deben salir al socorro de algun desgraciado: muchas veces llevan colgados al cuello cestos con alimentos refrigerantes; los hermitaños los siguen armados de palos herrados é instrumentos para librar al infeliz que se halle envuelto en la nieve; los trasportan al hospicio, les prodigan todos los socorros necesarios, y muchas veces logran arrebatár estas víctimas á la muerte.

Segun las órdenes del primer cónsul encontraron los soldados en este sitio una comida

inesperada, preparada sobre la nieve, que á pesar de su frugalidad les pareció deliciosa por la necesidad en que se encontraban de reparar sus aniquiladas fuerzas; los religiosos distribuían los víveres con una amabilidad y alegría sin igual. Á este cuadro singular se unía la vista del terreno cubierto de cañones, cureñas, cajas, trineos, angarillas, mulas, caballos, bagages y municiones sobre un sendero helado desde donde se descubría la Italia y la antigua Galia.

A pesar de haber llegado á la cima, aun no se habían vencido los mayores obstáculos. La bajada del monte San Bernardo hasta Ver-ny, primer pueblo del Piamonte, ofrece menos fatigas, pero presenta mayores peligros. Aun quedaban seis leguas que andar, terribles por la rapidez de la bajada: el ginete tenía que ir delante ó detras de su caballo por no esponerse á precipitarse llevándolo del diestro. La nieve derretida por algunos parages formaba grietas peligrosas, y los caballos se escurrían á cada paso. Los soldados á pesar de toda su precaucion caían frecuentemente, y si no se levantaban al momento, peligraban al conducir los caballos fuera de la senda, de pre-

cipitarse juntos. Muchos desaparecieron por este motivo, y se hallaron en barrancos de una profundidad horrorosa.

Despues de una hora de descanso en el monasterio, quiso Bonaparte reunirse al ejército siguiendo una senda que iban abriendo algunos soldados. Hacia la mitad del camino halló tan rápida la bajada, que se vió obligado á sentarse y dejarse escurrir desde una altura de cerca de doscientos pies. Sus edecanes en esta marcha penosa, que duró desde la una de la madrugada hasta las nueve de la noche, iban delante de las columnas. Al cabo de tres dias que empleó el ejército en desfilar y en llegar á Etrubles cerca de Aosta y de las avanzadas austriacas, volvió á ver el verde: las flores esmaltaban el campo; un calor escesivo siguió al aire glacial que tanto les había hecho padecer, de modo que estas tropas pasaron en un mismo dia de los rigores del invierno mas crudo á la suave temperatura de la primavera y á los calores abrasadores del verano.

En el famoso paso del Rhin, inmortalizado por Boileau, la infantería lo cruzó en

*

barcos, la caballería lo pasó, no á nado, pero por un vado: (1) en la última guerra los franceses lo pasaron como si fuese un camino real.

Conviniendo en que ningun obstáculo había disminuido hasta entonces su valor, debemos confesar que aun no habían hecho nada semejante. El paso de los Alpes por Anibal hace dos mil años pareció muy difícil: Anibal conducía caballos y elefantes, pero no artillería ni municiones de difícil conduccion: Anibal perdió la mitad de su gente, Bonaparte poca: las tropas cartaginesas se desalentaron con tantas fatigas; los franceses las superaron cantando: Anibal atravesó los Alpes por un solo punto, Bonaparte atacó á su enemigo por todas partes y por todas las desfiladas practicable en esta cadena de montañas.

Al mismo tiempo, el general Moncey atravesaba con veinte mil hombres el San Gotardo, y marchaba sobre Bellinzona y Milan. El

(1) Es verdad que un ejército holandés se hallaba en la orilla opuesta, pero atemorizados por tanta audacia huyeron sin esperar á que desembarcasen los franceses.

general Bethancourt subía con tres mil hombres el Simplon, para descender á los llanos del Tesino, y mientras el general Chabran al frente de cuatro mil hombres, entraba en el valle de Aosta por el pequeño San Bernardo, el general Thureau descendía del monte Cenis y del monte Ginebra para atacar á Turin.

La táctica del general francés supo dirigir una operacion militar de las mas complicadas sobre un terreno tan vasto, hostigar por todas partes á su enemigo, hacerle abandonar sus proyectos, amenazar el cortar su retirada á Alemania, y conducirlo á su pesar á los llanos de Marengo, campo para siempre ilustre, donde los franceses cogieron palmas inmortales. Pero antes de hablar de esta batalla nos detendremos en otros hechos extraordinarios.

Despues de haber atravesado el monte San Bernardo, el ejército francés, dejando á su espalda á Aosta, del que se había apoderado, avanzó fieramente al seno del Piamonte, y se encontró á algunas millas de Ibreá, donde se hallan dos montañas cuyas faldas forman el valle de Aosta, y que uniéndose en seguida dejan un espacio entre sí de trescientos cin-

cuenta pies bañados por el Doria-Baltea. En este llano está edificada la pequeña ciudad de Barda, mal fortificada, pero defendida por un fuerte castillo construido sobre una roca que baña el Doria: esta pequeña plaza que forma la línea limítrofe del Piamonte y de la Italia, pareció inespugnable á los austriacos: la roca por su elevación perpendicular es un fuerte por naturaleza en forma de pilon de azucar, á cuyo pie forma un valle de unos tres mil pies de ancho, y á su derecha serpentea el Doria: este rio profundo y rápido está lleno de escollos; sus dos orillas, particularmente la de la parte del fuerte, estan cubiertas de rocas escarpadas, y el castillo está defendido por veinte piezas de artillería. Sin embargo, la vanguardia francesa se aproximaba el 23 de Mayo á estos sitios tan temibles, y llegó á media legua del castillo de Barda. El enemigo se había apostado sobre las alturas que dominan la ciudad; pero rocas escarpadas no hacen retroceder á una columna que al subirlas envuelve al enemigo y le obliga á encerrarse en sus muros. *El primer cónsul manda apoderarse de la ciudad, que será*

tomada al momento; los zapadores y granaderos bajarán los puentes levadizos, echarán abajo las puertas y entrarán.

Con efecto, tres compañías de granaderos se alojan en la ciudad y bloquean el castillo á tiro de fusil: era extraordinaria la audacia francesa. Emprendieron este sitio con víveres solo para cinco dias, y en la indecision del resultado hacen fuego al enemigo que veían por las troneras ó sobre las almenas. Era pues indispensable apoderarse del fuerte ó resolverse á dar un rodeo inmenso para procurarse víveres. Así la necesidad y la gloria debieron continuamente animar á los franceses para combatir á la naturaleza y á la resistencia humana.

Se decidió dar un ataque á media noche. Todas las compañías de granaderos marchan en silencio hácia las rocas que rodean el fuerte, trepan por ellas, atraviesan por las empalizadas á pesar de una lluvia de balas y de metralla, persiguen á los austriacos á la bayoneta, los arrojan de las obras avanzadas y los obligan á hacerse fuertes en el castillo, pero apenas han entrado cuando empiezan á hacer

sobre los franceses un fuego horroroso, empleando todos los medios para aniquilar á los asaltadores, á quienes arrojan hasta pedazos de roca.

Conociendo los franceses la necesidad de una retirada, la verificaron en órden, pero les era preciso hallar un paso sobre la roca llamada Albarado. Trepando pues por ella, hallaron enmedio de las sinuosidades un camino hácia el Piamonte.

Mil y quinientos granaderos y cazadores fueron encargados de practicar un paso. En las partes mas escarpadas se cortaron escalones, y en los sitios estrechos se levantaron pretilos. Los barrancos profundos se unieron con puentes, y finalmente se vió sobre una roca creída inaccesible, aun para los infantes, efectuar la travesía la caballería.

El primer cónsul subió á pié sobre la cima de la roca, desde donde se descubre perfectamente el castillo, para reconocer los trabajos en el camino que se abría en el monte Albarado, yendo acompañado del general Berthier. Abatido por el excesivo calor y por el cansancio de un camino escarpado y pedregoso

so, se quedó dormido á la sombra. El soldado francés, que amaba tanto á su general cuanto le respetaba, desfilaba en silencio para no turbar el sueño de aquel, que participando de sus trabajos y peligros, le conducía tan á menudo á la gloria.

Á pesar de lo maravilloso de este camino, era menos practicable que el del monte San Bernardo, y demasiado estrecho para el paso del ejército, y particularmente para el tren de artillería. Se había colocado sobre el campanario de Barda un solo cañon, y mientras hacía fuego al fuerte, el enemigo pudo ver con la mayor admiracion y asombro los efectos de un valor prodigioso: algunos soldados franceses cargaron sobre sus hombros dos piezas de á cuatro, y pasaron de este modo la garganta. Si debemos dar crédito á la historia, cada soldado de César se creía un héroe; la posteridad juzgará si los soldados de la Francia han igualado á aquellos. Los que conducían los cañones necesitaron treinta horas para subir con esta carga y llegar á las alturas que dominan el castillo.

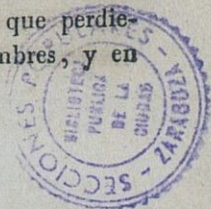
La vanguardia estaba á vista del enemi-

go; los cañones les eran de suma utilidad, y los inconvenientes que resultaban del largo camino por el monte Albarado eran gravísimos, porque aunque los franceses fuesen dueños de la ciudad de Barda, tenían interceptada toda comunicacion por el que pasaba por debajo del fuerte, desde el cual el enemigo hacía un continuo fuego. A fin de evitarlos se imaginó otro medio. Se mandó á algunos de estos valientes que durante la noche condujesen atravesando la ciudad algunas piezas de artillería bajo los fuegos del castillo. El amor de los franceses á todo lo que era prodigioso hizo ejecutar esta órden con entusiasmo. Cubrieron las ruedas con heno y las calles con estiércol, y procuraron aprovechar el momento mas favorable para hacer pasar con el mayor silencio posible una pieza tirada por treinta hombres. El enemigo estaba demasiado cerca para dejar de oír un ruido confuso que llegaba á sus oídos con el silencio de la noche, y hácia este dirigió sus fuegos, por lo que resultaron algunos muertos y heridos. En esta ocasion el zelo del general Marmont contribuyó no poco al resultado de la empresa; su actividad solo

podía compararse con la del primer cónsul, á quien entonces tenía una estimacion sin límites; mandaba la artillería y se hallaba en todas partes.

La guarnicion, viendo en los franceses continuados prodigios de valor, se alarmó sobre su propia situacion. Sin embargo, aun resistió hasta el 1º de Junio, pero suponiendo ser tomada por asalto, se rindió, temiendo á hombres que había visto trepar tan ligeros por las rocas del monte Albarado, llevando la artillería sobre sus hombros sin inquietarse por el continuado fuego que por todas partes se les hacía.

Despues de haber ocupado el fuerte de Barda, entró el ejército francés en la ciudad y ciudadela de Ibreá, y el 6 prarial ganó la batalla de Romano. Los dias siguientes fueron señalados con sucesos de suma importancia por los generales Lannes y Murat, de cuyas resultas volvió el primer cónsul á Milan el 13 prarial (2 de Junio). El 20, el ejército bajo sus órdenes ganó al general Off la célebre batalla de Montebello, en la que perdieron los enemigos nueve mil hombres, y en



la que el general Lannes dió pruebas de un indecible valor.

Esta victoria consternó á los aliados de la casa de Austria, y fue en algun modo la señal de la evacuacion de la Itália por sus tropas, que se verificó finalmente el 28 prarial año 8º (14 de Junio de 1800), á consecuencia de la inmortal victoria conseguida en la bajada del monte San Bernardo que hemos indicado.

De todas las batallas que ilustraron las armas francesas, una de las mas célebres fue la de Marengo, tanto por el valor de los guerreros que de una y otra parte se hallaron en ella, quanto por las incalculables ventajas que resultaron á la Francia, ni jamás victoria estuvo mas indecisa.

Cien bocas de fuego conducían la muerte á las filas francesas: la caballería enemiga maniobraba para envolver la derecha: mil y doscientos granaderos de la guardia consular habían sostenido ya á pié firme varias cargas muy sangrientas; las álas del ejército francés habían sido forzadas, la caballería rota y sus generales miraban la acción co-

mo perdida, cuando el general Berthier habiendo dicho al primer cónsul que el ejército empezaba á estar en derrota, le contestó éste: *general, no decis esto á sangre fria.* Con efecto, atemorizados los franceses por la superioridad de las fuerzas enemigas, empezaban á perder terreno. Viendo Bonaparte este movimiento, corrió á las primeras filas gritando: *franceses, acordáos que estoy acostumbrado á dormir en el campo de batalla.* En este momento llegaron dos divisiones mandadas por Desaix, y á pesar de haber andado diez leguas, se formaron en columna cerrada bajo los fuegos de la artillería austriaca que desbarataba filas enteras.

Mientras que el primer cónsul animaba á los batallones con su valor, Desaix avanza á paso de ataque al frente de sus soldados; ya habían franqueado los fosos destrozando cuanto se oponía á su paso, y la terrible bayoneta abría un campo libre á los valientes, rompiendo el ala izquierda del ejército austriaco, cuando el intrépido Desaix herido por una bala, cayó bajo el peso de sus laureles; este valiente con voz apagada dijo al morir estas palabras:

id á decir al primer cónsul que muero con el sentimiento de no haber hecho bastante por la patria.

Al recibir Bonaparte esta noticia exclamó: ¡Ah! ¿por qué no me será dado llorar? Los soldados de Desaix semejantes á los de Gaston en los campos de Ravena, animados del deseo de vengar la muerte de su general cargaron con mayor impetuosidad al enemigo, que desbaratado por todas partes, á pesar de su viva resistencia fue completamente derrotado, y la victoria desde este momento ya no fué dudosa.

El jóven príncipe Eugenio de Beauharnais se señaló en esta jornada por su sangre fria y su valor, y Josefina tuvo en esta ocasion el dulce placer para una madre de oír á su esposo: “Señora, vuestro hijo camina rápidamente al templo de la inmortalidad; en todas las acciones que hemos tenido en Italia se ha cubierto de gloria; con el tiempo llegará á ser uno de los mas grandes capitanes de Europa.”

La batalla de Marengo duró catorce horas; y costó al enemigo mas de cuarenta mil hombres entre muertos y heridos. El primer cónsul al encontrar un convoy de estos últimos

esclamó con el acento del dolor. "Siento no estar herido como ellos para participar de sus males."

Al dia siguiente de la batalla los granaderos franceses se disponían á desalojar al enemigo del puente de la Bormida, pero un parlamentario mandado por el general Melas hizo cesar las hostilidades, y se firmó el 15 de Junio de 1800 un armisticio por el cual se devolvía al ejército francés las ciudades de Alejandría, Tortona, Milan, Turin, Pizzighitone, Arona, Plasencia, Ceva, Coni, Génova, y Sabona; las ventajas que produjo esta victoria fueron incalculables, y la Italia al fin fué reconquistada.

De este modo el primer cónsul precisó al Austria á pedir un armisticio, y por un acta del 28 prarial (17 de Junio), restableció la república Cisalpina: el 29 creó en Milan una comision encargada de reorganizar la forma de su gobierno, y volvió á Paris habiendo entregado el mando del ejército de Italia al general Berthier, y puesto á su paso por Leon la primera piedra para la nueva construccion de la plaza de Belle-Cour. Llegó á la capital

de Francia el 14 mesidor (3 de Julio), donde recibió en las públicas aclamaciones el premio de esta admirable campaña, y donde anunció el armisticio concluido con el Austria.

Los sucesos de los franceses en Alemania fomentaban las esperanzas de los amigos de la paz. Moreau había batido á los austriacos en las mismas llanuras de Hochstedt y de Bleinheim, en las que el mariscal de Tallard había sido derrotado por el príncipe Eugenio y por el duque de Marlborough en 1704. La suspension de armas en Italia se estendió en Alemania por un tratado concluido en Munich el 25 mesidor. Durante el admirable paso del monte San Bernardo, la brillante aunque infructuosa defensa de Génova, cubrió de gloria al intrépido Massena.

El 11 vindemaro año 9º (3 de Octubre de 1800) se concluyó un tratado de alianza y comercio entre la Francia y los Estados- Unidos de América. Sin embargo, en medio de tantos acontecimientos favorables, se preparaba en silencio la ruina del hombre, á quien muchos acusaban ya de haber encubierto su desmesurada ambicion, y de haber engañado

las esperanzas de Italia, como se preparaba á hacerlo con las de Francia.

Embriagado con su gloria Bonaparte, despues de haber dado á los italianos una aparente libertad, parecía que con efecto abandonaba su causa y los entregaba, por decirlo así, al resentimiento de aquellos gobiernos, contra los cuales los había armado. Dos romanos, el escultor Cerachi y el jóven Diana unieron, su ódio ó su resentimiento al de algunos franceses (1), y resolvieron, secundados por un movimiento preparado por ellos mismos y por sus amigos, asesinar al primer cónsul el dia de la primera representacion de la ópera *los Horacios*, á que debía asistir. Este plan combinado hacía algunos meses, debía ponerse en ejecucion el 18 vindemaro año 9º (10 de Octubre de 1800), pero instruida la policia del designio de los conjurados, los hizo prender en aquella misma noche.

(1) Demerville, Topino-Lebrun, pintor, y el ayudante general Arena, nacido en Córcega y enemigo personal de Bonaparte.

Apenas había sido descubierta esta conspiración, otra nueva confiada á otros agentes espuso al primer cónsul á un peligro mas terrible. Iba á la ópera el 3 nevoso (24 de Diciembre), donde se representaba por primera vez el admirable oratorio de Haydn, conocido con el nombre de la *creacion del mundo*, cuando al salir del palacio de las Tullerías, y poco despues de haber vuelto la esquina de la calle de S. Nicasio que conduce á la de Ruan, estalló una esplosion espantosa. No dudó un momento de que acababa de escapar de un peligro inminente, hizo parar el coche en que iba con el general Lannes, y al continuar su marcha dió orden á uno de los guías que lo acompañaban, para que volviese al momento al sitio, y procurase recoger todas las noticias, las que le fueron dadas pocos momentos despues.

Bien conocida es la máquina infernal que por primera vez usó el ingeniero Federico Jambelli para defender á Amberes : una semejante se preparó para hacer perecer á Bonaparte. Esta era un tonel con aros de hierro, igual en todas sus dimensiones á aquellos que usan los

aguadores para conducir el agua de las fuentes públicas á los parages mas apartados de la ciudad: este tonel estaba lleno de pólvora, balas, barras de hierro y clavos. En lugar de la espita por donde se saca el agua, se colocó la mecha destinada á inflamar la pólvora. Se puso este instrumento de muerte sobre una carreta tirada por un caballo, atravesada en el camino que debía llevar el primer cónsul, para embarazar el paso y detener la marcha del coche. Saint-Regent oficial de artillería de marina, que la había preparado, dispuso la longitud de la mecha, de modo que despues de haberle dado fuego y antes de verificarse la esplosion, tuviese tiempo para volver la calle y ponerse en salvo.

Hemos visto que con diferencia de tres segundos su cálculo había sido justo, pero este error se debió á las dos circunstancias siguientes: el tiempo en aquella noche fué muy lluvioso, por cuyo motivo se debió retardar la esplosion; en segundo lugar fué probado, que el cochero que conducía al primer cónsul, habiendo bebido un poco mas, había atravesado precipitadamente, y á riesgo de romper el

*

coche, el estorbo colocado á propósito por Saint-Regent y Carbon.

Los cortesanos no dejaron de atribuir este crimen á los autores de la conspiracion del 18 vindemaro. Sea como quiera, Saint-Regent y Carbon perdieron la cabeza sobre el cadalso el 16 germinal año 9º (6 de Abril de 1801), cuarenta y seis dias despues de la ejecucion de Ceracchi, Demerville, Arena y Topino-Lebrun. Á consecuencia de estas dos conspiraciones se mandáron infinitas deportaciones, en las que fueron incluidos muchos á quien no se podía imputar otro delito que el de la exaltacion de sus ideas. En esta época se crearon tribunales criminales especiales, tal vez necesarios en aquellas circunstancias, pero que dieron márgen á todas las leyes de escepcion que aparecieron despues.

El gobierno se ocupaba continuamente de las instituciones necesarias para consolidar la revolucion del 18 brumario. Tomando las cosas de mas atrás, diremos que por una ley del 28 pluvioso se daba el nombre de Prefecto al magistrado que debía gobernar un departamento bajo la autoridad de los consu-

les. Por un decreto del consulado del 23 temidor se mandaba, que todas las rentas y pensiones pagadas hasta entonces en papel, lo fuesen en adelante en metálico. Se conoció la necesidad de volver á establecer la instrucción pública: se propusieron varias mejoras en favor de las manufacturas nacionales: se abrieron canales y se compusieron los caminos reales. El primer cónsul encargó al general Thureau concluir el hermoso camino del Simplon que conduce de Francia á Italia, y restableció la compañía de África.

Estas mejoras al cimentar la tranquilidad pública, fomentaban el furor de aquellos para quienes el desórden es provechoso. La apatía y el egoismo habían favorecido hasta entonces la inquietud y la discordia: se estaba tan acostumbrado á la inestabilidad en los asuntos públicos, se habían visto tantas constituciones proclamadas, juradas y casi al mismo tiempo violadas; tantas facciones sustituirse triunfando alternativamente las unas de las otras, que no es de admirar que los turbulentos que solo estaban contentos con la anarquía, estuviesen desesperados de ver

consolidar un gobierno enérgico capaz de sujetarlos.

El término del armisticio había espirado, y con todo no empezaban las hostilidades; una nueva suspension de armas se concluyó en Hohenlinden entre el general Moreau y el conde de Lehrback; debía durar cuarenta y dos dias, se extendió en Italia, y el siete vindemaro firmaron este convenio el general príncipe de Hohenzollen y el general Marmont.

Se había decidido, que las conferencias para tratar de la paz se tendrían en Luneville. El emperador mandó á esta ciudad al conde de Cobentzel para tratar con José Bonaparte, hermano del primer cónsul. Durante las negociaciones, reducida por hambre la guarnicion de Malta á la última estremidad, se vió obligada á capitular, y los ingleses entraron en la plaza el 25 fructidor año 9º

El vice-chanbelan Calischew enviado por el emperador Pablo Iº para estrechar los lazos de armonía entre el imperio ruso y la república francesa, había llegado á Paris. Esta negociacion fue suspendida por la muerte repentina de Pablo Iº, y el tratado de paz en-

tre Francia y Rusia no se firmó hasta el año siguiente bajo el reinado de Alejandro.

Sea que este nuevo acontecimiento político no llamase la atención del Austria, ó que los ingleses lograron persuadir á los ministros de Francisco II que eran dueños de paralizar sus efectos, el término fijado por el armisticio concluyó sin haberse convenido en los artículos de la paz entre la Francia y el Austria, por cuyo motivo volvieron á empezar las hostilidades.

Los franceses marchando con rapidez desde los pantanos de Holanda hasta las rocas de granito de Grisons, se hallaron al frente de los austriacos á las siete de la mañana del 12 fri-mario año 9.^o entre los rios Iser é Ina, sobre las alturas de Newmarck.

Cerca del sitio en que se concluyó el armisticio de Hohenlinden se dió una de aquellas batallas que deciden de la suerte de los imperios. La victoria de los franceses mandados por el general Moreau (1) fue completa. En vano el em-

(1) Cuando el general Moreau al volver á Paris fué causa de la pública admiracion, le regaló el primer cónsul un par de pistolas guarnecidas de oro y dia-

perador para dar mayor energía á sus tropas había empeñado al Archiduque Carlos á volver á encargarse del mando. La suerte desgraciada ó feliz de los hombres depende muchas veces de las circunstancias en que se hallan. Los franceses estaban el cuarto nevoso á diez y siete leguas de Viena: esta capital no está en estado de sostener un sitio.

Finalmente, el 29 pluvioso año 9º (9 de Febrero de 1801) se concluyó en Luneville el tratado, que confirmando las concesiones estipuladas en Campo-Formio á favor de la Francia, cedía además á esta República todo el país situado á la orilla izquierda del Rhin, desde el punto en que este rio sale del territorio suizo, hasta aquel en que entra en la Holanda, reconociendo además la independencía de las repúblicas Cisalpina, Helvetica, Batava y Liguriana.

El 13 ventoso por un decreto del gobierno consular se mandó que al fin de cada año repu-

mantes, diciéndole: "hubiera querido hacer grabar en ellas todas vuestras victorias, pero no hubiera habido »bastante sitio."

blicano, es decir el 30 fructidor en el quinto dia complementario, se hiciese una esposicion de los productos de la industria francesa. Por un tratado concluido el 28 ventoso entre Francia y España fue cedido á la República el Ducado de Parma, y la Toscana con el título de Rey de Etruria al príncipe de Parma. El 7 germinal (28 de Marzo) se firmó la paz entre el primer cónsul y el rey de las dos Sicilias, y este soberano cedía á la república Porto-Longone, la isla de Elba y el principado de Piombino.

Por la muerte de Pablo I^o, el jóven Alejandro su hijo, que despues debía representar tan gran papel en razon de las circunstancias, subió al trono de todas las Rusias.

Volvamos á los trabajos políticos y militares del primer cónsul. Desde su elevacion á la primera magistratura de la república no cesaba de ocuparle el gran pensamiento de coordinar la religion y la legislacion. En su consecuencia mandó á su tío el Cardenal Fesch y á sus ministros entablar con la Santa Sede un concordato.

Este importante negocio que interesaba tan-

to á la corte de Roma como al gabinete de las Tullerías fué largo tiempo controvertido. Pero al fin despues de largas disputas este concordato por el cual la Santa Sede respetaba las libertades de la Iglesia Galicana se concluyó en Paris el 26 mesidor año 9º (15 de Julio de 1801) entre el primer cónsul y el Papa Pio VII. Este acto que reconciliaba la Iglesia de Francia, dividida hacía once años por la constitucion civil del clero, contribuyó poderosamente á la paz del estado y de las familias, é inspiró en el exterior la confianza en la estabilidad del gobierno francés, lo que no había logrado inspirar con sus mas brillantes conquistas.

De resultas de este concordato, hecho ley de estado despues de sancionado por el cuerpo legislativo, se formó una nueva division de diócesis y metrópolis de Francia, se reconoció el derecho supremo del gefe de la Iglesia de nombrar los primeros pastores: el de los curatos se reservó á los obispos bajo la aprobacion del gobierno, el cual debia al mismo tiempo asegurar la suerte de los eclesiásticos. A pesar de la tolerancia de los cultos protestante é israelita, la religion católica fue declarada por

la de la mayoría de los franceses. El Papa pidió la dimision á todos los obispos, los que al momento la presentaron y reemplazó su nuncio en Paris por un legado *á latere* con la facultad de instituir en nombre de la Santa Sede los nuevos obispos.

La dieta de Ratisbona por un *conclusum* ratificó el tratado de Luneville y el ministerio inglés se inclinó finalmente á la paz. Los preliminares se firmáron en Londres el 9 vindemaro año 10 (1º de Octubre de 1801) por el secretario de negocios estrangeros, Roberto Banks Jenkinson y el comisario francés Luis Guillermo Otto. Las dos potencias volvían á establecer entre sí los nudos de amistad por mar y por tierra en todas las partes del mundo; se convinieron en que el gobierno británico restituyese á la Francia todas las posesiones ocupadas durante la guerra, á escepcion de las islas de la Trinidad y de los establecimientos Batavos en la isla de Ceilan. El puerto del Cabo de Buena Esperanza debía quedar abierto al comercio y á la navegacion inglesa. La isla de Malta debía volver al poder de los ca-

balleros de la órden, y el Egipto al de los Otomanos (1).

Los territorios y posesiones pertenecientes á la corona de Portugal y á la Puerta Otomana debían quedar íntegros como antes de la guerra, debiendo sin embargo decidirse los puntos límites entre la España y Portugal.

Los franceses, dice un historiador moderno, despues de magnánimos esfuerzos recibieron la paz de manos de la victoria.

Al fin dos grandes acontecimientos que debían asegurar por mucho tiempo y consolidar el destino de la República, se sucedieron en ocho dias: los preliminares de la paz entre la Francia y la Inglaterra de que acabamos de hablar, y el tratado firmado en Paris entre Francia y Rusia el 16 vindemaro (8 de Octubre). Se decidió, pues, la pronta reunion de un congreso en Amiens donde debían hallarse los plenipotenciarios franceses é ingleses para la es-

(1) Los franceses habian evacuado ya el Egipto y se hallaba ocupado por los ingleses.

tipulación definitiva del tratado. José Bonaparte fue nombrado por Francia, y Lord Cornwallis por Inglaterra. El 17 vindemaro (9 de Octubre) se restablecieron entre la Francia y la Puerta Otomana las antiguas relaciones de amistad y buena inteligencia.

Bonaparte, fundador de la nueva república Cisalpina, resolvió para fortificar su sistema unir este estado á la Francia dándole un mismo gefe, y para conseguirlo se decidió á hacer romper los tratados con las grandes potencias ya concluidos ó próximos á estarlo: á este fin convocó en Leon el 21 brumario (12 de Noviembre) la *consulta* de aquella república. Es de suponer que al reunirse esta asamblea su primer cuidado fue ceder á las secretas intenciones de su fundador á quien invitaron para que asistiese á sus sesiones.

El primer cónsul accedió gustoso á un deseo, que segun algunos había prescrito, y salió de Paris para Leon el 18 nevoso año 10 (8 de Enero de 1802) á donde llegó el 21. Luego que se reunió la *consulta*, y despues de algunas discusiones únicamente por guardar la forma, llenó uno de los votos de Bonaparte



dándole el título de presidente de la República italiana.

Al mismo tiempo mandó el 13 ventoso (4 de Marzo) que se le presentase un cuadro general del estado y progresos de las ciencias, bellas letras y bellas artes, desde mil setecientos ochenta y nueve hasta el primero vindemaro año 10 (23 de Setiembre de 1801). Por último los plenipotenciarios franceses é ingleses concluyeron el tratado de paz que se firmó en Amiens el 4 germinal año 10 (25 de Marzo de 1802) por José Bonaparte en nombre de la Francia; Lord Cornwallis por Inglaterra; D. José Nicolas de Azara por España, y Rogiero Juan Chimmel Pennick en nombre de la república Batava. Los artículos estaban enteramente conformes con los preliminares. Este tratado, que segun las ideas de la Inglaterra, no era mas que una tregua, forzada á conceder por las circunstancias que en otras hubiera podido eludir, ó revocar, causó á Bonaparte la mas viva satisfaccion, porque despues de un silencio continuado en respuesta á sus primeras declaraciones y de numerosos obstáculos que se habían presentado frecuentemente en las nego-

ciaciones, y que mas de una vez había temido no poder vencer, conseguía al fin hacerse reconocer por la Inglaterra por gefe del gobierno de Francia.

Á tantos acontecimientos brillantes se mezclaron algunos reveses. Una fuerte expedición que había salido del puerto de Brest el 30 brumario año 10 (21 de Noviembre de 1801) al mando del general Leclerc, cuñado de Bonaparte, aconsejada por la mas falsa política fué destinada á volver á encadenar los negros habitantes de Sto. Domingo, que solo deseaban vivir en paz, y que solo pedían que se reconociese su independencia: la época del desembarco fué mal escogida, y las enfermedades endémicas en aquel país hicieron perecer la mayor parte del ejército, incluso el general en gefe. La empresa salió fallida á pesar de haberse apoderado por sorpresa del gefe de los negros Toussaint-Louverture, que conducido á Francia fué encerrado en uno de los fuertes de Marsella, donde murió.

Bonaparte pudo hacerse un amigo de este gefe, á quien la colonia debía su conservación, y que amaba la Francia á pesar de

su ambicion por conservar la autoridad, pero prefirió el tenerle prisionero. Esta conducta acabó de alienar la poblacion de Santo Domingo, que á pesar de la matanza que despues produjo su resistencia, logró sustraerse del yugo de la metrópoli.

Disgustado el primer cónsul de la libertad con que una minoridad atrevida discutía en el tribunado los proyectos de ley presentados por el consejo de estado, y el valor con que muchas veces los había desechado, bajo pretexto de la renovacion por quintas partes del cuerpo legislativo y del tribunado prescrita por la constitucion, intimó á los mas enérgicos defensores de los intereses populares la orden de salir de este cuerpo, en el que su presencia hacía mucho tiempo era importunay se había hecho ya del todo inútil (1).

Esta violacion de una constitucion redactada bajo la influencia del mismo Bonaparte, demostraba claramente que bien pronto se-

(1) Daunou, Chénier, Benjamin-Constant y varios otros fueron depuestos el 16 ventoso año 10 (7 de Marzo de 1802).

guiría la suerte de las anteriores, y que la república ya solo existía en el nombre. Así lo pensó el primer cónsul, como lo prueba lo que escribió despues en Santa Helena. Citaremos algunos de los pensamientos que se le atribuyen.

“El peligro comun y el entusiasmo público habían unido los partidos momentáneamente; la seguridad los volvió á dividir. Donde no hay un centro de poder invariable, se hallan hombres que esperan llegar á él, y esto sucedió con el mio. Mi autoridad era solo una magistratura temporal, por consiguiente no era inmútable; las personas orgullosas y que creían tener talento empezaron una guerra contra mí: escogieron el tribunado por su plaza de armas, desde donde me atacaron con el nombre de poder ejecutivo.

“Si hubiera cedido á sus declamaciones, hubiera concluido el estado: había demasiados enemigos para dividir las fuerzas y perder el tiempo en palabras vanas. Acababan de sufrir una prueba terrible, pero no habían sabido acallar aquella clase de hombres que prefieren los intereses de su vanidad

»á los de la pátria. Para hacerse populares, se
»entretuvieron en negar los impuestos, en gri-
»tar contra el gobierno, y en poner trabas á su
»marcha y al reclutamiento de tropas.

»“De este modo hubiéramos sido presa del
»enemigo antes de quince dias, pues aun no
»teníamos fuerzas suficientes para contrarres-
»tarle. Mi poder era demasiado nuevo para
»ser invulnerable, y el consulado hubiera te-
»nido el mismo fin que el Directorio si yo no
»hubiera destruido esta oposicion con un gol-
»pe de política: desterré á los tribunos sedi-
»ciosos, dí á esta palabra el nombre de eli-
»minacion y tuvo suerte.

»“Este pequeño acontecimiento mudó la
»constitucion de Francia, me hizo romper con
»la república porque ya ni aun la represen-
»tacion nacional era sagrada.

»“Este cambio era forzoso en la situacion
»en que veía á la Francia con respecto á la
»Europa y á sí misma. La revolucion tenía
»enemigos interiores y exteriores demasiado
»fuertes para que no se viese obligada á adop-
»tar una forma directorial como todas las re-
»públicas en iguales peligros.”

El primer cónsul decretó con el nombre de *ley de amnistía* el llamamiento general de todos los emigrados, siempre que prestásen el juramento de fidelidad al gobierno. Debemos pensar que Bonaparte adoptó esta medida por su interés particular.

Por este mismo interés y para consolidar mas su poder, despues de restablecida la paz, hizo que el Senado aprobase un proyecto, en que empezó á desarrollarse el vasto plan que había concebido, y hallándo dispuesto este cuerpo á secundar sus miras, sometió á la deliberacion del pueblo esta cuestion: ¿Napoleon Bonaparte deberá ser cónsul perpetuo? La inmensa mayoría de votos habiéndose pronunciado por la afirmativa, el primer cónsul hizo comunicar al Senado por medio de su consejo de estado un proyecto de ley, que interpretando el voto del pueblo francés, lo declaraba primer cónsul perpetuo. Este proyecto fué sancionado por el Senado el 14 termidor año 10 (2 de Agosto de 1802.)

Los suizos, antiguos aliados de la Francia, hacía varios años que se hallaban agitados por disensiones intestinas: resolvió pues Bonaparte

*

desvanecerlas, y á este efecto el 8 vindemaro año 11 les dirigió una proclama, cuyo resultado fue el conciliarlos, á pesar que tuvo que allanar muchos obstáculos que se presentaron.

Deseando visitar las manufacturas del departamento de la Sena inferior, salió el primer cónsul para Ruan, y recorrió este departamento, donde todos los pasos de Josefina fueron acompañados de beneficios. Toda desgracia no merecida hallaba fácil amparo en ella; su benevolencia desconocía los partidos. "*Si yo gano las batallas, le decía Napoleon, vos conquistais los corazones.*"

Uno de los actos que mas honran el Consulado es la creacion de la legion de honor; no solo era la recompensa de los valientes, sino de la virtud y del talento en todas las clases de la sociedad. Bónaparte quiso consagrar en una gran ceremonia el juramento que debían prestar los grandes oficiales de esta legion. Se escogió para recibir este juramento el dia del aniversario del 14 de Julio (26 mesidor año 11), y queriendo dar una prueba de su estimacion á los valientes defensores de

la pátria, designó para tan augusta ceremonia el asilo de los guerreros. Fue, pues, al templo de Márte (cuartel de inválidos), escoltado de un lucido acompañamiento militar, y pronunció un discurso que produjo el mas vivo entusiasmo.

En la misma época mandó la reorganizacion del Instituto. Este cuerpo que despues ha servido de modelo para todos los de su clase, y cuyas bases han sido conservadas por el gobierno real de Francia, se dividió en cuatro clases: ciencias, lengua y literatura francesa, historia y literatura antigua y nobles artes.

Nuevas disensiones nacieron entre el gobierno británico y la República francesa. La opinion general en Inglaterra se oponía abiertamente á la ejecucion del tratado de Amiens, y un discurso pronunciado con este motivo por Sheridan echó profundas raíces. El gobierno inglés mandó á su embajador en Paris que exigiese imperiosamente del de Francia, que se dejasen á disposicion de la Inglaterra por término de diez años las islas de Lampadosa y Malta, y que pidiese además la evacuacion de las tropas francesas de la Holanda. Pero

estas proposiciones fueron desechadas, y el embajador salió de la capital el 23 floreal año 11 (13 de Mayo de 1803).

Á consecuencia de un embargo puesto en los puertos de Inglaterra sobre los buques franceses y holandeses el 2 prarial (22 de Mayo), la Francia declaró la guerra á la Inglaterra, y el 11 y 12 germinal el ejército mandado por el general Mortier se apoderó del electorado de Hanóver haciendo prisionero al ejército inglés, cuyo general el duque de Cambridge hermano de Jorge III, no tuvo igual suerte por su pronta huída.

Deseando el primer cónsul visitar los departamentos de la Belgica, salió de Paris el 3 mesidor. Despues de haber recorrido las costas llegó á Bruselas el 3 termidor. El 9 mandó la construccion de un gran canal de navegacion que uniese el Mosa, el Rhin y el Esquelda, y el 23 volvió á Paris.

Por todas las ciudades donde pasó fué recibido con las aclamaciones de los habitantes y cumplimentado por las principales autoridades. La ciudad de Gante se distinguió por las magníficas fiestas que le dió. El re-

sultado de este viage fue para los habitantes un motivo de aplaudir las mejoras que mandó.

Por entonces llegó á Paris un embajador de la Puerta Otomana, y el primer cónsul le recibió con toda solemnidad el 16 vindemaro año 12 (9 de Octubre de 1803) en audiencia extraordinaria. El siguiente mes el gobierno publicó oficialmente el tratado por el cual la Francia cedía la Luisiana á los Estados-Unidos por una suma de sesenta millones de francos. El 11 brumario el primer cónsul volvió á reconocer las costas, el 12 llegó á Boloña, pasó una parte de la noche en inspeccionar varios trabajos, y la mañana siguiente presencié un combate entre la division inglesa y la flotilla en que los ingleses se vieron obligados á tomar el largo.

En seguida pasó el primer cónsul á Amblesota y al puerto de Vimeroso donde revistó las tropas que se encontraban en esa ciudad. Volvió en seguida á Boloña, la pasó al ejército principal y le hizo maniobrar. De alli fué á Etaples y dió una revista á las tropas: volvió nuevamente á Boloña, reconoció segunda vez el grande lago, la flotilla nacional, los bu-

ques destinados á trasportar la caballería, el arsenal y el parque de artillería. En seguida pasó á Calés y volvió á Paris el 26 brumario (18 de Noviembre).

Mientras que el primer cónsul se ocupaba activamente en los medios de hacer frente á la Inglaterra, se tramó una nueva conspiracion contra él. Picot y Bourgeois, antiguos gefes de Chouans, se habían refugiado en Londres de donde volvieron á Francia para ejecutar su proyecto; pero informada la policia de su marcha y del motivo de su vuelta, los hizo arrestar en Pont-Audemaro. Se apoderó de sus papeles y armas y del plan de una máquina infernal mas pequeña que la de la calle de San Nicasio, por cuyo motivo fueron entregados á una comision militar y condenados á muerte.

Una conspiracion mas vasta y mas peligrosa dirigida por Pichegru y Georges Cadoudal, uno de los gefes mas audaces del ejército de Oriente, amenazó nuevamente al primer cónsul.

El 28 pluvioso (15 de Febrero) el general Moreau acusado de complicidad con Pichegru y Georges, que hacía poco habían llegado á Paris, fue arrestado al ir á su posesion de Gros-

bois. El 8 ventoso se apoderaron de la persona de Pichegru en la calle de Chabanais, y el 18 del mismo se arrestó en un cabriolé á Georges Cadoudal en el momento en que salía de la calle de Fosses de M. le Prince y entraba en la encrucijada de Bussy.

El proyecto de Georges y de Pichegru, confesado por ellos mismos, era apoderarse ó matar al primer cónsul sobre las alturas de Nanterre al bajar á la Malmaison. Se sabe que el general Moreau fue uno de los primeros en reunirse á Bonaparte para verificar la revolucion del 18 brumario, pero no tardó en arrepentirse, y parecía que el digno émulo de la gloria del primer cónsul sentía no haberse declarado rival de su poder (1).

Era público que Moreau censuraba conti-

(1) Además había otro motivo: despues de la batalla de Hohenlinden había sido ofrecida á Moreau la mano de la hermana segunda de Bonaparte (despues Princesa Borghese): este negocio ya muy adelantado se deslizo de repente, por cuyo motivo concibió tal resentimiento, que desde este momento cesó en todas sus relaciones con el primer cónsul y su familia. Se casó despues con una muger que, segun dicen, aumentó sus disgustos.

nuamente cuanto se había hecho desde el 18 de brumario y hacía circular por el público varias sátiras contra el primer cónsul. Un cierto abate llamado David, arrestado en Calés en 1802 por sospechársele emisario de Moreau á Pichegru, confesó en su prision del Temple que efectivamente había querido reunir á estos dos antiguos amigos. Desde entonces la policía vigiló cuidadosamente la conducta de Moreau, y no tardó en averiguar que había tenido de noche varias secretas entrevistas en el baluarte de la Magdalena con Pichegru que había venido secretamente á Paris y aun con Georges: en su consecuencia fue arrestado.

El gobierno descubrió en seguida el hilo de una vasta trama en la cual Moreau no había entrado sino despues de varias restricciones y dudas, que en todo tiempo habían sido las señales características de este hombre tan grande al frente de las tropas y tan débil en los asuntos políticos, pero que sin embargo gozaba de suma popularidad y todo el ejército se interesaba en su suerte.

El primer cónsul conoció, aunque tarde, cuanto la publicidad y sobre todo el giro dado

á este asunto le habían hecho perder en el concepto público. Hacía algunos meses que por una desconfianza nacida de prevenciones bien ó mal fundadas había separado de su lado al ministro Fouché, pero entonces vió cuanto este hombre, á cuya perspicacia nada se ocultaba, le era necesario en estas circunstancias (1); por consiguiente lo mandó llamar, y sin encargarle nuevamente del ministerio, le hizo dirigir un negocio que podía llegar á ser funesto y al que la habilidad de Fouché puso un término menos triste del que era de esperar.

Por no faltar á la fidelidad de la historia nes es preciso hablar á nuestros lectores de un acto que puede llamarse un atentado al derecho de gentes y contrario á los principios de la jus-

(1) Fouché, que debió su desgracia algun tiempo despues del tratado de Amiens á el ódio que le tenia Luciano Bonaparte ministro de negocios estrangeros celoso de la preponderancia de este ministro de policia, decia un dia al primer cónsul en una de aquellas conversaciones familiares que tenia á menudo con él: "Yo no conozco el arte de leer en los corazones; así siempre que un hombre sacrificando su vida atente á la vuestra, ignoraré el modo de oponerle á él, pero os puedo asegurar, que en toda conspiración tramada por dos individuos, estaré en la confianza del uno de ellos."

ticia y de la humanidad. Este acto es el del arresto del duque de Enghien verificado el 19 ventoso año 12 (20 de Marzo de 1804) en un territorio extranjero, y la sangrienta ejecucion que se le siguió. Temiendo juzgar demasiado severamente ó con sobrada dulzura, insertaremos el parecer de un sabio publicista á quien hemos citado ya varias veces.

“Si este príncipe hubiera sido arrestado sobre el territorio francés, el juicio que lo sentenció, hubiera sido rigoroso, pero condenado por una odiosa violacion del derecho de gentes, su muerte fué un asesinato. El primer cónsul demostró la resolucion que había tomado de hacer percer al duque de Enghien por la sospecha que tenía de la complicidad de este príncipe en el proyecto de Pichegru y de Georges Cadoudal.”

Entre tanto, sin eludir ninguna opinion personal sobre este hecho y sus causas, dirémos que el desgraciado duque de Enghien fué presentado ante un consejo de guerra, por quien fue condenado á muerte, que se ejecutó fusilándolo sin demora.

En medio de estas deplorables circunstancias

cias, el gran proyecto de Bonaparte que tanto tiempo hacía meditaba, iba al fin á verse realizado, y la diadema real á rodear la frente de un soldado.

Habían propuesto al primer cónsul que llamase á su rededor los colegios electorales, y que encargase al presidente de esta asamblea el que le entregase la corona de laurel, pero no escuchando más que su ambicion, y hallándose ya resuelto á colocar sobre su cabeza la corona de los emperadores de Occidente, desechó con desprecio toda proposicion que contrariase este proyecto fomentado por sus viles aduladores, y particularmente por Fontanes á quien todo parecía poco para su nuevo soberano. De este modo lo que entonces se llamaba soberanía nacional, único título del poder de Napoleon, le era ya enteramente desconocido.

El 10 floreal año 12 (30 de Abril de 1804) el tribuno Cureé propuso que se proclamase emperador al primer cónsul y se fijase en su familia la sucesion á la corona. A la mañana siguiente se reunieron los miembros del cuerpo legislativo en la sala de la cuestura para estender

el mismo voto. El 13 floreal, el tribunado, excepto Carnot, adoptó unánimemente la proposición que se había hecho en la sesión del diez, y el 28 del mismo, 18 de Mayo, un decreto del Senado que se llamó orgánico de una constitución, cuya principal base infringía, sancionó el voto del cuerpo legislativo y del tribunado.

Por la misma ácta José y Luis, hermanos del emperador, nombrados el primero gran Elector y el segundo Condestable fueron colocados en la línea hereditaria. El segundo cónsul Cambaceres recibió el título de Archicanciller del imperio y el tercero Lebrun el de gran Tesorero. El senado nombró en seguida los colegios electorales, los empleos de la corte imperial y las grandes dignidades del imperio.

En la mañana siguiente los generales Alejandro Berthier, Murat, Moncey, Jourdan, Massena, Angereau, Bernardotte, Soult, Brune, Lannes, Mortier, Ney, Davoust, Bessieres, Kellerman, Lefebre, Perignon y Serrurier, que habían tenido el mando en jefe de los ejércitos, fueron promovidos á mariscales del imperio.

HISTORIA

DE

NAPOLEON.

TERCERA PARTE.

SUMARIO.

Napoleon emperador y rey de Italia: es consagrado por el Papa: hace pronunciar la acta de su divorcio con Josefina para casarse con Maria Luisa hija del emperador de Austria: coloca á sus hermanos en los tronos de Nápoles, España, Holanda y Hanóver: nacimiento del rey de Roma: guerras de España, Rusia, Sajonia y Francia: batalla de Paris.

Hemos hablado del arresto de Pichegru, Georges, Cadoudal y Moreau; á este se siguió el de un gran número de acusados, entre los cuales se halláron los dos hermanos

Armando y Julio Polignac, y el marqués de Riviere (después duque y ayo de S. A. R. el duque de Burdeos), el caballero de Ho-sier, hijo del célebre genealogista de este nombre, y otros los cuales fueron entregados al tribunal criminal de Paris.

Durante esta causa, Pichegru que estaba preso en el Temple se halló ahorcado. Se esparció la voz de que él mismo se había quitado la vida con su corbatin, pero algunos no dejaron de atribuir á Napoleon este nuevo crimen. Sin discutir el fundamento de esta acusacion citaremos algunas de sus palabras en Santa Helena.

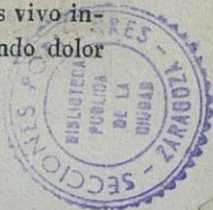
“Pichegru estaba á la cabeza de una conspiracion contra mí. Este hombre que tenía mas valor que talento, quiso imitar á Monck y siguió sus huellas.... sus ideas me daban poco cuidado porque no las favorecía la opinion pública y sabía hasta dónde podían llegar....

“Supe bien pronto que Moreau estaba comprendido en este asunto. Esto era ya mas delicado por la popularidad colosal que tenía: era pues preciso ganarlo; gozaba demasiada buena opinion para que fuésemos buenos

vecinos, porque yo no podía serlo todo y él nada. Fué necesario buscar un modo honroso para separarnos, y él lo halló. Se ha hablado mucho de que yo estaba zeloso de él, pero no era así; él lo estaba mucho de mí y tenía por qué. Yo lo apreciaba porque era un buen militar, y él amaba á todos aquellos que me aborrecían, es decir, á muchos. Le hubieran creído un héroe si hubiera perecido; yo no quería que fuese mas de lo que era, esto es, un hombre nulo.

“Pichegru fué hallado ahorcado en su cama; no dudaron en decir que fué por orden mia, pero no tuve la menor parte en ello. No sé tampoco por qué había de librar á este criminal de su suerte; no era mejor que los demás y yo tenía un tribunal que lo juzgase, y soldados que lo fusilasen: *nunca he hecho nada inútilmente.*”

Sin querer entrar en los detalles de esta causa, Moreau le dió demasiada importancia para pasar en silencio cuanto le pertenezca. Presentado al tribunal, se defendió con sabiduría y dignidad, inspirando el mas vivo interés. No se podía ver sin un profundo dolor



á este guerrero ilustrado por tantas victorias sentado en el banco destinado á los criminales, y aunque no se podía negar que había cometido algunas imprudencias, la memoria de sus servicios y de su gloria, hasta entonces sin mancilla, hablaban altamente en su favor, y le defendían ante todos los franceses.

Á las consideraciones que le conciliaban el interés general, se unía la opinion bien ó mal fundada, de que el ódio y la envidia que animaban contra él al primer cónsul ya emperador, eran las verdaderas causas del indigno tratamiento que sufría, por lo que se creyó con algun fundamento, que la intencion del primer cónsul al abandonarle al oprobio de una causa criminal, fué hacerle condenar á muerte y demostrarse generoso conmutándole la pena; pero la fuerza de la opinion pública lo dispuso de otro modo.

Se supo en Saint-Cloud, donde entonces residía el emperador, que debía temerse al pueblo y á la tropa en caso de que fuese pronunciada la sentencia de muerte; que en la misma prision los gendarmes que custodiaban

á Moreau, muchos de los cuales habían servido bajo sus órdenes, presentaban las armas á su antiguo general, y que Georges Cadoudal le había dicho al salir de la audiencia: *si estuviese en vuestro lugar, esta noche dormiría en las Tullerías*. Se creyó pues necesario hablar á algunos de los jueces, y parece que se decidió el sentenciarlo á dos años de prision.

Esta pena fué efectivamente sentenciada, pero se conmutó en el momento por los consejos é instancias de Fouché en destierro, con el permiso de vender sus bienes y llevarse su valor (1). Esta sentencia fué pronunciada el 10 de Junio de 1804, como el solo partido que aconsejaban la prudencia y la política, pero segun la opinion general fué aprobada por miedo.

Como no existía el mismo interés con Geor-

(1) Moreau, escoltado por los gendarmes, salió para España, de donde pasó á los Estados-Unidos, y se estableció en las cercanías de Baltimore, que el deseo de venganza le hizo abandonar en 1813 para ir á buscar la muerte entre los enemigos de Napoleon combatiendo contra él.



ges Cadoudal y demás reos fueron condenados á muerte, y otros á deportacion ó á detencion en los castillos. En esta ocasion la esposa de Armando de Polignac, uno de ellos, aconsejada y presentada por la emperatriz Josefina se echó á los pies del emperador y le pidió el perdon de su marido. Napoleon, despues de haberla mirado con mucha atencion, la levantó y la dijo: “estoy admirado de saber que vuestro marido se haya inculcado en una trama tan odiosa.” — “No señor, contestó ella, jamás mi marido ha concebido la idea de un crimen reprobado por el honor mas que por las leyes.”

La dolorosa situacion de esta señora conmovió fuertemente á Napoleon, el cual dijo: “puedo perdonar á vuestro marido, porque era á mi vida á la que atentaba: yo os concedo su perdon.”

Esta gracia no fué sola; Bouvet de l'Hosier, Lajolais, Rochelle, Gaillard, Russillion, Carlos d'Hosier y el marqués de Riviere, que en una circunstancia notable pareció haberse olvidado de este beneficio, la obtuvieron igualmente.

Los servicios que en esta acasion prestó Fouché hicieron que Napoleon, olvidando ó fingiendo olvidar sus desconfianzas restableciese en su favor el ministerio de policia general que había sido suprimido por su caída. Asegurado del interior, cuya paz no había sido alterada por los grandes cambios en la forma de gobierno, partió el emperador para Boloña el 29 mesidor (18 de Junio), y desde allí pasó inmediatamente al campo de Ambletosa, donde se detuvo el 13 termidor: el 17 llegó á Calés, visitó el puerto y las fortificaciones; el 23 pasó á Dunkerque, de allí á Ostende, de donde salió para encontrarse el 28 (16 de Agosto), víspera del aniversario de su nacimiento, en Boloña, en cuyo pueblo dió en la Torre de órden una brillante funcion, durante la cual distribuyó la estrella de la legion de honor á todos los valientes de este ejército, á quienes esperaban nuevos triunfos en Alemania.

En esta lucha Bonaparte no podía hacer brillar sus talentos militares, y la Inglaterra defendida por las olas del Oceano, desafiaba á aquel que hacía temblar la Europa,

Sin embargo no desplegó menor actividad, y al momento los puertos de Boloña, de Calés y de Dunkerque, tomaron un aspecto imponente. Las escuadras de Inglaterra se habían apoderado del resto de las colonias francesas, pero en Londres era donde debían reconquistarse.

El Támesis admirado debía ver llegar sobre barcos chatos un ejército de ciento cincuenta mil hombres amaestrados hacía mas de tres años en las maniobras marinas.

Es preciso convenir en que este proyecto era grandioso, y á pesar de las frias sátiras de los que lo consideraban como impracticable, es constante que la soberbia Albion se alarmó de los preparativos de la Francia, como lo probaron los prodigiosos gastos y los inútiles esfuerzos que tantas veces hizo para quemar la flotilla de Boloña.

El ejército y la flotilla eran formidables: el primero se componía de doscientos mil hombres de tropas; cien mil debían embarcarse en Boloña, diez mil en Calés, veinte mil en Etaples, veinte mil en Ambletosa, y cincuenta mil debían quedar en Boloña y sus cer-

canías como cuerpo de reserva.

Bonaparte tenía además otro cuerpo de reserva mas considerable: ciento cincuenta mil hombres estaban apostados por escalones desde Metz hasta Boloña, y este cuerpo destinado á invadir la Inglaterra fue la retaguardia del que despues marchó contra el Austria.

La flotilla se componía de tres mil buques de todas dimensiones; había solamente cuarenta embarcaciones de vela y remo con tres palos que presentaban muy poco costado fuera del agua, llevaban en cada bordo seis cañones de á treinta y seis, además uno en la popa y otro en la proa, y debían conducir cien hombres cada una. Las cañoneras pontoneras, menos grandes que las anteriores, también de tres palos con seis piezas por costado, debían conducir ochenta hombres: estas eran mil y quinientas. Los demás eran barcos chatos con cuatro pedreros á cada bordo, y podían embarcarse cincuenta hombres en cada uno.

La buena armonía que hasta entonces había reinado entre la Francia y la Rusia em-

pezó á alterarse: el 13 fructidor salió de Paris la legacion rusa y Napoleon de Boloña para Aix-la-Chapelle el 15. Durante este viage firmó el 23 del mismo el decreto por el que instituía los grandes premios decenales que en el 18 brumario debía distribuir por su mano, y á los cuales todas las ciencias tenían opcion.

El 20 de Setiembre de 1804 el emperador llegó á Maguncia, y el 20 vindemaro año 13 (12 de Octubre) volvió á Saint-Cloud. Entonces empezaron los preparativos de la coronacion, y por un decreto imperial fue convocado el cuerpo legislativo para asistir á esta ceremonia.

Despues de largas negociaciones, el Papa Pio VII á las vivas y reiteradas instancias de Napoleon se resolvió á pasar á Francia para consagrar á este monarca, y el 11 brumario (2 de Noviembre) salió de Roma. El 15 del mismo mes un decreto del senado declaró, que verificados los votos del pueblo francés se reconocía á Napoleon por emperador, y que la dignidad imperial sería hereditaria en su familia. El 27 brumario llegó el Papa á Leon despues de un viage de diez y seis dias. El 5 fri-

mario hallándose el emperador en Fontainebleau, marchó al encuentro del Santo Padre, y tres dias despues, estos dos soberanos salieron para París en un mismo coche.

El 11 frimario año 13 (2 de Diciembre de 1804) se verificó en la iglesia metropolitana de Paris la augusta ceremonia de la consagracion, á la cual habían sido llamadas diputaciones de todas las ciudades del imperio, sus grandes dignidades y sus autoridades. El Papa consagró al emperador y la emperatriz, pero Napoleon cogiendo la corona imperial que estaba sobre el altar, la puso sobre su cabeza, y en seguida sobre la de su esposa. Esta ceremonia se hizo con una pompa digna de la grandeza del objeto. El 14 hubo una fiesta nacional en el campo de Marte para la distribucion de las águilas á los cuerpos del ejército y á las guardias nacionales del imperio.

Se acordarán mis lectores que Bonaparte siendo primer cónsul escribió al rey de Inglaterra el cual sin duda temió comprometer su dignidad si le contestaba. Napoleon, ya emperador, volvió á escribirle pero sin conseguir mejor resultado. Como el contenido de esta

carta aparentaba un deseo por la paz, la incluiremos entera.

“SEÑOR MI HERMANO :

“Llamado al trono de la Francia por la Providencia y por los votos del pueblo y del ejército, mi primer deseo es la paz. *La Francia y la Inglaterra aniquilan su prosperidad*: pueden luchar siglos enteros, pero sus respectivos gobiernos ¿han llenado el mas sagrado de sus deberes? Tanta sangre derramada inútilmente y sin objeto alguno ¿no los acusa? No creo una humillacion dar el primer paso, creo sí haber probado suficientemente al mundo que no temo los lances de la guerra, pues no encuentro en ella nada que pueda temer. *La paz es el voto de mi corazon, pero la guerra jamás ha sido contraria á mi gloria.*

“Suplico, pues, á V. M. que no se niegue á la dicha de dar por sí la paz al mundo, y que no deje esta dulce satisfaccion á sus hijos, porque nunca se presentó mas bella circunstancia ni momento mas favorable para hacer callar todas las pasiones y oír únicamente la voz de la humanidad y de la razon. Perdido

este momento ¿cuál será el término de una guerra que todos mis esfuerzos no habrán podido concluir?

“V. M. ha ganado mas en territorio en diez años que tiene la Europa de estension. Su nacion se halla en el mas alto grado de prosperidad. ¿Qué puede pues esperar de la guerra? ¿Coaligar algunas potencias del continente? El continente se conservará quieto. Una nueva coalicion aumentaría la preponderancia y la grandeza continental de la Francia. ¿Renovar inquietudes interiores? Los tiempos no son los mismos. ¿Destruir nuestras rentas? *Las rentas fundadas en una buena agricultura no se destruyen jamás.* ¿Quitar á la Francia sus colonias? Las colonias son para la Francia un objeto secundario, y V. M. posee ya mas de las que puede conservar.

“Si V. M. piensa en ello, verá que no hay fundamento para la guerra ni tampoco puede esperar que le sea favorable.

“¿Qué triste perspectiva la de hacer batir á los pueblos con solo el objeto de que se batan! El mundo es bastante grande para que dos naciones puedan vivir en el y la razon tiene

»demasiado poder para encontrar los medios de
»conciliarlo todo.

«De todos modos he llenado un deber santo y precioso para mi corazón. V. M. crea la
»sinceridad de los sentimientos que acabo de
»manifestarle y mi deseo de probárselo &c.

»Paris 12 nevoso año 3^o (2 de Enero de 1805).

Firmado NAPOLEON.

La respuesta á esta carta, no menos singular, es del Lord Mulgrave dirigida al Señor de Talleyrand de Perigord ministro de negocios extranjeros:

«S. M. ha recibido la carta del 2 de este mes que le ha sido dirigida por el gefe del gobierno francés.

«El único deseo de S. M. es aprovechar la ocasion de procurar nuevamente á sus súbditos las ventajas de una paz cimentada en bases que no sean incompatibles con la seguridad y los intereses esenciales del Estado.

«S. M. está persuadido que este objeto no se puede lograr sino por medio de arreglos que atiendan á la futura tranquilidad de la Europa

„y eviten que se renueven los peligros y des-
 „gracias en que se ha visto envuelta. Con ar-
 „reglo á estos sentimientos, S. M. conoce que
 „no es posible responder mas particularmen-
 „te á la confianza que se le ha demostrado, has-
 „ta que pueda comunicar con las potencias del
 „continente, con las que se halla unida por la-
 „zos y relaciones confidenciales, especialmente
 „con el emperador de Rusia, quien ha dado las
 „pruebas mas relevantes de su sabiduría, de la
 „elevacion de los sentimientos que le animan,
 „y del vivo interés que toma en la seguridad é
 „independencia de la Europa.

Douwnining Stréet 1805 (15 de Enero)

Firmado MULGRAVE.

Esta respuesta evasiva probaba suficien-
 temente las intenciones del gabinete de Lon-
 dres y dejaba poca esperanza de ver restable-
 cida la paz.

El 22 ventoso (13 de Marzo) se presentó á
 Napoleon una solemne diputacion de los cole-
 gios y cuerpos constituidos de la República ita-
 liana para presentarle el voto de la nacion la.

cual por una *consulta* le proclamaba rey. El 26 (17 de Marzo) el Emperador en una sesion extraordinaria del senado convocado en el Luxemburgo aceptó la corona de hierro (1) que se le ofrecía , en presencia de los grandes cuerpos de los estados franceses é italiano.

El 12 germinal el emperador y la emperatriz salieron de Paris para Milan donde debían ser coronados. El 18 floreal Napoleon colocó sobre el campo de batalla de Marengo la primera piedra del monumento que debía erigirse en memoria de los valientes que sellaron con su sangre la segunda conquista de Italia , y el mismo dia hizo su entrada en Milan donde fué coronado el 6 prarial (26 de Mayo).

El 21 salió de esta capital para visitar los departamentos del reino de Italia : por un decreto del 30 reunió el territorio de Génova á la Francia , y pasó en persona á esta ciudad. Fi-

(1) La corona de hierro era la de los reyes de la antigua Lombardía de la que se formó despues el Milanésado, llamada luego República italiana y en seguida reino de Italia &c.

nalmente el 11 mesidor el emperador y la emperatriz estuvieron de vuelta en Fontainebleau.

El señor de Nowosiltzoff enviado por la corte de Rusia pasaba á Paris, pero habiendo el gabinete británico hecho mudar de resolucion al emperador Alejandro, recibió aquel en Berlin la órden para retroceder. Al mismo tiempo el Austria tomaba un aspecto amenazador en el Tirol y en los Estados hereditarios. Instruido de estos movimientos Napoleon, que parecía ocupado únicamente de sus proyectos contra Inglaterra, aprovechó esta ocasion para volver al campo de Boloña á reconocer las costas. Durante su permanencia en este pueblo supo oficialmente que el emperador Francisco había entrado en la nueva coalicion, y desde el 28 termidor (16 de Agosto) noventa mil franceses marcharon á las fronteras de los Estados hereditarios.

Despues de haber dado las órdenes necesarias para la marcha del ejército, el emperador volvió á París donde supo que el 20 fructidor (7 de Setiembre) los ejércitos de Austria habían entrado en los estados del rey de Baviera, su aliado.

El 20 fructidor año 13 (9 de Noviembre de 1805) un decreto del senado abolió el calendario de la República y declaró, que desde el 1º de Enero de 1806 el Gregoriano volvería á estar en uso en Francia.

El 1º vindemaro siguiente el emperador convocó al senado en sesion extraordinaria, espuso la conducta hostil del Austria, y anunció que iba á mandar sus ejércitos en persona; se decretó una leva de ochenta mil conscriptos, y en la mañana siguiente salió el emperador de Paris.

El 9 vindemaro pasó el Rhin y arengó al ejército, el cual manifestó el mas vivo entusiasmo.

Sorprendido el general Mack por una marcha tan rápida, solo tuvo tiempo para refugiarse en Ulma, donde rindió las armas y entregó la ciudad, ciudadela, diez y ocho generales, treinta mil hombres y ochenta piezas de artillería con sus tiros. Esta capitulación, resultado de sábias combinaciones militares, admiró á la Europa y la llenó de terror.

Mientras desfilaba el ejército austriaco, y el francés ocupaba las alturas de Ulma, Na-

poleon rodeado de su guardia dijo á los generales austriacos, á quienes había mandado llamar: "Señores: vuestro amo me hace una guerra injusta; os digo con franqueza que no sé porque me bato ni lo que quiere de mí. Mis recursos no consisten en solo este ejército, pero aunque asi fuese, él y yo aun adelantariamos mucho terreno. Me remito á vuestros propios prisioneros que bien pronto atravesarán la Francia, verán el espíritu que anima á mi pueblo y con qué entusiasmo vendrán á alistarse en mis banderas. Esta es la ventaja de mi nacion y de mi posicion: á una sola palabra doscientos mil voluntarios volarán á mi lado y en seis semanas serán escelentes soldados.

"Doy tambien un consejo á mi hermano el emperador de Alemania y es que se apresure á hacer la paz, porque este es el momento de acordarse de que todos los imperios tienen un término y debe espantarle la idea de que haya llegado el fin de la dinastía de la casa de Lorena. Yo nada apetezco sobre el continente, solo quiero navíos, comercio y colonias, y de esto os resultan tantas ventajas á vosotros como á mí.

El general Mack respondió que el emperador de Alemania no hubiera querido la guerra si no se hubiese visto obligado á ella por la Rusia. “*En este caso, dijo Napoleon, ya no sois „una potencia.*”

Al dia siguiente de la toma de Ulma supo el emperador que los rusos iban á marchas forzadas á auxiliar á la Austria : dirigió pues á sus soldados la siguiente orden del dia :

“Soldados del grande ejército, hemos hecho „una campaña en quince dias, pero no nos detendremos aqui. Vamos á esterminar este ejército ruso que el oro de la Inglaterra ha hecho „venir de una extremidad del mundo.”

Napoleon entró el 11 de Noviembre de 1805 en la capital de Austria que Francisco II. con los restos de su ejército había evacuado pocos dias antes para retirarse á Moravia, donde se le unió el ejército ruso mandado por el emperador Alejandro en persona.

Despues de un gran número de ventajas parciales conseguidas por los diversos cuerpos del ejército francés sobre los rusos y los austriacos entre las cuales no podemos pasar en silencio la batalla de Diernstein, una de las

mas notables de esta memorable campaña, en la que todos los dias y casi todas las horas fueron señaladas con nuevos acontecimientos, el cuartel general de Napoleon estaba en Portliz el 18 de Noviembre, y el emperador de Austria se retiraba á Olmutz de donde tuvo que salir dos dias despues por haber entrado Napoleon en Brunn. El 28 de Noviembre el emperador Francisco se estableció en Vischau, y todo su ejército tomó posicion detrás de esta ciudad. Habiendo sabido Napoleon la llegada de este príncipe, mandó al general Savary á cumplimentarle y dió al mismo tiempo la órden para una retirada con el objeto de engañar al enemigo. Esto se consiguió, porque el ejército ruso que ocupaba sobre las alturas una posicion ventajosa bajó al llano, movimiento que hizo decir á Napoleon: *Ahora ya es mio.*

El 1º de Diciembre los rusos, á los que el príncipe de Olgorouki (1) de vuelta del campo

(1) Este edecan del emperador de Rusia, en la conversacion que tuvo con Napoleon, creyó observar en él irresolucion y aun miedo, pero fué burlado con esta fision.

francés á donde había sido enviado por Alejandro, había inspirado una gran seguridad sobre el éxito de la próxima batalla, maniobraron con el fin de cercar al ejército francés. El 2 se dió la célebre batalla de *Austerlitz*, cuyos inmensos resultados al poner dos soberanos á disposicion de Napoleon, anonadaron de tal modo los ejércitos ruso y austriaco, que despues de haber dejado en el campo de batalla doce generales, de haber perdido cuarenta y cinco banderas y ciento cincuenta piezas de artillería, no pudo salvar Alejandro los restos del suyo sino por medio de un armisticio, y siendo una de sus condiciones que los ejércitos ruso y austriaco se habian de retirar hasta un punto determinado bajo de una salvaguardia del ejército francés. Estos triunfaron tambien en el Tirol y la Italia.

El 4 de Diciembre se verificó una entrevista entre los emperadores de Francia y de Austria en el vivac de Napoleon. "Os recibo, le dijo el vencedor, en el único palacio que habito hace dos meses."—"Sabeis sacar tanto partido de él, le contestó Francisco, que os debe ser agradable." Pidió por fin una tregua para los restos

del ejército ruso: Napoleon le hizo observar que estaba cercado y que no podía escapar ni un solo hombre “*pero deseo, añadió, hacer algo en obsequio del emperador Alejandro: dejaré pasar su ejército, detendré la marcha del mio, pero V. M. me ofrecerá que el ejército ruso volverá á Rusia, evacuando la Alemania y la Polonia austriaca y rusa.*”

“Esta es la intencion del emperador Alejandro, contestó Francisco II; os lo puedo asegurar, sin embargo os podeis convencer de ello esta misma noche por vuestros propios oficiales.”

El resultado de esta entrevista fué una capitulacion y un armisticio firmados en Austerlitz. El general Sabary fué encargado de llevarla al emperador de Rusia para su ratificacion, pero este príncipe que conoció que suscribir á la paz era aceptar la humillacion de los austriacos, se negó á firmarla, pero se aprovechó de la libertad que se le concedía para retirarse, y el 6 de Diciembre tomó el camino de San Petersburgo. El hecho que vamos á citar al demostrar el carácter del soldado francés, probará cuanto el ejército amaba á Napoleon.

La víspera de la batalla de Austerlitz, que lo era también del aniversario de la coronación de Napoleón, el regimiento 46 había vuelto del vivac muy cansado, cuando el emperador acompañado de su estado mayor fue á pié á las nueve de la noche á reconocer la línea. La compañía de granaderos dormía profundamente: “par diez, dijo Napoleón, he aquí una compañía que duerme tranquilamente.” — “Lo creo, voto á... respondió en el momento el granadero Archer que estando despierto conoció la voz del jefe del ejército, nosotros podemos dormir cuando tú velas”. Todos sus compañeros se despertaron al momento y quisieron castigar la que creyeron falta de respeto, pero acercándose el emperador al granadero le dió cinco napoleones de oro. “General, me dijo entonces Archer, tú no tienes necesidad de esponerte; yo te ofrezco en nombre de los granaderos que no tendrás que pelear mas que con la vista, y que mañana te entregaremos las banderas y los cañones del ejército ruso para festejar el aniversario de tu coronación.”

Después de esta enérgica promesa Archer

encendió paja en una hoguera, y gritó: *viva Napoleon*: este ejemplo fué imitado por su compañía y por todos los cuerpos del ejército, que formando en un momento y como por encanto una gran iluminacion, causáron al enemigo tanta admiracion como sobresalto.

El 7 de Diciembre se decidió que los plenipotenciarios franceses y austriacos se reunirían en Presburgo para tratar de la paz. El 13, el emperador Napoleon recibió en Schoenbrunn la diputacion de las autoridades de Paris, y les entregó cuarenta y cinco banderas tomadas en Austerlitz para que las depositáran en la iglesia metropolitana de aquella ciudad. El 25 del mismo se firmó la paz, se reconoció á Napoleon por rey de Italia; sus aliados los electores de Baviera y de Wurtemberg fueron elevados á la dignidad real con un aumento de territorio tomado á la casa de Austria; Venecia fué agregada al reino de Italia, y la Toscana, Parma y Plasencia al imperio francés.

La Prusia, que intervino en este tratado, cedió al emperador de los franceses el gran ducado de Berg, que regaló á su cuñado el

príncipe Joaquín Murat, y la misma potencia á petición de Napoleón, desistió de sus derechos sobre el margraviado de Auspach en favor de la Baviera. El 27 de Diciembre publicó el emperador en Alemania una proclama relativa á la conquista del reino de Nápoles y á sus designios sobre este país, á cuyo trono llamaba á José Bonaparte, su hermano mayor, el cual acompañado de los mariscales Massena y Saint-Cyr y de un grueso ejército se apoderó de aquel reino, retirándose su rey Fernando á Palermo.

El 30 de Diciembre se hallaba Napoleón en Munich, de donde no salió hasta el 17 de Enero de 1806, después de haber asistido al matrimonio del príncipe Eugenio hijo de Josefina, con la princesa augusta Amalia de Baviera, adoptándolo al mismo tiempo por hijo, nombrándolo virrey de Italia, y llamándolo á la sucesión en el trono de este país, en caso de no tener descendientes legítimos.

Por un decreto del 20 de Febrero mandó Napoleón que se restaurase la iglesia de San Dionisio, y la designó para sepultura de los emperadores, y por el mismo se devolvió al

culto católico la de Santa Genoveva llamada el *Panteon*, á la cual conservó el destino (1) que le había dado la asamblea constituyente.

El 2 de Marzo abrió el emperador con gran pompa las sesiones del cuerpo legislativo, y en el mismo mes reunió los ingenieros de puentes y calzadas, y se ocupó de la apertura de canales y de caminos reales, que tan necesarios eran al comercio.

El 26 empezaron las conferencias entre el célebre Fox, plenipotenciario del gabinete británico, y Talleyrand de Perigord, ministro de negocios extranjeros de Francia.

El 28 de Marzo salió de Francia despues de dos meses de residencia el Conde de Haulgwitz encargado de una mision por el rey de Prusia cerca de Napoleon. Todo anunciaba entonces que existía la mejor armonía entre los dos Estados, y esta opinion se confirmó cuando se supo que el 4 de Abril siguiente la gran Bretaña había puesto un embargo so-

(1) La de recibir las cenizas de los héroes.

bre todos los buques prusianos que se hallaban en sus puertos. Este acontecimiento motivó un rompimiento definitivo entre estas dos potencias, que se declaró el 21 de Abril, y que había sido preparado por el conde de Haugwitz durante su permanencia en Paris.

Por una ley del 10 de Mayo se fundó la universidad imperial. El 5 de Junio el emperador proclamó á su hermano Luis, rey de Holanda. El 6 de Julio llegó á Paris encargado de una mision pacífica el mismo consejero de estado Oubril que en mil ochocientos cuatro era secretario de la legacion rusa.

El 12 de Julio se reunieron bajo el nombre de *confederacion del Rhin*, y se separaron para siempre del imperio germánico los reyes de Baviera y de Wurttemberg, el elector archicanciller de Baden, el grande duque de Cleves y el de Berg. El elector archicanciller tomó el título de Príncipe primado; el de Baden, y el Landgrave de Hesse-Darmstadt el de grandes duques, y proclamaron á Napoleon por jefe y protector de la confederacion. El 17 del mismo por un tratado solemne y recíproco se reconoció y confirmó este acto, que, cambian-

do el estado político de Europa, afirmaba la paz con Alemania, á la que dos acontecimientos que se siguieron, pareció consolidar enteramente: la paz definitiva con la Rusia, firmada en Paris el 20 de Julio, y la abdicacion de Francisco II á la corona imperial de Alemania verificada el 6 de Agosto renunciando ademas á todos sus derechos sobre el imperio germánico: con este motivo Lord Lauderdale reemplazó á Fox en Paris.

Sin embargo en el momento en que una paz duradera parecía prometer á la Europa momentos de felicidad, el gabinete prusiano no menos espantado por el tratado de la confederacion que constituía á Napoleon gefe del estado germánico, que por el acantonamiento de un gran número de tropas en las cercanías de sus estados, demostraba temer que este príncipe, conservando algun resentimiento por la actitud indecisa, ó por las demostraciones hostiles que había manifestado cuando la batalla de Austerlitz, no reservase á la monarquía de Federico la misma suerte que á otros soberanos; así pues, durante las nuevas negociaciones entabladas, se hacían en Prusia

grandes armamentos. La respuesta de Berlin al preguntar el gobierno francés el motivo de ellas no fue satisfactoria, y solo se consiguió por una parte y otra exasperar é irritar los ánimos, que en Prusia estaban decididos por la guerra, hostigados por un partido compuesto de la nobleza joven que tenía á la reina á su cabeza (1).

Despues de haber tomado Napoleon todas las medidas que segun su costumbre le aseguraban la victoria, salió el 25 de Setiembre de Saint-Cloud para Maguncia á donde llegó el 28. El 1º de Octubre exigió la Prusia imperiosamente, que las tropas francesas evacuasen la Alemania y volviesen á pasar el Rhin; pero esta proposicion fue desechada. Se supo al mismo tiempo, que el almirante ruso Si-niavin, encargado segun el tratado de entregar á la Francia las bocas del Cataro, se rehusaba á ello por estar informado de que se preparaba un rompimiento entre la Francia y la Rusia.

(1) Aseguran que esta reina (Amalia de Brunswick) joven, bella y atrevida, pero enemiga de Napoleon, corria á caballo con la espada en la mano animando las filas del ejército prusiano.

El 3 de Octubre el emperador Napoleon llegaba á Wurtzburgo para tomar el mando de su ejército al mismo tiempo que el senado francés recibía una carta de este príncipe en que participaba que la guerra había sido declarada. El 6 estaba en Bamberg: el 7 abrió la campaña el centro del ejército á las órdenes de Murat gran duque de Berg, de Bernardotte príncipe de Pontecorvo (hoy rey de Suecia) y del mariscal Davoust. El 8 salió el emperador de Bamberg; el 9 el gran duque de Berg batió á los prusianos en Schleitz y se apoderó de sus almacenes en Hoff. El 10 el mariscal Lannes dió la batalla de Saalfeld, en la que murió el príncipe Luis de Prusia, uno de los mas ardientes partidarios de la guerra, batiéndose cuerpo á cuerpo con un sargento.

El 12 de Octubre el ejército francés estaba á orillas del Saale teniendo á sus espaldas el Elva: el del rey de Prusia tenía á retaguardia el Rhin. El 13, los ejércitos se hallaban al frente el uno del otro: el emperador escribió al rey de Prusia para evitarle la pérdida de la batalla y la efusion de sangre; pero la efervescencia de los prusianos era tal que por todas

partes levantaban el grito para marchar contra el enemigo. El 14 de Octubre empezó con el día la famosa batalla de *Jena* que aniquiló al ejército prusiano.

En esta sangrienta batalla, en que se batieron unos y otros con un encarnizamiento sin igual, quedaron heridos peligrosamente el príncipe Enrique de Prusia y el duque de Brunswick (1), tío del rey, el cual murió pocos días después.

Vencidos los prusianos en el campo de batalla, fueron perseguidos de tal modo en su retirada, que los restos del ejército quedaron hechos pedazos en todos los puntos en que se reunían hasta hacer total la dispersion. La batalla de Jena y las otras acciones que le habían precedido costaron á la Prusia mas de cincuenta mil hombres.

En la misma tarde de la batalla, Napo-

(1) El mismo que en mil setecientos noventa y dos publicó un manifiesto contra la Francia, en el cual amenazaba á los habitantes de París de no dejar en esta ciudad piedra sobre piedra.

leon vivamente irritado contra el duque de Weymar que mandaba una division del ejército prusiano, llegó al palacio de este donde estaban preparadas las habitaciones para recibirle. La duquesa le esperaba al fin de la escalera: “¿Quién sois? le preguntó con aspereza Napoleón.—La duquesa de Weymar, le contestó. —Os compadezco, añadió el emperador, porque estrellaría á vuestro marido. Que me sirvan la comida en mi habitacion.”

A la mañana siguiente envió la duquesa á uno de sus criados á informarse de la salud del emperador, y á solicitar una audiencia; este príncipe agradeció la atencion y demostró un deseo de almorzar con la duquesa. Durante el almuerzo, se mostró deseoso de reparar la violencia de la vispera, y entre otras cosas la dijo: “¿Cómo ha sido, señora, tan loco vuestro marido que se ha atrevido á hacerme la guerra? La duquesa le respondió, que haciendo treinta años que el duque servía á la Prusia, no había podido abandonarla en el peligro.” Napoleón con un tono mas dulce preguntó cómo el duque se hallaba agregado á la Prusia: “Si V. M. se informa, dijo la duquesa, sabrá



que en las ramas de los menores de la casa de Sajonia los duques han imitado siempre el ejemplo del Elector; en la situacion actual, motivos de prudencia y de política han decidido á aquel á unirse con la Prusia y no con el Austria.”

Despues de haber continuado aun la conversacion sobre el mismo asunto, dijo Napoleon á la duquesa: “Señora, sois la muger mas respetable que he conocido; habeis salvado á vuestro marido; le perdono únicamente por vos, porque es un mal sugeto.”

El 16 de Octubre, el rey de Prusia pidió un armisticio que le fue negado y en el mismo dia capituló Erfurt y fue hecha prisionera de guerra su guarnicion, en la que se hallaban el príncipe de Orange, y el feld-mariscal Mellendorf. El 24 llegó el emperador á Postdam y el 27 hizo su entrada en Berlin, mientras que su ejército victorioso en Hall hacía capitular á Spandaw y se apoderaba sucesivamente de las plazas de Prusia llevando delante de sí los restos del ejército á cuyo socorro avanzaban demasiado lentamente los rusos.

Napoleon señaló con un acto de clemencia

su residencia en la capital de Prusia. Al llegar á esta ciudad, encargó al príncipe de Hatzfeld el mando civil de ella; con este motivo el príncipe había prestado juramento de fidelidad á Napoleon, hecho dueño de este país por conquista, pero creyó que con todo no se hallaba desempeñado de cumplir sus deberes con su antiguo soberano, y se aprovechó de los medios que le proporcionaba su nuevo destino para instruir al rey de Prusia de los movimientos del ejército francés. Interceptada su carta por los puestos avanzados fue presentada á Napoleon, y ya iba á entregarlo á una comision militar, que infaliblemente lo hubiera condenado á el último suplicio, si su esposa no se hubiese echado á los pies del emperador asegurando á este príncipe que sola la impostura podía acusar á su marido de tan odioso crimen.

Napoleon no le dió otra respuesta que entregarle la carta interceptada y despues de un momento de silencio le dijo: "¿Conoceis, señora, la letra de vuestro marido? yo os hago su juez." Madama de Hatzfeld, en cinta de ocho meses, se desmayaba á cada párrafo de esta terrible lectura: en fin Napoleon movido de una situa-

cion tan funesta le dijo: "pues bien, señora, en vuestro poder está la carta, único acusador de vuestro marido, arrojadla al fuego y no tendré ninguna prueba contra él. Esta señora no se lo hizo repetir, y el emperador dió la orden para que su esposo fuese inmediatamente puesto en libertad. Este hecho llenó de admiracion á los prusianos.

El 28 de Octubre el ejército del príncipe Hohenlohe fue enteramente derrotado por el gran duque de Berg. El 29 el rey de Prusia se vió obligado á pasar el Vistula. El 1º de Noviembre se entregó Custrin al mariscal Davoust. Finalmente el 6 y 7 de Noviembre acabaron las últimas esperanzas de la Prusia con la toma y saqueo de Lubeck, en la que despues de hechos inauditos, once generales al frente de los cuales se hallaban Blucher y el príncipe Brunswick-Oels quedaron en poder de los vencedores con quinientos diez y ocho oficiales, cuatro mil caballos, sesenta banderas y mas de veinte mil hombres. Asi concluyó la campaña de Prusia, única tal vez en la historia por una série no interrumpida de desastres, que derrocaron en un mes la monarquía del gran Federico.

Sin embargo en el momento en que la guerra concluía con los prusianos iba á empezar nuevamente con los rusos, y el 10 de Noviembre se supo su tardía llegada á Praga. Del 16 al 19 se entabló y concluyó entre Federico y Napoleon una suspension de armas que no llegó á verificarse: el 19 recibió el emperador en Berlin una diputacion del senado francés, y en esta misma ciudad Napoleon publicó del 21 al 25 de Noviembre de 1806 un decreto en que declaraba las islas Británicas en estado de bloqueo.

Esta medida que comprometía á un tiempo todos los intereses de la Europa ha sido juzgada de varios modos: he aqui lo que dice un publicista que nos parece de algun peso.

Sin examinar hasta qué punto estuvo en poder de Napoleon el exigir de sus aliados su ejecucion, nos circunscribiremos á considerarla en sí misma. A la par de algunos que no veían en ella mas que el exceso de la demencia, hemos oido á varios ingleses dotados de un entendimiento imparcial y observador, de grandes conocimientos en economía política y muy enterados de la situacion comercial de su país

*

confesar que las consecuencias de este bloqueo hubieran sido sin duda alguna muy funestas á la Gran Bretaña si en lugar de llevar la guerra al corazon de la Rusia y de someter continuamente los sucesos de sus medidas políticas á todos los lances de la guerra, hubiera esperado Napoleon friamente su resultado.

Habiendo salido Napoleon de Berlin para empezar su nueva campaña, llegó á Posen el 27 de Noviembre casi al mismo tiempo que el gran duque de Berg entraba en Varsovia. El 1 y 2 de Diciembre, los emperadores Napoleon y Alejandro dirigieron proclamas á sus ejércitos. El 4 de Diciembre decretó el senado un nuevo alistamiento de ochenta mil conscriptos. El 11 y 15 del mismo por un tratado firmado en Posen entre Napoleon y el elector de Sajonia fue reconocido éste por rey y admitido con todos los demás príncipes de su casa en la confederacion del Rhin.

El 19 llegó el emperador á Varsovia donde le esperaban los polacos como á su libertador, pero en lugar de cifrar su gloria en cumplir las grandes promesas que hizo á esta nacion valiente y generosa, quiso que fuese instrumento

de su política. Sin embargo no dió á conocer su pensamiento y para sostener el entusiasmo, que le era tan necesario, todo lo ofreció. Mas adelante veremos cuán perjudicial le fue esta conducta.

Desde el momento de la entrada del emperador en Varsovia hasta el de la batalla de Eylau fue una série continuada de acciones entre los franceses y los rusos. Estos últimos fueron batidos sucesivamente en Czarnovo, Nasielsk, Pultusk, Golymen, Moberingen, Bergfried, Hoff, &c.; por todas partes eran vencedoras las armas francesas, y los rusos habían perdido ya mas de cuarenta mil hombres, cuando el 8 de Febrero de 1807 se hallaron los dos ejércitos al frente y se empezó el 9 la batalla de Eylau, una de las más terribles de que se conserva memoria en los anales de la guerra, y durante la cual la victoria fue constantemente disputada. La pérdida de los rusos fue considerable: nueve mil hombres quedaron en el campo de batalla, quince mil fueron hechos prisioneros; cuarenta piezas de artillería y diez y seis banderas cayeron en poder de los franceses, que por su parte perdieron diez mil hombres. El 18 de Abril hubo una suspension de armas entre los

ejércitos francés y sueco. El 26 de Mayo capituló Dantzick á donde llegó Napoleon el 1º de Junio. Nuevas acciones con los rusos se siguieron en varios parajes hasta el 14 de Junio en que se dió la batalla de Friedland, la última y mas decisiva de esta guerra. El ejército ruso perdió en ella mas de sesenta mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros, y la derrota fue tal, que para asegurar la retirada de los restos de este ejército tuvieron que cortar todos los puentes que dejaban detras de sí. Tres dias despues el emperador estableció su cuartel general en Tilsitt. El 20 de Junio se concluyó un armisticio entre los dos ejércitos y el 25 tuvieron sobre el Niemen una entrevista de dos horas los emperadores Napoleon, Alejandro, y el rey de Prusia (1).

Los resultados de la conferencia de los tres monarcas no se publicaron hasta el 8 y 9 de Julio siguiente. Las bases para un tratado de paz entre los dos ejércitos eran el reconocimien-

(1) Se había colocado sobre el Niemen una balsa sobre la cual se elevaba la tienda de campaña en que se reunieron los tres soberanos. Los ejércitos francés y ruso ocupaban cada uno una de las orillas del rio.

to de los tres hermanos de Napoleon, José, Luis y Gerónimo, como reyes de Nápoles, de Holanda y de Westfalia y la adopcion de todas las medidas relativas al bloqueo continental. El rey de Prusia, que intervino en este tratado, recobró todas sus provincias escepto las de Polonia especificadas nominalmente y que debían ser poseídas esclusivamente por el rey de Sajonia. Despues de haber pasado tres semanas en Tilsitt, durante las cuales pareció reinar una perfecta confianza entre los soberanos que alternativamente se convidaban á comer, partieron el 9 de Julio Napoleon para Konisberg, Alejandro para sus estados, y el rey de Prusia para Memel. De Konisberg marchó Napoleon á Dresde y el 27 de Julio estuvo de vuelta en Saint-Cloud.

Esta época de la vida de Napoleon es sin duda aquella en que su gloria militar y su poder llegaron á tan alto grado, que enagenado y sin atender á consideracion alguna suprimió por un decreto del senado del 19 de Agosto de 1807 el tribunado, ya mutilado como hemos dicho por la eliminacion del 16 ventoso año 10: sin embargo la mayoría del pueblo francés

embelesado tambien con esta gloria no hizo gran mérito de esta medida.

En esta época estallaron los proyectos que Napoleon había formado hacía ya tiempo contra la familia real de España, con el fin de apoderarse de este reino, como lo estaba ya verificando con Portugal por medio del mariscal Junot, el cual, bajo pretesto de guarnecer los puertos y cerrarlos á los ingleses, tomó posesion de dicho reino, cuya familia reinante, conociendo las miras de Napoleon, se embarcó para el Brasil.

Por este tiempo consiguió la intriga que fuese arrestado el príncipe de Asturias, como supuesto gefe de una conspiracion que trataba de hacer descender del trono á Cárlos IV para colocarse en él. Este paso, con el que sin duda se intentaba poner una barrera entre el padre y el hijo, haciendo á este odioso á la nacion, produjo un efecto contrario, pues bien persuadidos los españoles de la inocencia del desgraciado príncipe y de la desmesurada ambicion del favorito Godoy, no se dejaron deslumbrar de la apariencia de causa con que se manejó el asunto, ni necesitáron el buen

éxito de esta á favor de Fernando para persuadirse de su inocencia, en la que ninguna duda tenía el pueblo español.

Entretanto Napoleon partió el 16 de Noviembre para Itália: el 2 de Febrero de 1808 instituyó el gobierno general de los departamentos de la parte allá de los Alpes, y lo confió á su cuñado el príncipe Camilo Borghese.

De vuelta á Saint-Cloud hizo publicar un decreto del Senado, creando los títulos de duque, conde, baron y caballero.

Por los dias 22 de Marzo se supo en Paris por un oficio telegráfico, que en el real sitio de Aranjuez había estallado una conmocion popular contra Godoy; que éste había sido preso, y que Cárlos IV había abdicado la corona en su primogénito Fernando.

Durante estos sucesos entró en España como aliado un ejército francés á las órdenes del duque de Berg dirigiéndose á Madrid, á donde llegó la mayor parte de él el 23 de Marzo.

Por entonces significó Napoleon al nuevo

rey Fernando los mas vivos deseos de pasar á felicitarle personalmente, y de unir mas estrechamente los lazos de buena armonía entre las dos naciones; pero su idea era atraerlo á Bayona, asi como á la familia real, y arrancarles una abdicacion de la corona de España en su favor, la que consiguió valiéndose del ascendiente de su excesivo poder en aquella época.

El pueblo español, cuya mayor parte había hasta entonces admirado los talentos militares y las victorias de Napoleon en sus diversas expediciones, conoció ya claramente sus proyectos contra la familia real, y al arrancar por último al infante D. Antonio, de Madrid para Francia en el dia 2 de Mayo, corre á las armas por las calles de la capital y dá el grito de alarma, que resonó por todas las provincias, y fué el principio de una resistencia que iba á hacer ver al mundo todo, que los españoles son invencibles cuando pelean á un tiempo mismo por su religion, su rey y su independenciam.

Este simultáneo armamento de las provincias que emprendieron la guerra con en-

tusiasmo (1), y la pérdida de la parte más escogida del ejército francés que se rindió en los campos de Baylen al valor español mandado por los generales Castaños y Reding, obligaron á José Napoleon, enviado por su hermano y colocado por él en el trono de Fernando, á replegarse tras la orilla izquierda del Ebro.

El 22 de Setiembre de 1808 salió Napoleon para Erfurt, donde debía hallarse con el emperador de Rusia y varios soberanos: la entrevista de Napoleon y de Alejandro pareció asegurar mas que nunca los lazos que unían á estos dos monarcas que se ocuparon de la suerte futura de Europa.

De vuelta de Erfurt abrió el 26 de Octubre las sesiones del cuerpo legislativo. Mas tenaz en sus designios sobre España, desde las últimas composiciones con la Rusia dió á en-

(1) Se distinguió particularmente el Aragon con la inmortal defensa de Zaragoza, ciudad abierta y sin fortificaciones, ante cuyos edificios se estrelló el ejército francés que la sitiaba por primera vez, y cuyos heroicos habitantes despues de dos meses de sangrientos y repetidos ataques, vieron con placer retirarse los restos de las fuerzas que en vano habian pretendido dominarla.

tender claramente toda la estension de sus pretensiones, y dijo con un tono soberbio, pero que no fué profético: "que luego que se presentase en la Península, la España se sometería, los ingleses arrojados hasta el Océano se verían obligados á reembarcarse para evitar la muerte, y que sus águilas victoriosas se verían enarboladas en las torres de Lisboa."

En este intermedio hizo la Inglaterra paz con España y ofrecía auxiliarla, y á este fin envió un ejército á las órdenes de Sir Arturo Wellesley (Wellington), que desembarcando en Portugal obligó á Junot á evacuar aquel reino, adelantándose en seguida hácia Salamanca, y el ejército español se reforzó con las tropas que desde Dinamarca condujo por mar el marqués de la Romana, que en virtud de tratados anteriores estaban desde 1806 á las órdenes de Napoleon. Éste dejó á Paris para dirigirse á Bayona, donde entró el 3 de Noviembre continuando su marcha á España, y precedido de un numeroso ejército entró el 9 en Búrgos y el 4 de Diciembre en Madrid por capitulacion. Dejó en esta capital á su her-

mano José, y se dirigió á batir á los ingleses y españoles, pero la guerra que por entonces le declaró el Austria, le obligó á confiar la de España á sus generales. Ney y Soult ocuparon á Asturias y la Galicia, y obligaron á los ingleses á reembarcarse. Moncey y Lannes sitiaron por segunda vez á Zaragoza, y no lograron rendirla hasta despues de mas de dos meses de encarnizada defensa. Saint-Cyr en Cataluña estrecha á Gerona y esta sufre un horroroso sitio, hasta que por fin cede víctima de los esfuerzos de la guerra. Finalmente, á pesar de un nuevo desembarco de tropas inglesas en Portugal, los ejércitos franceses se extendieron por toda la Península.

El emperador volvió á Paris el 4 de Febrero de 1809. Aprovechando el Austria la ocasion en que una parte de las tropas francesas estaban en España, volvió á tomar las armas é invadió el territorio bávaro. Pero Napoleon avisado secretamente de los designios del gabinete de Viena, había tomado de antemano las medidas necesarias para repeler esta nueva agresion, que aunque prevista, fue esta vez rápida de un modo que no acostumbraba

el consejo aulico, y que admiró al mismo Napoleon.

El 13 de Abril salió de Paris el emperador para Strasburgo á donde llegó el 15; en el mismo dia el ministro de relaciones estrangeras publicó un anuncio presentado al consejo sobre las nuevas hostilidades. El 19 se abrió la campaña con la accion de Psaffenhosen: el 20 fueron batidos los austriacos en Abensberga; el 21, Landshut cayó en poder de los franceses; el 22 ganaron en Eckmuhl una importante victoria bajo las órdenes del duque de Averstaedt (Davoust) la cual le hizo digno del título de príncipe de Eckmuhl: finalmente el 23, el ejército francés aunque no del todo reunido, pero hostigado continuamente por los austriacos, mandados por el archiduque Carlos el mas intrépido y valiente de sus generales, dió bajo las órdenes directas de Napoleon, que se puso al frente de las tropas de la confederacion, la sangrienta batalla de Ratisbona en que fueron completamente derrotados. Esta accion, cuya gloria pertenece exclusivamente á Napoleon y á los confederados, vol-

vió á abrir al rey de Baviera las puertas de su capital.

Vencidos los austriacos en todas las acciones que siguieron á la toma de Ratisbona, no disputaron por mas tiempo el paso al ejército francés, y el 12 de Mayo Napoleon al frente del mismo, volvió á entrar en Viena, mientras el duque de Dantzick (Lefebre) se apoderaba de Inspruck y sometía el Tirol, y el ejército de Italia á las órdenes de su vi-rey el príncipe Eugenio, despues de brillantes acciones, acababa de reunirse al grande ejército.

El emperador no permaneció mucho tiempo en Viena; pasó á Inder-Lobau, una de las islas del Danubio, para hacer construir puentes para su propia comunicacion y poder atacar al ejército austriaco que se hallaba á la otra parte del rio. Una repentina crecida se los llevó, pero por los talentos y actividad del general de ingenieros Bertrand, tan conocido despues por su adhesion á Napoleon durante su desgracia, fueron vueltos á construir inmediatamente.

El 22 de Mayo se dió la batalla largamente indecisa de Essling, en la cual el duquede

Rivoli (Massena) se cubrió nuevamente de gloria, y el duque de Montebello (el mariscal Lannes) su intrépido compañero de armas cayó herido de una bala de cañon que le llevo toda la pierna derecha y le fracturó la izquierda. Durante esta jornada, Napoleon se hallaba en todas partes esponiéndose tanto como el último oficial, pero hubo un momento en que el fuego de la artillería fué tan vivo y tanto el peligro que rodeaba al emperador que el general Walther le dijo: *retiraos, señor, ó hago que mis granaderos os alejen de este sitio.*

Luego que el emperador supo que estaba herido el mariscal, voló al sitio donde lo habían conducido en unas parihuelas, y le dijo: «Lannes, ¿me conoces?—“Si señor, le contestó, pero perdeis uno de vuestros mejores amigos.” —No, replicó vivamente Napoleon; y volviéndose hácia su cirujano el sábio Larrey añadió: “¿no es verdad que me respondeis de su vida?”

Desde el momento en que fue herido el mariscal Lannes hasta el 31 de Mayo en que murió, no dejó el emperador de visitarle todos los dias, y se ha sabido despues, que al

expirar este valiente le dió consejos que por su desgracia no siguió.

El 14 de Junio el ejército francés de Italia á las órdenes del príncipe Eugenio, ganó la batalla de Raab contra el archiduque Juan, á quien arrojó al otro lado del Danubio, y consiguió de este modo establecer sus comunicaciones con el grande ejército. El 5 de Julio fueron batidos los austriacos en Enzersdorff, y el 7 se dió la célebre batalla de Wagram en la que cuatrocientos mil hombres, franceses y austriacos, se batieron sobre un terreno conocido y fortificado por estos. La pérdida de los austriacos fue inmensa, y esta brillante victoria, disputada largo tiempo, casi se debió á la artillería de la guardia que destrozaba filas enteras de enemigos. Los generales Oudinot, Marmont, y Macdonald, que con sus sábias disposiciones é intrepidez contribuyeron muchísimo á la decision de esta jornada, fueron promovidos por el emperador en el mismo campo de batalla á la dignidad de mariscales del imperio.

En la misma época los ingleses, habiendo hecho un desembarco en algunas de las islas de Ze-

landa hicieron una inutil tentativa contra Amberes. El príncipe de Ponte-Corbo (Bernardotte), al frente de un ejército dirigido contra ellos, les hizo abandonar esta empresa.

La batalla de Wagram que por tercera vez ponía la monarquía austriaca á disposicion de Napoleon, obligó á Francisco II á pedir la paz nuevamente á su vencedor, y el 14 de Octubre la consiguió mucho mas ventajosa de quanto podía esperar. Solo se exigía en ella que rompiese todas sus relaciones políticas y mercantiles con la Gran Bretaña, y que reconociese todos los cambios sucedidos ó por suceder en España, Portugal, é Italia. Suscribió pues á estas condiciones, y se encargó de ser la mediadora con la Inglaterra para hacer general la paz, pero estas negociaciones fueron inútiles.

Despues de haber permanecido Napoleon algun tiempo en Schoenbrunn pasó á Munich donde se detuvo diez y siete dias; salió el 22 de Octubre para volver á Francia y llegó á Fontainebleau el 26 del mismo.

Por este tiempo, una de las épocas mas importantes de la vida de Napoleon y de las mas señaladas para la historia, todos los reyes de la

confederacion del Rhin ó allegados á la familia imperial fueron sucesivamente llamados en derredor del trono de su protector para asistir á las fiestas de la paz.

Napoleon acababa de tomar una resolucion á la que él unía la suerte de su dinastía. Sus confidentes y la policia habían esparcido el rumor del próximo divorcio con la emperatriz Josefina, pero siempre que ésta le había hablado sobre este asunto, se le demostraba tan opuesto á él como ella misma, y con esta seguridad, ella, su familia, sus amigos y sus parientes, que eran numerosos, se esforzaban en destruir esta noticia que la policia por su parte no dejaba de dar por segura. Llegó por fin el momento en que el emperador se debía explicar, y en esta conversacion con una muger á quien debía profesar un cariño sincero, afectó tener todos los miramientos que exigía su sensibilidad. Penetrada ésta de los mismos motivos, á pesar del profundo dolor que esta determinacion le ocasionaba, consintió en sacrificar su felicidad á la voluntad de su esposo.

Parece que la mano de María Luisa, hija del emperador de Alemania, fue una de las

*

cláusulas principales del tratado de Viena y que ésta retardó mucho la conclusion definitiva de la paz, que como ya hemos dicho se firmó el 14 de Octubre de 1809. Mucho debió costar al monarca austriaco el verse obligado á dar la mano de su hija predilecta á aquel á quien tres veces habia atacado y que otras tantas habia conquistado sus estados.

Este artículo se tuvo secreto hasta que Napoleon tuviese tiempo para efectuar su divorcio. En nombre de la misma Josefina, de quien iba á separarse, se pidió al senado la disolucion de su matrimonio y ella misma esponía los motivos.

El senado lleno de admiracion decretó la disolucion en 16 de Diciembre de 1809.

Al cesar de ser emperatriz reinante, conservó Josefina el título de emperatriz reina, y se retiró al castillo de Navarra en el departamento del Eura, donde varias veces la visitó Napoleon y el rey y reina de Baviera que á la sazón se hallaban en Paris.

El 27 de Febrero de 1810, una comision del emperador notificó al senado reunido que el príncipe de Neufchatel pasaba á Viena á

pedir en nombre de su soberano la mano de la archiduquesa María Luisa. El 11 de Marzo se celebró en aquella capital el matrimonio de Napoleon con esta princesa: el 13 salió para Francia: el 20 marchó Napoleon á Compieña á donde llegó la nueva emperatriz el 28. El emperador salió á recibirla hasta la mitad del bosque, se mostró lleno de atencion y zelo, y esta entrevista produjo en la princesa una favorable impresion. Pasaron todo el dia en Compieña, y el 30 llegaron á Saint-Cloud donde comió reunida toda la familia imperial.

En este sitio se celebraron los desposorios el 1º de Abril. El 2, Napoleon y María Luisa hicieron su magnífica entrada en Paris, y en el mismo dia el cardenal Fesch, gran limosnero, celebró el matrimonio en una de las salas del Louvre, dispuesta á este efecto en forma de capilla, en presencia de los reyes de Nápoles, de Westfalia, de Baviera, de Sajonia, de Wurtemberg y del virey de Italia.

La estension de esta obra no nos permite hacer la descripcion de las fiestas que acompañaron y siguieron el matrimonio; solamente diremos que en nada asemejaron á las anterio-

res; que el acompañamiento, las decoraciones del arco de la estrella, las iluminaciones de los campos Eliseos, de la plaza y puente de la Concordia (plaza y puente de Luis XVI), de las Tullerías, del cuerpo legislativo y del templo de la gloria (Iglesia de la Magdalena), fueron magníficas.

Napoleon y María Luisa hicieron su entrada en París entre el ruido de la artillería, el sonido de las campanas y por medio de las tropas de la guarnición: las músicas colocadas de distancia en distancia ejecutaban piezas análogas á las circunstancias. El fuego artificial colocado al fin de la avenida de los campos Eliseos figuraba un soberbio templo dedicado á la concordia. Obeliscos, candelabros, naranjos, árboles, soles y girándulas, iluminaban la avenida, la plaza, y el puente de la concordia.

El arco triunfal de la estrella visto desde el palacio de las Tullerías, parecía suspendido en el aire.

Las nuevas conexiones de la Francia con el Austria alarmaron la política del Norte. La acritud se mezcló en todas las discusiones que

tuvieron lugar para la ejecucion de las medidas relativas al bloqueo continental; y la reunion de los Estados romanos á la Francia, que siguió á la de todos los paises situados á la orilla izquierda del Rhin, acabó de turbar la buena armonía entre Francia y Rusia. Creyendo esta última haber penetrado los proyectos de Napoleon, aguardaba una guerra que la Francia no indicaba aun.

Por este tiempo los ejércitos franceses continuaban con vigor y con ventaja la guerra en España logrando en el espacio de algunos meses la conquista de las plazas de Astorga, Ciudad Rodrigo, Almeida, Mequinenza, Lérida y Tortosa, y sitiando á Cádiz, donde se había refugiado el gobierno que mandaba por ausencia del Monarca, y á su nombre. Mas los españoles no cedieron á tamañas pérdidas, y además de sus ejércitos organizaron en diferentes provincias pequeñas partidas, que, haciendo la guerra de guerrilla, acosaron por todas partes los convoyes, destacamentos, y aun cuerpos del ejército francés.

El 27 de Abril de 1810, el emperador con el designio de adherir aun mas á su dinas-

tía los departamentos de la Belgica haciéndoles ver á la hija de su antiguo soberano sentada con él en un mismo trono, salió de Compièña con la emperatriz para Bruselas, llegó al castillo de Laeken el 30, y habiendo visitado ambas las ciudades de la Belgica y de la Zelanda, estaban de vuelta en Bruselas el 14 de Mayo: se detuvieron en esta ciudad cinco ó seis dias, y salieron para Paris pasando por Dunkerque, Lila, el Havre y Ruan. Por todas partes fueron recibidos con entusiasmo, pero estas aclamaciones se dirigian particularmente á la emperatriz en quien fundaban sus esperanzas para la conservacion de la paz.

Por este tiempo Fouché, duque de Otranto, ministro de policia, que habia manifestado alguna oposicion en que el emperador se uniese á María Luisa, fue nombrado gobernador de Roma, destino que, siendo un verdadero destierro, no llegó á desempeñar.

El Príncipe de Ponte-Corbo (Bernardotte), á quien su conducta en el Hanóver durante su mando le habia grangeado el mas alto grado de estimacion en el Norte, fue elegido por el vo-

to general de los Estados el 21 de Agosto de 1810, príncipe real de Suecia y heredero á la corona de este reino por fallecimiento del príncipe de Augustemburgo. El emperador, que nada había influido en este asunto, lo supo con desagrado, y habiéndose dicho en su presencia que él habría dirigido esta elección, contestó: "Tengo parientes mas cercanos que el príncipe de Ponte-Corbo, y si hubiera preferido á alguno, probablemente hubiese sido á uno de ellos."

Hacia varios meses que existían algunas contestaciones entre Napoleon y la Santa Sede sobre la que procuraba tomar mucho ascendiente el gobierno británico, el cual mientras se ocupaba en formar en el Norte una nueva coalicion contra la Francia, fomentaba en Italia un levantamiento á fin de armar estos diversos pueblos y hacer de ellos otra España.

Despues de varias contestaciones, el emperador mandó que sus tropas ocupasen la ciudad de Roma y se apoderasen de la persona del Pontífice, que fue conducido violentamente á Savona, donde quedó prisionero.

La emperatriz se hallaba en cinta, y este

acontecimiento aumentó la quimérica esperanza que tanto tiempo hacía se deseaba.

La magnífica cuna regalada por la ciudad de Paris parecía asegurar que María Luisa daría á luz un hijo, y Napoleon, persuadido de su dicha, creía no tener duda en ello.

Finalmente cesaron las incertidumbres el 20 de Marzo de 1811 á las nueve y 20 minutos de la mañana, en que María Luisa dió á luz un príncipe, que al nacer recibió el título de rey de Roma, por voluntad de su padre sancionada por una ley.

Esta noticia hecha pública con ciento y un cañonazos, produjo en Paris un efecto que parecía aseguraba mas la dinastía que veinte batallas ganadas.

Por entonces volvió el ejército Anglo-Lusitano á emprender nuevas operaciones en Portugal y tomó mas actividad la guerra de España, cuyos ejércitos unas veces vencedores y otras vencidos sostuvieron con teson la lucha, tomando cada dia nuevo aliento y obligaron á los franceses á que se fuesen replegando y abandonando el país que antes habían cubierto con la estension de sus armas.

Por un decreto imperial del 9 de Julio de 1811, el reino de Holanda fue reunido á la Francia por abdicacion de Luis Bonaparte. El 1 y 2 de Noviembre por varios otros decretos se mandó hacer la division de los departamentos de aquel reino, y se proveyó á su administracion interior.

El 21 de Diciembre un decreto imperial seguido de otro del senado, puso á disposicion del ministro de la guerra ochenta mil hombres de la conscripcion de 1812 para aumento del ejército. Esta medida alarmó á la Francia y llamó la atencion de la Europa, pero para aquellos que seguían atentamente la marcha de los negocios políticos, solo era una consecuencia rigurosa é inevitable de la situacion respectiva de este país y de la Rusia.

La tempestad que se preparaba en el Norte ya no era un misterio, á pesar del cuidado que tenía el gobierno en variar la opinion sobre el objeto de este gran armamento, que hacían creer destinado á atravesar la Rusia para ir á atacar en la India el poder británico.

El emperador y la emperatriz salieron de Paris el 9 de Mayo: el monitor del 10 anun-

ciaba que el emperador iba á inspeccionar el grande ejército reunido en las orillas del Vistula, y que la emperatriz con el fin de ver á su augusta familia le acompañaría hasta Dresde. En esta capital se detuvo Napoleon en compañía del emperador de Austria, el rey de Prusia, y varios otros soberanos.

La Rusia, á pesar de su actual mala inteligencia con Napoleon, conservó hasta el último momento un aspecto indeciso que asemejaba á la seguridad; pero con todo, consiguió que un edecan de Alejandro (el general Czernichef) que detuvo su mansion en Paris á pretesto de entablar una negociacion, se hiciese entregar, empleando todos los medios imaginables, por un oficial del ministerio de la guerra una copia del plan de campaña; infidelidad que condujo al oficial M.... al patíbulo.

El emperador Alejandro salió de San Petersburgo el 21 de Abril para ponerse al frente de su ejército. El 2 de Junio el emperador Napoleon llegó á Thorn. El 22 del mismo se abrió la campaña y la proclama siguiente dió á conocer el objeto de esta guerra.

“Soldados: la segunda guerra de Polonia ha principiado. La primera concluyó en Freidland y en Tilsitt. En Tilsitt juró la Rusia eterna alianza con la Francia y guerra á la Inglaterra, pero hoy viola sus juramentos. Se niega á dar esplicacion alguna sobre esta estraña conducta, hasta que las águilas francesas hayan pasado al otro lado del Rhin, dejando de este modo á su discrecion á nuestros aliados. La fatalidad arrastra á la Rusia; su destino debe cumplirse. Cree que hemos degenerado, y que ya no somos los soldados de Austerlitz; avancemos pues, pasemos el Niemen; llevemos la guerra y la desolacion sobre su territorio: la segunda guerra de Polonia será tan gloriosa para las armas francesas como lo fué la primera, y la paz que concluirémos llevará en sí su garantía, poniendo un término á la funesta influencia que la Rusia ejerce hace cincuenta años en los negocios de la Europa.”

El 28 entró el emperador en Wilna y estableció un gobierno provisional, mientras reunía en Varsovia una dieta general, que bajo sus auspicios debía ocuparse del restableci-

miento de la antigua Polonia. Una diputacion de esta dieta fue enviada á Wilna, y el senador Wibisky, encargado de tomar la palabra, pronunció un discurso en el que se notaron los pasos siguientes: “La dieta general del granducado de Varsovia se ha constituido en confederacion de la Polonia; ha declarado á este reino restablecido en sus derechos, y que los actos usurpadores y arbitrarios por los cuales fué destruido, fueron nulos y de ningun valor.... Decid, señor, que existe el reino de Polonia, y este decreto equivaldrá para el mundo lo mismo que la realidad.”

Napoleon no dió este decreto tan necesario á la salvacion de su trono: el Austria se negaba á restituir la parte que poseía, y aquel, cediendo á consideraciones de familia, faltó á las mas solemnes promesas. Esta gran falta, que un publicista llama un crimen, con la nacion generosa y valiente que había colocado en él todas sus esperanzas, fué en cierto modo la señal de la ruina de Napoleon.

El ejército francés, continuando su marcha, pasó el Niemen en los dias 23, 24 y 25 de Junio: en los primeros dias de Julio llegó á

Witepsk, y en seguida se dirigió á Smolensko.

Mientras que en esta campaña la victoria marcaba los primeros pasos de Napoleon, Alejandro respondía á sus proclamas con una declaracion de guerra y un llamamiento á sus pueblos, reclamando el auxilio del Austria, de la Prusia y del resto de la Alemania para rechazar al enemigo de su independenciam.

Parece que el plan de campaña de los rusos era dejar internar en el país á los franceses y sus aliados, persuadidos que despues de un mes todos los rigores del clima mas terrible se unirían contra ellos á la falta absoluta de todo lo mas necesario á la vida.

El 16 de Julio el ejército principal de los rusos estaba atrincherado en Drissa á la orilla septentrional del Dwina: en la parte opuesta, al frente de ella, se hallaban los cuerpos de los mariscales duques de Elchingen y de Reggio (Ney y Oudinot), varias divisiones del primer cuerpo y la caballería de los generales Nansouty y Montbrun, y todos ellos bajo las órdenes del rey de Nápoles (Murat). Viendo los rusos que los franceses no atacaban, echaron un puente sobre el Dwina y acometie-



ron la vanguardia, obligándola á batirse en retirada por espacio de una legua, pero el duque de Reggio que había pasado el río por Donaburgo, se hizo dueño del campo atrincherado de Drissa, y obligó á los rusos á retirarse sobre Witepsk en direccion á Smolensko y Moscou, persiguiéndolos hasta Polotsk por la orilla derecha del Dwina.

Á pesar de obstáculos tal vez insuperables para otros, la marcha del ejército francés parecía un continuado triunfo. El 2 de Agosto el duque de Tarento, (Macdonald) ocupó la importante plaza de Donaburgo, cuyas fortificaciones habían costado al enemigo muchos millones. Despues de haber pasado el ejército francés el Borysthenes, dió y ganó la célebre batalla de Krasnoi el 14 de Agosto, y el 16 se presentó bajo los muros de Smolensko.

El ataque y defensa de esta ciudad y sus arrabales honraron igualmente el valor de los guerreros franceses y rusos; estos últimos, despues de haber perdido en continuas acciones catorce ó quince mil hombres, evacuaron la plaza ya medio consumida por las llamas el 18 á la una de la madrugada. El 30 de Agosto se

apoderaron los franceses de Viasna, pero los rusos ántes de evacuarla destruyeron sus almacenes y entregaron á las llamas una parte de la ciudad. Estos dos incendios pueden considerarse como el resultado de un sistema empezado y concluido con el de Moscou.

Los franceses continuaban avanzando: en la madrugada del 5 de Setiembre, se puso el ejército en movimiento. A las dos de la tarde, Napoleon mandó atacar el ala derecha de los rusos atrincherados sobre una altura, y la accion fue viva pero sin resultado alguno: finalmente el 7 empezó la *batalla de Moskowa*, en la que perdieron los rusos treinta mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros, incluso cuarenta generales.

Despues de la batalla continuó Napoleon su marcha hácia Moscou á donde llegó el 14 de Setiembre á medio dia. En vano quisieron los rusos defender el Kremlin: este antiguo palacio de los Czares cayó en poder de los franceses.

En el mismo instante elevándose columnas de llamas de los principales edificios se propagaron á todos los que los rodeaban; los franceses quisieron inútilmente contener sus progresos,

pero no pudieron encadenar tantas manos armadas de antorchas. Este incendio duró varios dias; apagado el fuego por un lado se manifestaba por otro, y la ciudad abandonada por sus habitantes no ofreció bien pronto mas que montones de cenizas, bajo las cuales estaban sepultadas riquezas inmensas.

Asi se desvaneció la esperanza de los socorros que el ejército francés debía hallar en Moscou. Con todo, Napoleon esperaba que un ejército, que acababa de incendiar una de sus capitales, consentiría en tratar de paz, y cuando el suyo veía la última y magnánima resolución de un pueblo decidido á sepultarse bajo las ruinas de sus ciudades ántes que someterse al yugo de un vencedor, él se obstinaba ó por mejor decir afectaba encontrar motivos de seguridad. Los avisos y consejos que en su marcha desde Smolensko hasta Moscou no cesaban de llegarle, se multiplicaban, pero su orgullo, aumentado con su última victoria, los despreció.

Sin embargo á instancias del príncipe Poniatowski que en los primeros dias de Octubre le había anunciado que su ejército corría el mayor riesgo, que conocía el clima, que al dia

siguiente, aun en la misma noche podía bajar el termómetro á los 20 y aun á los 30 grados; instruido ademas de que Alejandro estaba resuelto á no consentir en la paz que á cada victoria se le proponía, se decidió á mediados de Octubre á hacer pasar los enfermos á Mojaisk y Smolensko. La estacion era todavía hermosa, pero ya se empezaba á sentir el frio.

Napoleon salió de Moscou el 22. El 23 (1) voló el Kremlin. El 24 despues de una batalla sangrienta volvieron á entrar los rusos en Moscou é inmediatamente marcharon en persecucion de los franceses. En los primeros dias de la retirada el ejército se conservó en el mejor estado; pero el 7 de Noviembre empezó un invierno mucho mas riguroso que el de los años

(1) En el mismo dia estalló en París una de las conspiraciones mas particulares. El general Mallet, poco conocido pero que no carecia de recursos, sedujo á los oficiales de algunos regimientos enseñándoles un falso decreto del senado en el cual se anunciaba á los franceses la muerte de Napoleon y que en su consecuencia el senado variaba la forma de gobierno. Ya habia prestado el juramento el prefecto del Sena, y el ministro de policia estaba arrestado, cuando el audaz conspirador fue preso al presentarse en casa del comandante de la plaza para intimarle la supuesta orden del senado.

anteriores; el termómetro de Reaumur bajó por momentos de los diez y seis á los diez y ocho y veinte grados, y los caminos se pusieron intransitables para los bagages; un sin número de hombres apoderados del frio y estenuados de fatiga quedaron muertos de pie sobre la marcha. Contracciones horrorosas, que algunas veces asemejaban á la risa convulsiva, desfiguraban las facciones, y anunciaban los últimos momentos de estos guerreros viejos que habían escapado de los peligros de cien batallas: sobre todo eran funestísimos los campamentos de noche. En pocos dias se perdieron treinta mil caballos; la caballería quedó enteramente desmontada; la artillería y bagages perdieron los tiros. El 24 de Noviembre no quedaban ya mas que los restos de un ejército de quinientos setenta y cinco mil hombres, y de mil ciento noventa y cuatro piezas.

”Cuando la historia de los grandes hombres, dice el conde de Segur, trata hasta de sus últimos momentos; cómo podré yo pasar en silencio el último suspiro del grande ejército, que todo él pertenece á la fama? Este gran gemido y sus gritos en la victoria fue todo

»grande y nuestra suerte admirará á los siglos
»venideros por su brillantez y su luto.

»Al llegar el grande ejército á la orilla del
»Beresina había perdido desde Moscon qui-
»nientos carros de bagage, quinientas piezas
»de artillería, treinta y una águilas, veinte y
»siete generales, cuarenta mil prisioneros, y
»sesenta mil muertos: quedaban pues cuaren-
»ta mil conductores sin armas y ocho mil sol-
»dados, pero en el paso del Beresina perecie-
»ron veinte mil entre ahogados y abrasados....

»Napoleon volvió á entrar en Orcha con
»seis mil hombres de su guardia, restos de
»treinta y cinco mil; Eugenio con mil ocho-
»cientos, restos de cuarenta y dos mil; Da-
»voust con dos mil quinientos, restos de seten-
»ta mil....Napoleon dejó el ejército en Smor-
»gony: setecientos polacos encargados de su es-
»colta hasta Wilna murieron casi todos de frio
»y poco faltó para que el partidario ruso Ses-
»lavin se apoderase de él en el pueblo de Sou-
»pranoui.

»Napoleon entregó el mando á el rey de
»Nápoles, pero en medio del desórden produci-
»do por calamidades inauditas, era preciso un

coloso para mantener la disciplina, y este acababa de marchar. En el vacío inmenso que dejaba, apenas fue percibido Murat, y los generales, acostumbrados á recibir las órdenes directamente de Napoleon, no quisieron obedecer á nadie: entonces se vió claramente que un hombre grande no se puede reemplazar fácilmente.

» A pesar de las acusaciones que podía esperar Napoleon de su grande ejército muerto de frío, se le vió mas de una vez marchar sobre la nieve helada apoyado en un baston en medio de él, pues hasta el último momento no cesó de respetarle el ejército, y los soldados eran demasiado orgullosos y tenían sobrada experiencia para quejarse: ademas todos atribuían sus desastres en aquel clima á la inclemencia de los elementos. El mismo Napoleon, mayor que la desgracia, no cesó de mostrar una calma imperturbable.»

Napoleon llegó á Paris el 18 de Diciembre, al dia siguiente en que el boletin 29 habia publicado bastante exactamente la relacion de sus pérdidas. No se le esperaba en el palacio cuando la mala calesa en que habia

hecho cuatrocientas leguas se paró en la puerta de las Tullerías, las cuales no se atrevían á abrir. La emperatriz, que acababa de acostarse, oyó varias voces en el salon contiguo á la alcoba, á cuyo ruido la dama de servicio salió precipitadamente para cerrar la puerta, pero en el mismo instante se presentaron dos hombres (Napoleon y el gran mariscal Duroc) cubiertos con uvas pellizas; su temor se aumentó cuando al descubrirse uno de ellos reconoció á Napoleon que voló á la cama de la emperatriz y la estrechó en sus brazos. Esta entrevista fue afectuosa y tierna.

El 26 de Diciembre fueron admitidos á la audiencia del emperador todas las autoridades y cuerpos del Estado, y en los discursos que le dirijieron, aun se notaron las mismas adulaciones de que abundaban los que se habían pronunciado en los tiempos de sus prosperidades.

El 10 de Enero de 1813, Napoleon exigió del senado un decreto en que mandase un alistamiento de trescientos cincuenta mil hombres, que excedía de dos años el fijado por las leyes: el 12 se publicó este decreto. El 16 de

Marzo siguiente, la Prusia hizo conocer á la Francia en su declaracion de guerra la intencion de separarse de la causa de Napoleon y de reunir sus banderas á las de la Rusia. En ella el rey de Prusia esponía con gran precision todos los agravios que había recibido.

Con la esperanza de conservar la alianza del Austria, en el momento en que le era tanto mas necesaria, quanto era de temer que todos sus aliados siguiesen el ejemplo de la Prusia cuando pudiesen hacerlo, Napoleon hizo que el senado publicase el 6 de Febrero un decreto para establecer la Regencia del reino en los casos prevenidos por la constitucion, y el 2 de Abril comunicó á este cuerpo que conferiría el título de regente á la emperatriz María Luisa.

Con las nuevas fuerzas que el senado había puesto á su disposicion y los restos del grande ejército, Napoleon por su actividad infatigable, que en estas circunstancias pareció prodigiosa, se vió en estado de abrir una nueva campaña.

Estos acontecimientos acabáron de impossibilitar la conquista de España, donde los

ejércitos franceses fueron batiéndose ya en retirada, y rindiendo las plazas al valor español.

Á pesar de la separacion de la Prusia, el Austria y la confederacion del Rhin se mantuvieron fieles. El 13 de Abril salió Napoleon para Maguncia; las fuerzas del enemigo estaban ya en movimiento; la Rusia había hecho armamentos extraordinarios, y en Prusia los alistamientos fueron en masa. En vano el valor francés hizo nuevos prodigios; sus progresos no eran ya tan rápidos como estaban acostumbrados á hacerlos; pero sin embargo, Napoleon ganó las batallas de Lutzen y de Bautzen, brillantes hechos de armas, á los que se siguió un armisticio con el objeto de la paz general de Europa.

El emperador de Austria fué nombrado mediador, pero acostumbrado su yerno á dar la ley, creía que no podía aceptar algunas condiciones, en verdad moderadas, como la de renunciar á la posesion de la Bélgica y de la Italia. Por consiguiente todas las proposiciones fueron inútiles; el armisticio se rompió, y el Austria, cesando de ser mediadora, se

declaró enemiga de la Francia, y reunió sus ejércitos á los de la Rusia y Prusia.

La separacion del Austria ocasionó la de la Suecia , Baviera y el Mecklemburgo , pero con todo, Napoleon ganó una victoria brillante en Dresde (1), donde despues de haber obligado á su guardia á hacer cuarenta leguas en cuatro dias , atacó de improviso al enemigo, y en los dias 26 y 27 de Agosto batió completamente los ejércitos reunidos de Austria, Rusia y Prusia.

Esta victoria, que costó á los aliados mas de sesenta mil hombres, cuarenta banderas y sesenta piezas de artillería, hubiera tal vez restablecido los asuntos de Napoleon, si por el mismo tiempo Vandamme no hubiese sido batido en Bohemia, y el ejército de Silesia no hubiera sufrido una derrota considerable.

Napoleon, que se veía cada dia abandonado por algunos de sus aliados, resolvió batirse en retirada hácia el Rhin. Los ejércitos

(1) En la batalla de Dresde fué herido mortalmente por una bala francesa el general Moreau, peleando en las filas de los enemigos de Napoleon.

volvieron á encontrarse el 16 de Octubre en Leipzig, y la accion se empeñó inmediatamente. En los dias 16 y 17 fué batido el ejército austriaco y arrojado de todas sus posiciones, y el conde de Meerfeld, uno de sus generales, hecho prisionero. El 18 aun eran victoriosos los franceses por todos los puntos, pero el ejército de Sajonia con sesenta bocas de fuego, que ocupaba una de las posiciones mas importantes de la línea, se reunió al enemigo y dirigió sus fuegos contra el francés, con cuyo ejemplo todas las tropas de los príncipes de la confederacion abandonaron al emperador.

La batalla de Leipzig, que cambió el aspecto de Europa, duró cuatro dias, y siete soberanos mandaban mas de quinientos mil hombres.

Á pesar de un acontecimiento tan imprevisto, cuyo resultado debía ser la destruccion total del ejército francés, la victoria permaneció á su favor. Napoleon con la mitad de su guardia rechazó y desalojó de sus posiciones á los sajones y suecos: el rey de Nápoles, el príncipe Poniatowski, los duques

de Bellune, de Ragusa, de Reggio, de Tarento y de Treviso, los generales Curial, Maison y Latour-Maubourg hicieron prodigios de valor; los enemigos habían abandonado el campo de batalla, y á pesar de sus pérdidas nada se había desorganizado en lo moral del ejército, pero el desaliento llegó á lo sumo cuando se supo por los partes de los generales Sorviev y Dulauloy que solo quedaban diez mil tiros de cañon, apenas suficientes para mantener el fuego dos horas.

El ejército no podía municionarse sino en Magdeburgo ó en Erfurt; en cinco dias había disparado doscientos veinte y cinco mil tiros de cañon, por lo que se vieron obligados á tomar el camino de Erfurt. No quedó en Leipzick mas que una fuerte retaguardia mandada por el duque de Tarento y el príncipe Poniatowski. Esta retaguardia verificaba tranquilamente su retirada, pero una órden mal ejecutada causó una terrible desgracia. Un gran puente sobre el Saal pone á Leipzick en comunicacion con Lindenau. El emperador había dado la órden al general Dulauloy para volar el puente cuando se presentase el ene-

migo; aquel había trasmitido la órden á un general de ingenieros, y éste había encargado de la ejecucion á un cabo sin inteligencia, mas zeloso que prudente.

Al ruido del fuego de fusilería que hacían los sajones desde las murallas de Leipzick sobre el cuerpo del ejército francés que se retiraba, creyendo este hombre que se acercaba el enemigo, hizo volar el puente. El grito de terror de "el enemigo está á nuestras espaldas y los puentes estan cortados" resonó por las filas: no pudiendo los generales hacerse obedecer, ya solo pensaron en escapar de un enemigo que tan próximo creían. El duque de Tarento montado en un caballo dócil atravesó el Saal; el intrépido y desgraciado Poniatowski conducido por la fogosidad del suyo á una parte fangosa del rio, fue arrojado de él, y se ahogó sin que fuese posible socorrerle.

Despues de esta desgracia, el ejército que hasta entonces había conservado su aspecto victorioso, tuvo que pasar el Saal por el puente de Weissenfeld, donde debía reunirse y esperar municiones de Erfurt, que estaba abundantemente provisto.

La llegada de los Austro-Bavaros á las orillas del Mein á marchas forzadas no permitió descanso alguno al ejército francés; el 30 de Octubre halló á aquel ejército formado en batalla delante de Hanau interceptando el camino de Francfort. Aunque fuerte y ocupando las mejores posiciones, fue arrollado y obligado á desalojar á Hanau, que marchó á ocupar inmediatamente el conde Bertrand. El 2 de Noviembre continuó su retirada el ejército francés, y pasó el Rhin.

Se verificaron algunas entrevistas. El baron de Saint Aignan, escudero del emperador, cuñado del duque de Vicence, volvió á Francia donde tuvo algunas conferencias con el príncipe de Metternich, por el Austria, el conde de Nesselrode, por la Rusia, y Lord Aberdeen por la Inglaterra. Se propuso que se mantuviese la Francia dentro de sus límites de los Alpes y del Rhin inclusa la Holanda; que se fijase la frontera de Italia para separar la Francia de los estados de la casa de Austria, y que se exigiese que el emperador renunciase á la Polonia, á la posesion de las ciudades anseáticas y á la proteccion de la con-

federacion del Rhin. Napoleon accedió á todas estas bases. Despues designaron los aliados á Chatillon Sur-Seine en Borgoña para la reunion de un nuevo congreso.

Napoleon, de vuelta á Paris, no halló en ciertas autoridades la misma docilidad en ejecutar y aun en prevenir su voluntad absoluta. El señor Laisné, órgano de una comision encargada por el cuerpo legislativo de hacerle una relacion circunstanciada de la situacion de la Francia, le dijo verdades tanto mas amargas cuanto que no estaba acostumbrado á oirlas. Emplazó la sesion que acababa de abrirse bajo sus auspicios sin reflexionar que este emplazamiento en aquellas circunstancias debia serle nocivo.

Los aliados, que ya no encontraban obstáculos, invadieron la Francia por el Norte, el Este, y el Oeste, sin que el que tantas veces los había vencido pudiese oponerles la menor resistencia, porque el general encargado de defender el paso del Rhin, no hallándose tal vez con fuerzas suficientes, se fue replegando hasta Paris.

Desde que Napoleon no tenía encadenada

la victoria á su carro, había perdido muchos partidarios; el prestigio parecía destruido, y algunos insinuaban ocultamente al pueblo que la gloria de su héroe era la causa de todas sus calamidades: pero este buen pueblo, en medio de su descontento, compadecía la suerte de María Luisa, y cuando el emperador, á quien ya meditaban destronar, recibió y arengó á los oficiales de la guardia nacional de Paris, logró enternecerlos presentándoles á su esposa y á su hijo.

Sigamos, pues, á Napoleón en esta última época de su gloria militar. Los rusos y los prusianos habían pasado el Rhin por el Norte, los ingleses y españoles atravesaron los Pirineos por el medio dia, y los austriacos atacaban á Huninga y avanzaban por el Este cuando Napoleón, despues de haber confiado la emperatriz y su hijo á la guardia nacional de Paris, salió de esta ciudad el 28 de Enero de 1814 para ponerse al frente del ejército. Abrió la campaña consiguiendo brillantes ventajas sobre el enemigo, entre Vitry y Saint-Dicier. El 2 de Febrero cuarenta mil prusianos que se habían apoderado de Briena fueron batidos, pero re-

forzados por los austriacos volvieron á la carga, y rechazaron á los franceses. El 9 del mismo, un cuerpo ruso mandado por el general Ousouwieff fue atacado y batido en Champ-Aubert, y el general quedó prisionero. Este cuerpo que formaba la union de los dos ejércitos aliados, quedó enteramente destruido, pero esta accion solo fue el preludio de la batalla de Montmirail dada el 13, en la cual el ejército del general Blucher fue deshecho. El fruto de esta jornada fue diez mil prusianos entre muertos y heridos, un gran número de prisioneros, seis banderas y la toma de toda la artillería; mas entre tanto el grande ejército de los aliados avanzaba sobre el Sena.

En otras circunstancias las victorias de Champ-Aubert y de Montmirail hubieran decidido la suerte de la guerra, pero la Francia estaba ya tan invadida por los ejércitos de la coalicion, que ningun resultado parcial, por brillante que fuese, podía obligar á tantas fuerzas á retirarse á la vez. Batido el enemigo en un punto, aparecía en otro, y el ejército francés sufría continuos reveses donde no mandaba Napoleon en persona.

Con respecto á la España, perdida ya por Napoleon toda esperanza, consintió en el regreso de su Rey y éste despues de seis años de cautiverio, entró el 24 de Marzo en su territorio donde le recibieron sus súbditos con un gozo inesplicable.

Atacado por los ejércitos del Norte, del Este y del Mediodia, que en sus desgracias podían prestarse mútuos socorros y reforzarse con sus reservas y con nuevos regimientos que cada dia llegaban de Alemania, Napoleon, que en ninguna época de su carrera militar había desplegado una actividad mas admirable, en medio de las emociones mas frecuentes y terribles que le rodeaban, conservaba la posible armonía en la distribucion de sus órdenes. Pero esta situacion no podía durar largo tiempo, y mientras él batía á los prusianos en Champ-Aubert, la vanguardia rusa entraba en Soissons, el general Bulon se apoderaba de Laon, y el conde de Wittgenstein avanzaba al Sena á cuyo punto se vió obligado á volver Napoleon.

Vencedor en varios choques parciales, Napoleon hizo sufrir al ejército principal de los aliados pérdidas tan considerables que le obligó á

replegarse sobre Troyes, y últimamente á evacuar esta ciudad. El 7 de Marzo batió á los prusianos mandados por Blucher sobre las alturas de Craonn, de donde los desalojó.

Mientras que una brillante gloria militar ilustraba aun los últimos instantes de la carrera de Napoleon, el congreso de que hemos hablado estaba reunido en Chatillon, pero habían cesado las negociaciones. Las potencias coaligadas presentaron al emperador un *ultimatum* cuyas condiciones eran: 1.^a Abandonar toda la Italia, la Belgica, la Holanda, y los departamentos del Rhin. 2.^a Que la Francia se obligase á reconcentrarse en los límites que tenía en 1792. El emperador desechó este *ultimatum*: consentía en sacrificar á las circunstancias la Italia, pero se negó á abandonar los límites de los Alpes y del Rhin, la Bélgica y especialmente Amberes.

El formidable ejército de los aliados avanzaba rápidamente sobre Paris donde empezaban á manifestarse vivas inquietudes por la falta de noticias del emperador, pero la inesperada marcha de la emperatriz y del rey de Roma, seguida de los ministros y de las gran-

des dignidades del imperio acabó de esparcir la consternacion y el desaliento. Numerosos grupos reunidos en la plaza del Carrousel vieron partir á María Luisa. Se asegura que esta marcha no se efectuó hasta despues de una órden de Napoleon y de haber preguntado al rey José, su ayudante general, si Paris podría defenderse por tres dias. Creía el emperador que maniobrando á retaguardia del ejército enemigo, Paris, en caso de ataque, opondría una resistencia bastante larga para darle tiempo á llegar.

El 28 de Marzo de 1814, José hizo fijar por la mañana en las esquinas de Paris la siguiente

PROCLAMA.

El rey José, *ayudante general del emperador, comandante en jefe de la guardia nacional, á los ciudadanos de Paris:*

CIUDADANOS DE PARIS:

Una columna enemiga (1) marchando con-

(1) Esta columna se componia del grande ejército, es decir, de muy cerca de doscientos mil hombres.

tra Meaux, se adelanta por el camino de Alemania, pero el emperador la persigue de cerca al frente de un ejército victorioso.

El consejo de regencia ha provisto á la seguridad de la emperatriz y del rey de Roma: yo quedo entre vosotros.

Armémonos para defender esta ciudad, sus monumentos y sus riquezas, nuestras esposas y nuestros hijos: que este vasto recinto sea un campo por algunos instantes, y que el enemigo encuentre su vergüenza al pié de estos muros que espera franquear triunfando.

El emperador marcha á nuestro socorro: secundémosle con una corta pero viva resistencia, y conservemos el honor francés.

Firmado JOSÉ.

El estilo de esta proclama, que generalmente pareció fria, hizo ver que el ayudante general no emplearía todos los recursos que le presentaba la inmensa poblacion de una de las primeras ciudades del universo, y cuyos habitantes habían dado pruebas de que no carecían de valor; pero la poca confianza que debía tener en las autoridades, y en algunos gefes

del ejército, fué causa sin duda de su conducta.

La emperatriz marchó á Blois, donde muy pronto espiró la regencia.

Cuando el 30 de Marzo de 1814, doscientos mil guerreros de todas naciones atacaron á Paris, guarnecida de débiles trincheras levantadas de prisa para defender la metrópoli de la Francia, se vieron entre los sitiados rasgos de valor.

Los colegiales de la *escuela politécnica*, rivalizando con la tropa de línea, hicieron el servicio de la artillería en la punta de Chaumont, dando pruebas de una rara intrepidez; y habiendo concluido sus cartuchos, muchos de ellos se echaron sobre las piezas para esperar la muerte, que indudablemente debían recibir de la infantería rusa; otros defendieron los cañones, hasta que protegidos por un escuadron de coraceros tuvieron tiempo para llevárselos.

Ciento y cincuenta jóvenes de la escuela de veterinaria murieron defendiendo el puente de Charenton, y sobre sus cuerpos pasó el enemigo á ocupar la orilla izquierda del Sena.

Montmartre fué atacado por una gruesa

columna á las órdenes del general Langeron. Este punto, defendido solamente por la undécima legion de la guardia nacional, sufrió mucho. Los habitantes de Paris se batieron como veteranos, y no deshonraron el bello título de granaderos; pero á pesar de su valor, hallándose faltos de municiones, no pudieron impedir al enemigo el avalanzarse á la montaña. Entonces el mariscal Moncey mandó la retirada, y él mismo quedó espuesto al fuego de los flanqueadores, hasta que el último de los individuos que abandonaban la cima del monte se hubo internado en la capital. En este mismo dia dos mil prusianos con cuatro piezas atacaron el puente de Neuilly, defendido por cincuenta granaderos de la antigua guardia. Intimada la rendicion á estos valientes, casi todos estropeados, contestaron, "que la antigua guardia, aunque en número inferior, nunca había rendido las armas, y que ellos conservarían el honor del cuerpo hasta la última gota de sangre." Esta noble intrepidez contuvo al enemigo, y los veteranos quedaron dueños del puente.

Los rusos, en el boletin en que daban cuen-

ta del ataque y toma de Paris, con motivo de la accion que tuvo lugar en el prado de San Gervasio, decían:

Por la ocupacion de los pueblos de Pantin y de Belleville (1) el enemigo podía poner grandes é insuperables obstáculos en aquel dia para poder apoderarnos de las alturas que dominan á Paris. La aparicion de Napoleon, aun sin ejército, en la capital, en este centro de recursos militares y políticos, le hubiera abierto un nuevo campo para la mas terrible resistencia: solo pues, una decisiva celeridad podía anonadar las esperanzas, engañar á Napoleon en sus planes audáces y coronar con un feliz suceso el fin sublime de los monarcas aliados. Convencido el conde Barclay de Tolli por los presuntos resultados de la verdad de estas miras importantes, creyó indispensable esponer al fuego su tropa escogida, y decidir en este dia la suerte de la jornada.

Finalmente, cesaron las hostilidades, y se firmó la capitulacion.

(1) Esta parte de la defensa fué confiada al duque de Ragusa.

HISTORIA

DE

NAPOLEON.

CUARTA PARTE.

SUMARIO.

Abdicacion de Napoleon : despedida de Fontaine-bleau : Napoleon conducido á la isla de Elba : campo de Mayo : batalla de Waterloo : su cautividad en Santa Helena : su muerte.

La capitulacion de Paris se firmó en la noche del 30 al 31 de Marzo: los aliados entraron en la mañana del 31, y el emperador Alejandro declaró, que no volvería á tratar con Napoleon ni con ninguno de su familia, y que los franceses podían adoptar libremente aquel gobierno que mas les agradase.

Esta declaracion coincidió con el movimiento que tuvo lugar algunas horas antes de la entrada de los soberanos. Los amantes del rey, entre los cuales se veían algunos antiguos nobles, magistrados y gefes de legion, se reunieron á caballo en la plaza de la Concordia, y se dirigieron á los muelles del Norte gritando, *viva el rey*: tremolaban una bandera blanca, y esparcían por su camino proclamas en nombre del conde de Artois, y escarpelas blancas.

Por un decreto del senado, Napoleon fue destituido del trono (1).

Luego que Napoleon supo la marcha de los aliados sobre Paris, se puso en su seguimiento, pero la pronta rendicion de la capital engañó sus esperanzas. Con todo, entró en Fontainebleau el 30 con un ejército bastante considerable de que hacía parte toda su guardia, y llegó en persona hasta la *Cour de Fran-*

(1) El senado nombró tambien un gobierno provisional compuesto del principe de Benavento (Talleyrand), de los senadores Beurnonville, y Jaucourt, del abate de Montesquieu y del duque de Dalberg.

ce, pueblo á cuatro leguas de Paris, donde supo por el general Belliard la capitulacion de esta ciudad.

De vuelta á Fontainebleau, su primera idea fue dirigir su ejército contra la capital, pero informado bien pronto de que el senado había decretado su destitucion, se sometió á su suerte, y publicó la famosa orden del dia 4 de Abril.

Napoleon, que había enviado á Paris al príncipe de Moskowa y á los duques de Vience y de Tarento para tratar de entablar negociaciones, firmó el 11 de Abril su abdicacion concebida en los términos siguientes:

“Habiendo declarado las potencias aliadas que el emperador Napoleon era el único obstáculo al restablecimiento de la paz en Europa, fiel á su juramento declara que renuncia por él y sus herederos á los tronos de Francia y de Italia, y que no hay ningun sacrificio personal, aun el *de la propia existencia*, que no esté dispuesto á hacer por la felicidad de la Francia.”

Por el tratado concluído en Fontainebleau, los aliados concedían á Napoleon la soberanía



de la isla de Elba con el título de emperador, los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla para su esposa y su hijo, y una renta anual de seis millones para él y su familia.

El mismo día de su abdicacion se entretuvo Napoleon familiarmente como simple particular con los oficiales generales de su corte sobre los acontecimientos de la revolucion, como si no estuviese enterado de ella.

Napoleon, habiendo escogido la isla de Elba para su residencia, se ocupó en los preparativos de su viage.

La defeccion de tantos que habían sido sus amigos, y á quienes había colmado de beneficios, conmovió fuertemente su alma, pero bien pronto volvió en sí, y solo pensó en elegir aquellos que debían acompañarle en su destierro.

Primeramente lo dejó á su disposicion, pero viendo que todos los oficiales y soldados de su guardia demostraban el deseo de seguirle para no abandonarle jamas, se vió obligado á nombrarlos por sí disminuyendo su número, pues conforme á los artículos del tratado solo le era permitido llevar en su compañía mil y

doscientos. Entre ellos citarémos á *Bertrand*, *Montholon*, *Drouot*, *Cambronne* y *Jerzmannski*.

El 20 de Abril, dispuesto Napoleon á partir de Fontainebleau, salió de su habitacion entre 11 y 12 de la mañana, y bajando por la escalera principal, entró en el pátio llamado *del caballo blanco*. Los granaderos de su guardia estaban formados en filas abiertas que S. M. atravesó, acompañado de los cuatro comisarios de los aliados Souvalow, Kooller, Campell y Klein y de varios oficiales de su estado mayor. Cuando estuvo enmedio del pátio, se paró Napoleon y la tropa se formó en círculo en su derredor: parecía vivamente conmovido; sin embargo, pronunció con voz entera un discurso, en el que se espresó en estos términos:

»Oficiales y soldados: me despido de vosotros: durante veinte años os he guiado por la senda de la gloria; durante veinte años me habeis servido con honor y fidelidad: os doy las gracias.

»Mi fin ha sido siempre la prosperidad de la Francia; las circunstancias han variado, te-

»dos los príncipes, todas las potencias se han
»unido: la Europa entera se ha armado contra
»mí....

»Cuando una gran porción de mi impe-
»rio se ha entregado, y está invadido, cuan-
»do una parte de la Francia, dando oídos á
»insinuaciones pérfidas... (*un suspiro ahogó su*
voz en este punto; pero al momento conti-
nuó) cuando se ha establecido un nuevo ór-
»den de cosas, he debido ceder....

»Con vosotros y los valientes que se han
»conservado fieles aun hubiera podido resistir
»á mis enemigos, pero tal vez hubiera encen-
»dido por mas de tres años la guerra civil en
»el seno de nuestra hermosa Francia....

»Sed fieles á vuestro nuevo rey, obedeced
»á vuestros gefes, continuad en marchar por
»la senda del honor, donde siempre me ha-
»beis hallado, y no abandoneis á vuestra pá-
»tria harto tiempo desgraciada....

»No os alarmeis por mi suerte; me acom-
»pañan grandes recuerdos.... Aun ocuparé dig-
»namente mis momentos escribiendo nuestra
»historia.

»Oficiales y soldados; parto satisfecho de

»vosotros y no pudiendo abrazaros á todos, abrazaré á vuestro general. A Dios, hijos míos; á Dios, mis amigos; á Dios, mis valientes; seré feliz siéndolo vosotros. (*El general Lefebre Desnouettes se adelantó y le abrazó el emperador.*)

»Que me traigan el águila; quiero abrazarla también. (*El abanderado bajó el águila, y Napoleon abrazó tres veces la corbata, diciendo*):

»Quiera Dios, águila querida, que los besos que te doy resuenen en la posteridad.

»A Dios, hijos míos; á Dios, mis valientes; no deadme de nuevo.»

Estos viejos guerreros, cuya carrera podría hacerlos creer insensibles, se enternecieron en términos que lloraron, y estas lágrimas penetraron de admiración y de respeto á los oficiales extranjeros que se hallaron presentes á esta tierna escena.

Después que todas las personas allegadas á Napoleon le rindieron sus últimos homenajes, subió al coche acompañado del general conde Bertrand, gran mariscal de palacio, en medio de las aclamaciones de toda la guardia re-

petidas por los habitantes de Fontainebleau que participaban de su dolor. El ilustre desterrado, enternecido con este nuevo testimonio de adhesion y sensibilidad, derramó algunas lágrimas que quiso ocultar á los asistentes bajando uno de los cristales del coche.

El general conde Drouot, todos los oficiales del estado mayor, los furrieles de palacio, los oficiales civiles y los comisarios de las potencias seguían en once coches escoltados por una compañía de granaderos de á caballo.

El destacamento de la guardia imperial de infantería que no debía reunirse á Napoleon hasta la isla de Elba, tomó la direccion de Leon.

El acompañamiento del emperador (ya hemos dicho que este título le había sido conservado por el artículo segundo del tratado de Fontainebleau) despues de haber atravesado el Nibernés y el Borbonés llegó á Leon el 23 á las 10 de la noche. El siguiente dia 24 encontró al mariscal Augereau á algunas leguas de esta ciudad. El emperador le alargó la mano; el general se apeó entonces de su coche y Napoleon del suyo, y aseguran que Augereau abra-

zó á aquel que pocos dias antes era su amo sin quitarse la gorra de viaje que llevaba puesta, á pesar de que Napoleon tenía el sombrero en la mano.

Cuando pasó el Isera encontró un batallón que hizo resonar el aire con los gritos de *viva el emperador*, los tambores batieron marcha y los soldados le presentaron las armas.

Despues de haber pasado por Montelimar, Orange y Aviñon, se detuvo Napoleon á descansar un rato en un pueblo cerca de Aix donde halló á su hermana la princesa Borghese que venía con intencion de acompañarle á la isla de Elba, pero su salud debilitada tal vez tanto por los disgustos como por las fatigas del viaje, no se lo permitieron por entonces.

El 27 llegó á Frejus, y el 28 á Saint-Raphael, donde se embarcó Napoleon en una fragata inglesa que le saludó al subir á bordo con 21 cañonazos.

Entonces se despidieron de él los generales ruso y prusiano, pero el inglés y austriaco le acompañaron hasta el lugar de su destino.

Pasando por Orgon tuvo que sufrir Napoleon una escena sumamente desagradable: las

mujeres furiosas se agolparon al rededor de su coche y le cargaron de imprecaciones.

Durante la travesía de Saint-Rapheau hasta la isla de Elba, el tiempo fue favorable, Napoleon no tuvo novedad en su salud, y el frágil buque, que conducía al hombre mas desgraciado, fondeó en la rada de *Porto Ferrajo* el 3 de Mayo á las 3 de la tarde.

El gran mariscal, el general Drouot, y varios oficiales extranjeros bajaron á tierra para anunciar al comandante del puerto la llegada de su soberano.

Tenian intencion de emplear la noche en hacer los preparativos necesarios para recibirle: era preciso convocar las autoridades civiles y militares para que á la mañana siguiente concurriesen á su entrada, pero luego que se esparció la noticia por la ciudad, oficiales de tierra y de mar, magistrados y sacerdotes, ciudadanos y soldados, todos se reunieron sin orden para ir en diputacion á presentar al emperador el voto del pueblo elbés; todos corrieron espontáneamente á la rada, y todos fueron admitidos á prestar su homenaje en medio del ruido de la artillería de todos los fuertes y de

los buques de todas las naciones que se hallaban en la bahía de *Porto-Ferrajo*.

Cuando el emperador bajó á tierra, fue saludado con ciento y un cañonazos, y la fragata inglesa contestó con veinte y cuatro. Napoleon en medio de su acompañamiento iba con un vestido azul bordado de plata, y llevaba escarapela blanca y encarnada adornada con tres abejas de oro; estas se añadieron á la bandera de la isla.

A su entrada en la ciudad halló todas las tropas sobre las armas; fué recibido por todas las autoridades, el corregidor le presentó las llaves y le acompañaron á la Catedral donde se entonó el *Te Deum*. Al salir de la iglesia pasó al palacio del corregimiento, destinado provisionalmente para su habitacion, y donde le cumplieron nuevamente las autoridades y empleados superiores: habló á cada uno con alegría, y les hizo varias preguntas relativas al pais.

Despues de algunos momentos de descanso montó á caballo, y seguido de su comitiva pasó á Marciana, Campo, Capo-Liberi y Rio; por todas partes se agolpaban los habitantes á su paso, á quienes admiró con su amabilidad.

*

De vuelta á Porto-Ferrajo dió una gran comida á las autoridades y á los principales del pueblo, é hizo los honores de la mesa con sumo agrado. Por la noche hubo iluminacion general.

Antes de hablar de las ocupaciones de Napoleón en su retiro, haremos una corta descripcion de esta isla hasta entonces poco conocida, pero que será célebre en adelante por haber permanecido en ella aquel héroe.

Elba, en latin *Ilva* y en griego *Oethalia*, es una isla del Mediterráneo sobre las costas de Toscana, de donde dista cuatro leguas, trece al Nord-este de la isla de Córcega, cuarenta y cinco de Nápoles, ochenta y cinco de Roma, y cerca de trescientas treinta de Paris.

Las varias entradas y salidas que forman sus costas le dan una circunferencia de veinte y cinco á veinte y seis leguas, y su poblacion en la época en que desembarcó Napoleon era de once mil y cuatrocientas personas, pero en 1778 no llegaba á ocho mil.

La isla de Elba estaba poblada antes de la fundacion de Roma; los etruscos fueron sus primeros habitantes; ignoraron mucho tiem-

po el uso del hierro cuyas minas son abundantes en la isla; fué del número de las de la gran Grecia y sometida ora á los romanos, ora á los cartagineses, lombardos y toscanos, y últimamente á la Francia en la época en que Napoleón fué su soberano.

El terreno de esta isla es seco y árido; la agricultura está muy atrasada; sin embargo, las viñas son hermosas y la uva de excelente calidad. Además de las minas de hierro y cobre tiene muchas de imán, y canteras de una especie de mármol granito muy estimado.

Porto-Ferrajo, ciudad principal de la isla, es pequeña y está situada sobre una pendiente muy alta y escarpada al oeste de la bahía del mismo nombre; tiene buenas fortificaciones y un hermoso puerto. El comercio consiste en mármol, hierro, cobre y pescado. El golfo presenta ruinas muy pintorescas.

Porto-Longone, *Portus-Longus*: segunda ciudad de la isla, situada en la costa oriental; es también muy pequeña, tiene un buen puerto, y la fortaleza, construida sobre la cima de una roca, es casi inespugnable.

Rio: tercera ciudad; nada tiene de parti-

eular sino la calidad del hierro que producen sus minas.

Los habitantes de la isla de Elba aprecian mucho su suelo nativo, aman el trabajo, son valientes, y en el peligro comun todos son soldados: nacen marinos, son apasionados á la caza, generalmente son buenos y ejercitan la hospitalidad; la vida activa y frugal á que están acostumbrados, es causa de su robustéz y salud.

Este pueblo sencillo desconoce el lujo de las ciudades de Europa. El trage de las mugeres se reduce á un sombrero negro de paja, un jubon blanco y una saya corta encarnada ó azul. Todos sus adornos, que no carecen de alicientes, consisten en cintas, una flor, una sortija gruesa, grandes pendientes y una cadena de oro falso. Los viejos no son decrepitos; la tez de las mugeres es hermosa; no son bonitas, pero graciosas, y sobre todo buenas madres.

Á pesar de estar la agricultura descuidada en la isla de Elba, puede alabar sus vinos: particularmente el tinto es esquisito, y el *oermut* y el *aleático* son muy estimados.

Los árboles forasteros no se crían; la biguera de la India se eleva de 12 á 20 pies; en los terrenos mas estériles y en medio de las rocas, se mantienen siempre verdes y viven muchos siglos.

Apenas se estableció el emperador en Porto-Ferrajo, se emprendieron trabajos inmensos mandados y empezados al momento de proyectados; su presencia parecía dar á este país una nueva existencia, y á sus habitantes una emulación de que no se les creía susceptibles.

Napoleon reconoció sucesivamente todos los puntos de la isla, y visitó con escrupulosa atención las canteras y minas de hierro, fecundos manantiales de la riqueza de los elbeses. En todas las partes pedía noticias sobre la agricultura, el comercio y la industria del país, y consultaba con este fin, no tan solo á los empleados, sino tambien á los ancianos de los pueblos, de los arrabales y de las cabañas, á los labradores y artesanos. Todo lo que presentaba al guerrero filósofo medios de instrucción, le parecía digno de su atención.

Napoleon salió el 18 de Mayo para dar la vuelta á sus estados y reconocer su mari-

na, que se componía de un bergantin de 18 cañones, y de varios buques pequeños.

Cuando llegó á Marciana, recibió Napoleon los honores debidos á los soberanos, y fué saludado por toda la artillería del puerto. Dos jóvenes vestidas de blanco y coronadas de flores le presentaron en canastillos de juncos artísticamente labrados los dones de Flora y Pomona. Los hombres estaban sobre las armas y las casas adornadas.

Los soldados de Napoleon, ántes tan fieros y temibles, semejantes á los guerreros de la antigua Roma, que despues de haber triunfado de sus enemigos volvían á tomar la pala ó la azada, depusieron tambien sus armas para ocuparse en cortar rocas, abrir canales, plantar árboles y torneear columnas, y se veía con sorpresa aquellas manos acostumbradas á manejar el fusil, la lanza y el sable, manejar igualmente el cincel, la escuadra y el compás.

Á principios de Agosto tuvo Napoleon el consuelo de abrazar á su madre que vino á verle y á permanecer en su compañía.

Aunque el pueblo Elbés no es muy afec-

to á los placéres, no olvidó que el 15 de Agosto era el cumpleaños de Napoleon; la ciudad dió un baile al emperador y á su fiel guardia, y convidó á todas las autoridades, á las damas y á sus principales habitantes. A este fin se construyó en la plaza de Porto-Ferrajo un salon vasto y magnífico, que á petición de Napoleon se dejó abierto por todos lados, para que la numerosa clase de artesanos, marineros y mineros pudiese gozar de la funcion.

La princesa Paulina, que había quedado enferma cerca de Aix, pasó á la isla de Elba, donde fijó su residencia. La llegada de esta amable princesa, que venía á hermohear la córte de Napoleon, y á proporcionar con su presencia nuevos placéres á las damas de la ciudad, fué celebrada con bailes y conciertos.

El emperador, que en tiempos para él mas felices aplicaba sus vastos talentos á la Europa entera, hallaba sin embargo en que ocuparse: el estudio y el hermohear su nueva mansion entretenían sus instantes: su actividad no disminuýó.

Muchas veces se levantaba á las tres de la madrugada, trabajaba en su despacho hasta las siete, dormía una hora, revistaba su pequeño ejército, se desayunaba, y en seguida visitaba los trabajos, entre cuyos obreros se hallaba una parte de sus soldados, con quienes hablaba siempre del modo mas amistoso.

Casi todos los dias iba á su casa de campo de San Martin, distante algunas millas de Porto-Ferrajo. Siempre le acompañaban el conde Bertrand y el general Drouot, y durante este paseo hablaba con cuantos encontraba, se hacía dar cuenta de todo, oía sus reclamaciones y hacía justicia.

Despues de estas varias ocupaciones volvía el emperador á comer á Porto-Ferrajo; los que tenían el honor de ser admitidos á su mesa hallaban en ella la abundancia, la franqueza y la libertad. La conversacion siempre era viva y sostenida, y sin faltar á su dignidad sabía Napoleon adaptarse al espíritu de cada uno. Extrangeros distinguidos, filósofos y sábios fueron muchas veces á visitarle; los recibía con afabilidad, y hablaba con ellos de

la agricultura, comercio, artes, ciencias, leyes y gobierno de todos los pueblos del mundo.

En estas circunstancias no olvidaba á su familia; consagraba sus noches al amor filial y fraternal, y las pasaba en compañía de su madre, hermana, algunas damas, el intendente de la isla y el corregidor de Porto-Ferrajo.

Largo sería el detallar todos los trabajos que en diez meses hizo ejecutar para utilidad y hermosura de la isla de Elba; parecerían increíbles si no se tuviesen á la vista los que mandó hacer en Francia en el espacio de catorce años.

Una tarde que el emperador venía á pie de visitar los trabajos, acompañado de Lord Douglas y Lord Benting, que se hallaban hacía algunos dias en la isla, encontró al gran mariscal que con un rollo de papeles bajo el brazo se dirigía á palacio, y le preguntó: ¿son periódicos franceses?—Si señor.—¿Me maltratan segun costumbre?—No señor; no hablan absolutamente de V. M.—Pues lo harán mañana, porque esta es una fiebre intermitente, y es preciso que siga su curso.

Su caracter inquieto, nõ pudiendo sosegar en un círculo de veinte y cinco leguas, le hizo concebir el temerario proyecto de volverse á apoderar de un cetro al que había solemnemente renunciado. El descontento de un gran número de oficiales retirados, y la correspondencia que mantenía con grandes personajes que habían quedado en Francia hicieron emprender al soberano de la isla de Elba esta temeraria empresa.

Napoleon salió, pues, de la isla de Elba el 26 de Febrero de 1815 á las cinco de la tarde en un bergantin de veinte y seis cañones, habiéndose apoderado anteriormente de otros tres buques que se hallaban en el puerto, y que hicieron parte de la espedicion. El viento era sud y parecía favorable.

Despues de haber burlado la vigilancia de los ingleses, desembarcó Napoleon el 1º de Marzo de 1815 en el golfo Juan, en Provenza, con un ejército de ochocientos á novecientos hombres, compuesto de los granaderos y cazadores de su guardia que le habían seguido á la isla de Elba, de un cuerpo de flanqueadores, de un destacamento de lanceros polacos, y de

algunos corsos y habitantes de la isla, con cinco cañones.

Si todos los gefes de los cuerpos se hubieran mantenido fieles al rey de Francia, probablemente el ejército elbés destruido ó prisionero, no hubiera pasado los límites de los departamentos del Var y del Isera, pero la defeccion de los gefes ocasionó la de los soldados. No encontrando Napoleon obstáculo alguno, habiéndose reforzado con la reunion de la division de Ney, y viendo cada dia engruesarse su ejército, llegó á Paris el 20 de Marzo á las 9 de la noche al frente de los mismos escuadrones que aquella mañana habían salido á batirle.

El rey y su familia salieron aquella misma mañana de la capital para no esponerla á los horrores de un sitio, y Napoleon volvió á subir sin efusion de sangre á un trono del cual no descendió del mismo modo.

Conociendo que el descontento del pueblo había contribuido á su primera caída, y que para volver á grangearse la confianza de muchos debía adoptar un nuevo sistema de gobierno, se mostró muy popular y ofreció á la Francia

una nueva constitucion ; pero en su lugar Napoleon solo propuso una acta adicional á la ya existente : mas no consiguiéndose con ella el fin propuesto, entibió el zelo de la mayor parte de aquellos que se habían declarado en su favor, y que ya le acusaban de haber faltado á sus últimas promesas.

Entre tanto las potencias, habiendo declarado en el congreso de Viena, que *Napoleon Bonaparte, enemigo y perturbador de la tranquilidad del mundo, se había puesto fuera de la proteccion de las leyes abandonando su destierro, y que no podía concedérsele paz ni tregua,* se armaban para sostener esta declaracion, y ponían á la Francia en la necesidad de oponérseles.

El emperador había convocado los colegios electorales, los cuales despues de haber nombrado la cámara de los representantes formaron con ella y con la de los pares elegidos por Napoleon la asamblea del *Campo de Mayo* (1) en la cual despues de haber acepta-

(1) Esta asamblea se reunió en el campo de Marte el 1.º de Junio de 1815.

do con toda solemnidad la acta adicional, prestaron el juramento las diputaciones de los ejércitos de mar y tierra y de las guardias nacionales, y recibieron de manos del emperador las águilas destinadas á conducirlos a la victoria ó á la muerte.

Mientras se verificaban estas formalidades, los aliados ocupaban las fronteras. Napoleon, despues del discurso y ceremonias de estilo, se despidió de las dos cámaras, salió de Paris el 12 de Junio para ponerse al frente del ejército que encontró con las mejores disposiciones, y le dirigió una enérgica proclama fecha en Avesna el 14 de Junio.

El 15 á las tres de la mañana empezaron las operaciones militares: los prusianos atacados y batidos, dejaron en poder de los franceses algunos cañones y prisioneros, y el emperador estableció su cuartel general en Charleroy.

El 16 se dió la memorable batalla de *Fleurus* en la que la victoria que ya se preparaba á abandonarlo, le fué fiel aun por esta vez.

El 18 se dió la batalla de *Mont-Saint-Jean*

ó de *Waterloo*, en la que por una equivocacion inconcebible, despues de prodigios de valor, fué destrozada toda la guardia.

Esta batalla demasiado célebre, parecía ganada por los franceses, victoriosos durante siete horas en todos los puntos, cuando algunos batallones de la guardia bisoña atacados por todo el ejército prusiano, que en el principio se había creído ser la division del general Grouchy, á quien esperaban hacia mucho tiempo, se dispersaron completamente.

Al momento se oyeron los gritos de: *todo está perdido, la guardia ha sido rechazada, sálvese el que pueda*. Estos gritos esparcieron el terror en las primeras filas, que se desbarataron, volviendo la espalda al enemigo, rompiendo y arrastrando delante de sí las de las tropas que avanzaban para socorrerlos.

Wellington observa esta derrota inesperada, y aprovechándose, pues, de la ocasion de triunfar del general mas hábil, manda avanzar todas sus tropas, hace atacar á la caballería en el llano, y aterra con su numerosa artillería á ocho batallones de la antigua guardia, que mandados por Napoleon en perso-

na avanzaban al paso de ataque con bayoneta calada para apoderarse de la victoria. Inútiles fueron los esfuerzos de estos valientes, pues habiéndose esparcido el terror en las tropas francesas, todo estaba en desorden; caballería, artillería, infantería, todo refluía sobre las primeras posiciones, todos se precipitaban á la vez por entre las cajas, las piezas rotas y los montones de muertos mezclados y apiñados con los moribundos.

La guardia sola, siempre intrépida y serena, sostiene el choque de los fugitivos, no pudiendo moverla los esfuerzos del enemigo ni el terrible fuego de la metralla que desbarataba filas enteras de estos soldados invencibles. Avanzaba siempre sin desunirse ni tirar un solo tiro, pero ella sola ¿podrá contrarrestar la marcha de todo un ejército? En la imposibilidad de adelantar, queda inmóvil, y parece que no tiene otro deseo que perecer con el gran número de valientes que la Francia perdió en esta jornada.

El enemigo inquietaba vivamente la retaguardia de los restos del ejército francés, y arrollaba delante de sí cuanto hallaba en

el campo de batalla. En este mismo campo sucumbieron los primeros soldados del ejército francés, aquellos viejos guerreros que la victoria coronó desde el alto de las pirámides, y que en medio de la derrota general se batían aun. Admirando el general inglés tanto valor, les propuso la rendición prometiéndoles, que serían tratados como los primeros soldados del mundo: *La guardia muere, pero no se rinde*, contestó su intrépido jefe Cambronne, y á pocos instantes cayó gravemente herido.

En esta terrible circunstancia Napoleon se obstinó en no querer abandonar el campo de batalla donde quería morir, pero el duque de Dalmacia (Sóult), agarrando la brida del caballo, lo sacó del camino de Charleroy, diciéndole: "Basta señor; demasiado felices son ya los enemigos."

Napoleon, no habiendo podido hallar la muerte en la batalla de Mont-Saint-Jean, volvió á París con la esperanza de encontrar nuevos recursos, pero su presencia solo sirvió para agravar los males, inspirando temores á las dos cámaras, y haciendo creer al pueblo que todo estaba perdido. Las comunicaciones se-

cretas hechas en su nombre por su hermano Luciano y por los ministros, fueron mal acogidas. Viendo, pues, que era imposible que hubiese union entre las diversas partes del gobierno, mientras se obstinase á estar á su cabeza, tomó la resolucion de abdicar por segunda vez el poder supremo: en su consecuencia hizo remitir á la cámara de los Pares y de los representantes por medio de sus ministros (1) una declaracion al pueblo francés, ó por mejor decir su abdicacion.

Esta fué aceptada en las cámaras por unanimidad, considerándola como el único medio de salvar la Francia.

Las cámaras declararon á Napoleon II emperador de los franceses por abdicacion de su padre y en virtud de las constituciones del imperio: que el gobierno provisional de Francia se confiaría á una comision ejecutiva, com-

(1) Los ministros eran, el duque de Vicence, de negocios-estrangeros; el duque de Otranto, de policia; el conde Carnot, del interior; el príncipe de Eckmuhl, de guerra; el duque de Gaeta, de hacienda; el duque de Deyres, de marina, y el archicanciller Cambaceres, de gracia y justicia.

puesta de cinco individuos (1): que los comisarios, elegidos de las dos cámaras, pasarían al cuartel general de las potencias aliadas para entablar negociaciones, á fin de suspender la marcha de sus ejércitos.

Con todo, los trabajos para la defensa de París continuaban con grande actividad, y si algunos sujetos perspicaces estaban persuadidos de que serían inútiles, es de suponer que no lo pensáse así la gran mayoría del pueblo. Las gentes sensatas conocían que la guerra no concluiría mientras el emperador estuviese en Francia, donde sus partidarios conservarían siempre alguna influencia en el gobierno.

Su permanencia en la capital escitaba el temor de muchos que presumían que habiendo abdicado solamente en favor de su hijo, se pondría al frente de los ejércitos si los aliados se negaban á reconocer á este niño. Por otra parte fomentaba Napoleon las esperan-

(1) Estos cinco individuos eran el duque de Otranto, Fouché; el conde Carnot; el duque de Vicence, Caulincour; el general Grenier y el baron Quinette. Esta comision, para evitar efusion de sangre, firmó el convenio que abrió á los aliados las puertas de París.

zas de aquellos que no querían capitular con el enemigo.

Para tranquilizar á los unos y poner un término á la exaltacion de los otros, Napoleon acompañado del general Becker salió de la *Malmaison* el 29 de Junio á las cuatro de la tarde para Rochefort donde dos fragatas, por órden del ministerio de marina, debian estar á su disposicion para conducirlo á los Estados Unidos.

Napoleon llegó á Rochefort el 3 de Julio, se alojó en la prefectura, y permaneció hasta el 8 á las diez de la noche en la que se embarcó á bordo de la *Saale* dividiendo su comitiva entre esta fragata y la *Medusa*.

Del 10 al 11 Napoleon mandó como parlamentarios á bordo del navío ingles el *Delerophon* á los generales Savary y Las Casas, de donde volvieron el 11.

Del 11 al 12 supo Napoleon por su hermano José la disolucion de las cámaras y el regreso del rey á Paris.

El 12 desembarcó en la isla de Aix con su comitiva y bagages, á cuyo puerto llegaron de la Rochela dos barcos de medio puente que segun

parece había mandado comprar con intencion de embarcarse en ellos, y aprovechándose de la noche, poder llegar á un buque dinamarqués con el cual estaba convenido para que le esperase á treinta ó cuarenta leguas á el largo. Este proyecto se desgració.

Se supone generalmente que si Napoleon no se hubiera detenido en Rochefort con la esperanza de que las cámaras impelidas por poderosas circunstancias le volverían á llamar, hubiera hallado un momento favorable para escaparse por medio de los cruceros ingleses. Si este hecho es verdadero, se engañó nuevamente, y asi cuando supo la capitulacion de Paris, la entrada del rey en su capital y la dissolution de las cámaras, viéndose en la imposibilidad de escapar á Luis XVIII ó á los navíos ingleses, tomó la resolucion de entregarse á estos últimos.

Con este objeto pasó á bordo del bergantin francés, el *Gavilan*, en la noche del 13 al 14 de Julio, y el 14 por la noche habiendo vuelto el general Becker del apostadero inglés donde había ido á parlamentar, mandó Napoleon que su comitiva y bagages se embarcase en el *Gavilan*.

El 15 por la mañana fué descubierto este buque, que con señal de parlamentario hacía vela hácia el navío almirante. No permitiéndole el estado de la mar acercarse con rapidez, se adelantaron algunas embarcaciones inglesas y condujeron los pasajeros á bordo del *Belerofon*. (1) Desde este buque dirigió Napoleon al príncipe regente de Inglaterra la carta siguiente:

ALTEZA REAL:

Hecho el blanco de las facciones que dividen á mi país, y de la enemistad de las grandes potencias de la Europa, he terminado mi carrera política, y vengo como Temístocles á sentarme en el hogar del pueblo británico: me pongo bajo la proteccion de sus leyes que reclamo de V. A. R. como el mas poderoso, el mas constante y mas generoso de mis enemigos.

A bordo del Belerofon, 15 de Julio de 1815.

NAPOLEON.

(1) Este buque estaba á las órdenes del capitán Maitland: el crucero lo mandaba el almirante Hotham.

La mañana siguiente se hizo á la vela el buque para Plimouth. Lisongeado Napoleon con la esperanza que fundaba en su carta al príncipe regente, tuvo varias conversaciones con el capitan Maitland durante la travesía. Quería, segun decía, adoptar los usos y costumbres ingleses, y no quería mezclarse mas de política ni que por su causa se volviese á derramar una sola gota de sangre. *¿Por qué no pensó del mismo modo algunos años antes?* añade el inglés al participar esta conversacion.

Llegado el navío á la rada de Torbay, recibió orden de no entrar en el puerto hasta que el consejo del almirantazgo hubiese deliberado sobre la suerte del prisionero. Esta decision no le fue favorable porque mandaba que el ex-emperador de los franceses no pusiese el pie en el territorio inglés, y que pasase del *Bele-rofon* á el *Northumberland*, navío de 74, mandado por el almirante Sir Georges Cockburn el cual acababa de ser nombrado para conducirle inmediatamente á la *isla de Santa Helena*.

Napoleon protestó primeramente de pala-

bra, y luego por escrito, pero sus protestas no fueron escuchadas.

A consecuencia de esta medida decisiva, el *Northumberland* salió de Portsmouth el 3 de Agosto y el 5 descubrió al aproximarse á Torbay á el *Belerofon* que conducía á su bordo á Napoleon Bonaparte y al *Tonante* con Lord Keith encargado de vigilar su traslacion de un buque á otro.

El general Bertrand pasó al *Tonante* donde comió con Lord Keith y Sir Georges Cockburn. Durante la comida, Sir Georges le enteró de las instrucciones que le habían sido comunicadas con respecto á Napoleon, entre las cuales se mandaba que sus equipages, antes de ser admitidos en el *Northumberland*, se registrasen. El general Bertrand se opuso fuertemente á que el emperador fuese enviado á Santa Helena, cuando esperaba y deseaba poder vivir tranquilamente en Inglaterra bajo la proteccion de las leyes. Lord Keith y Sir Georges no quisieron entrar en discusion sobre este punto.

Las personas á quienes no fue permitido acompañar á Napoleon, fueron embarcadas en el *Eurotas* y se resignaron á esta separacion

con mucho sentimiento. Cuando Napoleon se despidió de ellos, el coronel Pitouski, que había recibido diez y nueve heridas en su servicio, dijo que si le permitían ir en su compañía, le serviría aunque fuese de criado, pero la orden de licenciar á los oficiales polacos era terminante, y por consiguiente tuvo que pasar á el *Eurotas*.

Cuando Lord Keith y Sir Georges Cockburn pasaron á bordo del *Belerofon*, hallaron á Napoleon sobre cubierta para recibirlos con uniforme verde y solapa encarnada, calzon y media blanca, escarapela tricolor en el sombrero, y la estrella de la legion de honor en el pecho. Despues de los cumplimientos de estilo, Lord Keith le anunció que debía transferirse al *Northumberland*. El ex-emperador protestó nuevamente contra esta medida del gobierno británico, que no esperaba, pero ni uno ni otro contestaron una palabra. Un oficial inglés le dijo, que si no se hubiese decidido el mandarlo á Santa Helena, hubiera sido entregado al emperador de Rusia. Napoleon contestó encogiéndose de hombros y mirando al general Bertrand: "Dios me libre de los rusos."

Dirigió á Sir Georges varias preguntas sobre la isla de Santa Helena , y entre otras, si podría cazar, y qué parte de la isla debía habitar.

Cuando Sir Georges le preguntó á que hora iría á buscarlo para pasar al *Northumberland* le trató como general, lo que sorprendió á Napoleon y le respondió ásperamente, “ á las diez.”

Al dia siguiente se trasportó á bordo del *Northumberland* todo su equipage, que consistía en dos servicios completos de plata, varias alhajas de oro, un magnífico tocador de plata y otro de oro, dos relojes guarnecidos de granates, armas, libros, camas &c.

A las once y media pasó Lord Keith á bordo del *Belerofon* en la falúa del *Tonante* para recibir á Napoleon y á las personas que debían acompañarle. El ex-emperador saludó al partir al capitán Maitland y á los oficiales del navío. Lord Keith recibió en la falúa á las personas siguientes: Napoleon, al general Bertrand, su esposa y tres niños, al conde y la condesa Montholon y su hijo, al conde de Las Casas y su hijo, al general Gourgard,

nueve criados y tres criadas. (1) Maingaud, cirujano de Napoleon, se negó á seguirle, y el doctor O'Meara, cirujano del Belerofon, hombre de mucho talento y de bello caracter, obtuvo el permiso de Lord Keith para seguir al ex-emperador.

A medio dia llegó la falúa del *Tonante* al *Northumberland*. Bertrand saltó el primero. Napoleon le siguió y subió la escalera del navío con la habilidad de un marino.

Todas las tropas del equipage estaban sobre cubierta y le hicieron los honores de general, á los que contestó quitándose el sombrero, y dijo á Sir Cockburn: "estoy á vuestras órdenes."

Despues de haberse despedido de los oficiales del Belerofon que le habían acompañado y abrazado al sobrino de Josefina, entró en el gran camarote donde se hallaban Lord Keith Sir Georges Cuckburn y demas.

Despues de una conversacion general, Na-

(1) Llevaba cuarenta entre criados y criadas; veinte y ocho fueron embarcados en el Eurotas. Los generales Sabary y Lallemand, quedaron á bordo del Belerofon, y fueron conducidos á Malta.

napoleon habló mucho tiempo con Lord Lowther y M. Lyttleton, y como se había hecho algo mas familiar, estos caballeros le hicieron varias preguntas, á las que contestó, sobre la guerra de España, sobre los decretos de Berlin y Milan y sobre la guerra de Rusia.

Por la tarde se despidió Lord Keith de Napoleon, y volvió al *Tonante*. Finalmente despues de algunos dias en que Napoleon no cesó de mostrarse amable, se mantuvo mas tiempo encerrado en su camarote, que estaba amueblado con elegancia.

La escuadra salió del canal el 11 de Agosto para la isla de Santa Helena. Al atravesar la Mancha, Napoleon con toda su comitiva estaba sobre cubierta, y cuando descubrió la punta del cabo de Hogue, se quitó el sombrero, estendió la mano hácia las costas de Francia y exclamó con voz alterada: *á Dios tierra de valientes; algunos pérfidos menos, y esa gran nacion aun sería la árbitra del universo*: á esta exclamacion los oficiales generales que lo rodeaban, se conmovieron, y las señoras se anegaron en llanto; el mismo Napoleon cubriéndose el rostro con las manos,

se metió en su camarote, de donde no volvió á salir hasta hallarse en alta mar. Ninguna desgracia ocurrió en la travesía, que duró dos meses. Durante tan largo camino, Napoleon pasó las mañanas en su cuarto: á las cinco entraba al comedor y jugaba al ajedrez antes de comer: en la mesa hablaba poco, y aunque su costumbre era tardar en comer diez y ocho ó veinte minutos, ahora duraba la comida dos horas, que para él era un suplicio insufrible. Despues de una hora le servían el café, luego paseaba sobre cubierta, y era el único momento que se le veía en público; entonces mandaba llamar al oficial de guardia y á alguna otra persona, como el médico y comisarios, á quienes hacía preguntas relativas á sus obligaciones. Cuando había que hacer alguna maniobra, los marineros mas jóvenes le rodeaban con respeto y solicitud, con la intencion de librarle de todo accidente. Por las noches se retiraba á su habitacion.

Así se pasaban los dias, cuando el 15 de Octubre de 1815 al salir el sol, la escuadra que conducía á Napoleon fué señalada al norte de Santa Helena por la vigía del Mon-

te de la Escala. Al momento se puso la guarnicion sobre las armas, y los isleños corrieron á la orilla, y el mismo dia á las tres la escuadra ancló en la rada al ruido de una salva de veinte y seis cañonazos, á la que correspondieron las baterías de la la costa. En aquel momento solo desembarcó en la falúa del *Northumberland* el almirante Sir Georges Corkbrun con dos oficiales.

El 16 y 17 se echaron en tierra los equipages de Napoleon; en la mañana del 18 tres cañonazos anunciaron su desembarco y en el momento todos los habitantes de la isla se esparcieron por la costa. La guarnicion con uniforme de gala estaba formada, y el gobernador acompañado de su estado mayor fué á la orilla del mar.

Dispuesto todo de este modo, la falúa del *Northumberland*, el yate y un bote se dirigieron á la playa. En el yate iba Napoleon, Sir Georges, el capitan de navío y dos tenientes; en el bote el conde Bertrand, el general Gourgand, los condes Montholon, y Las Casas, la condesa Bertrand y la condesa Montholon y cuatro niños. En la falúa nueve cria-

dos y tres criados. En las demás embarcaciones, iba el regimiento 53 y una compañía de artillería. Durante esta corta travesía se hizo una nueva salva en la costa y en todos los buques; Napoleon llevaba un uniforme azul sin charreteras, y la decoracion de la gran águila.

En el momento en que desembarcó, los tambores batieron marcha y se le presentaron las armas. Se descubrió, saludó al gobernador, al cual dirigió algunas palabras, y fué conducido á la casa del gobierno, donde le esperaba un espléndido banquete.

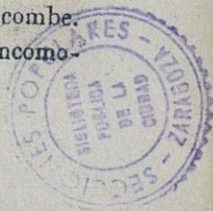
Desde el dia siguiente Napoleon y su comitiva tomaron provisionalmente posesion de una parte de la elegante habitacion de M. Balcombe, comerciante inglés, por no poder estar dispuesta hasta Enero de 1816 la que se le había destinado en el distrito de Longwood.

En el dia inmediato el almirante acompañó á Napoleon por lo interior de la isla, para que conociese la residencia que se le tenía destinada, y en la misma noche volvió á aquella en que se le había instalado.

Esta habitacion llamada *The Briars* (las Zarzas) está situada sobre un terreno tan igualado, que viéndolo en una montaña tan escarpada, se creería terraplenado á mano. Suspendida sobre un abismo en medio de rocas, está rodeada de árboles frutales, y bañada por una corriente de agua que mantiene una hermosa vejetacion; comprende dos fanegas de tierra. Á unos cincuenta pasos de la casa se eleva sobre una colina un edificio gótico con un cuarto bajo y dos altos. Napoleon lo escogió para su habitacion, ínterin se concluía la de Longwood. Ocupó el piso bajo y el conde de Las Casas, su hijo y un ayuda de cámara la alta.

En los principios de su llegada á Santa Helena, había recibido y devuelto varias visitas, pero ya sea por respeto al dueño de la casa á quien incomodaban, ó porque la mala inteligencia de los centinelas las hacía desagradables, renunció á ellas poco á poco.

Al ponerse el sol se paseaba por un terreno pedregoso delante de su habitacion, ó jugaba á la baraja con la familia Balcombe. En este género de vida lo que mas le incomo-



daba era la continua vigilancia de un oficial con grado de capitán que no lo perdía de vista. Varias veces escribió al almirante para que concediese algún descanso á este centinela, mas nada consiguió con sus reclamaciones.

Después de dos meses de permanencia en las Zarzas, tomó posesion de la residencia que le había sido destinada en Longwood, pero no agradándole esta habitacion, pidió que se le destinase otra, lo que no se le concedió.

Fuera del recinto de este edificio había otro mucho mayor, pero que estaba sujeto á una severa vigilancia. Primeramente, permitieron á Napoleon pasear por toda la isla, que tiene 25 ó 30 millas de circunferencia, y solamente en este caso debía acompañarlo un oficial inglés seguido de un ordenanza, mas el ilustre cautivo no quiso nunca someterse á esta condicion, y limitó sus paseos al primer recinto. Un dia obtuvo el permiso de salir de él, y al siguiente fue revocada la orden.

Napoleon dormía regularmente poco, se acostaba á media noche, se despertaba á cosa de las tres de la madrugada, y hacía entrar

luz: trabajaba hasta las seis ó las siete de la mañana, se volvía á acostar y procuraba conciliar el sueño. A las nueve le servían el desayuno, que muchas veces lo tomaba en la cama, y despues enviaba á llamar á alguno de su comitiva con quien conversaba (1).

Napoleon dormía ó dormitaba durante la fuerza del calor; despues dictaba las memorias de Santa Helena: las del conde de Las Casas y del doctor O'Meara se componen en gran parte de los hechos y dichos de Napoleon. Algun dia se leerán otras memorias escritas por él mismo, de las cuales se ocupaba en los últimos años de su vida. Hizo tambien sacar varias copias de sus campañas de Itália y de Egipto, con intencion de remitirlas á otras tantas personas, esperando que por este medio llegarían despues á publicarse.

A los principios de su permanencia en Santa Helena paseaba en calesa á las cuatro

(1) Por la tarde, despues de comer, le visitaban regularmente la familia Bertrand y la de Montholon y les mandaba leer en alta voz la mayor parte de las veces, una tragedia de Corneille, su autor favorito; la lectura duraba hasta las nueve.

de la tarde ó montado á caballo; despues renunció á este ejercicio, y su vida era de tal modo sedentaria, que pasaba los dias enteros sin salir de su habitacion.

Para aquellos que no tengan una idea exacta de la última mansion del gran Napoleon, haremos una corta descripción de ella.

Santa Helena, isla de África en el Océano del Sud, tiene seis leguas de circunferencia. Es un lugar de refresco y descanso para los buques que van y vienen á la India, y que no pueden abordar por los vientos sud-estes. Es montuosa y está rodeada de rocas escarpadas: parece ser producto de una erupcion volcánica, y con efecto, se ven señales de un incendio general. Las montañas son elevadas, cubiertas la mayor parte de yerba, y sus faldas de árboles corpulentos, especialmente ébanos y gomeros; sus valles son abundantes en frutas y legumbres; los árboles frutales crian á la vez la flor, la fruta verde y la fruta enteramente sazónada. Produce trigo y cebada. Los bosques estan llenos de naranjos, limoneros, cedros &c. La caza menor y de montería, los pájaros y gallinas son

abundantísimas. No se conoce ningun animal carnívoro ni venenoso; sin embargo, hay muchísimas arañas y moscas muy incómodas. La isla está infestada de ratas que muy á menudo causan daños considerables.

Situada en el centro de un mar frecuentemente agitado por tempestades, es inaccesible á las borrascas políticas que atormentan á las demas partes del globo. Su atmósfera está limpia de nubes, y su aire es tan suave como agitado en rededor de sus orillas; el cielo es puro, jamas se oye el trueno, y de la cumbre del monte Diana se pueden descubrir los buques á la distancia de treinta leguas, ventaja que dá á la guarnicion el tiempo suficiente para prepararse á toda especie de ataque. No tiene mas que un solo punto de desembarco en la bahía de Chappelle, pero se halla fuertemente defendida por baterías cuyos tiros están á flor de agua.

La población es poco numerosa, particularmente en europeos. Hay negros de ambos sexos, esclavos y libertos. Esta isla, la mas apartada de toda especie de tierra, está á 150 leguas del Cabo negro en las costas de África; 580 de las costas del Brasil, 772 de las islas de Cabo ver-

de; 580, del cabo de Buena Esperanza y 1656 de Paris. Long. 10º 10. Lat. merid. 16º 0.'

Hacía mucho tiempo que la salud de Napoleón se debilitaba diariamente. Sufría, pero no se quejaba, y parecía superar los dolores físicos. Con todo, á mediados de Marzo de 1821 sus fuerzas decayeron de tal modo que se vió obligado á guardar cama. Desde este momento los progresos de su enfermedad fueron mas rápidos, y el miércoles 2 de Mayo se conoció por primera vez que era peligrosa. El miércoles 3 empeoró: el jueves se desahució al ilustre cautivo; el viernes habiendo tomado un refresco, tuvo alguna mejoría, pero el sábado á las cinco de la madrugada se perdieron enteramente las esperanzas.

Durante el día se hacían señales desde Longwood de dos en dos horas, que solo decían: "siempre lo mismo, ninguna mejoría." A las cinco anunciaron "que las estremidades estaban frias y que apenas tenía pulso." En su consecuencia, el almirante, el marqués de Montchenu, comisario del rey, y su edecan, se trasladaron inmediatamente á Longwood para presenciar, como es de suponer, la muerte de Na-

oleon, que se verificó á las seis y diez minutos de la tarde.

Las últimas palabras que se le oyeron pronunciar en diversos intervalos fueron, Dios mio.... Hijo mio.... (1) Francia....

Napoleon murió en los brazos de la amistad: Bertrand y Montholon, fieles compañeros en su desgracia, amigos dignos de los tiempos heroicos, recibieron sus últimos suspiros.

Puede decirse tambien, que Napoleon murió con valor, porque los dolores que le ocasionaba su enfermedad, debieron ser muy agudos y jamás se le oyó la menor queja; rehusó toda especie de medicamentos, como inútiles, y un mes antes de su muerte dijo que no convalecería, porque conocía la especie de su enfermedad mejor que los médicos (2), y que el dolor que sentía, era como el que produciría un cuchillo que le hubieran clavado en el cuerpo, y que se hubiera roto dentro, cerrándose la herida inmediatamente por la parte exterior.

(1) Tenía al frente de su cama un retrato de este joven, y se observó que en los últimos días de su enfermedad no apartó de él los ojos.

(2) Habían separado al médico O' Meara por demasiado adicto á su persona, y tenía poca confianza en los que le habían sustituido.

Se procedió inmediatamente, según costumbre, á la apertura del cadáver, cuyos detalles omitiremos por no tener nada de particular. El resultado de la autopsia, sirvió para declarar que Napoleón había muerto de un cáncer en el estómago. Se le halló la cicatriz de una herida, en la cabeza, que recibió en Tolon de la alabarda de un sargento inglés, otra, bajo la rodilla, que le había hecho una bala muerta en Ratisbona, y la tercera, en el tobillo, recibida en Italia.

Napoleón estuvo de manifiesto el 6 y 7 de Mayo. Se permitió la entrada en el cuarto á ver el cadáver á todos los oficiales de mar y tierra, á los oficiales y empleados civiles de la compañía de las Indias orientales, y á los principales habitantes de la isla.

Estaba vestido con el uniforme grande de general francés; llevaba una placa en el lado y una cruz de plata sobre el pecho; descansaba sobre un pequeño lecho de campaña que había usado en casi todas ellas. Debajo del cuerpo tenía la capa azul bordada de plata que tuvo puesta en la batalla de Marengo, y á su lado la espada que empuñó en la misma. La

capa sirvió de paño mortuorio en sus funerales.

El cuarto en que se hallaba el cadáver estaba cubierto de negro. A la cabecera se veía el altar y el sacerdote que hacía algún tiempo le habían enviado de Roma su madre y su tío.

El gran mariscal Bertrand, su esposa, sus hijos, el conde Montholon y todos los criados estaban presentes demostrando con su llanto la adhesión que no habían cesado de mostrar á Napoleon.

Fue enterrado el 9 de Mayo: se le hicieron los mismos honores que á los oficiales generales de mayor rango, es decir, cuanto se podía hacer en la isla. El orden del acompañamiento era el siguiente:

Napoleon Bertrand, hijo del gran mariscal; el sacerdote revestido; el nuevo médico de Napoleon (Antomarchi); el doctor Arnolt, médico del regimiento núm^o 20, que le visitó en sus últimos momentos; el cadáver en un coche tirado por cuatro caballos; doce granaderos á cada lado para bajarlo hasta el pie de la colina, por donde no podía ir el coche; el caballo de Napoleon llevado del diestro por dos criados. El conde Montholon y el mariscal Ber-

trand, teniendo las puntas de la capa; madama Bertrand y su hija en un coche descubierto con los criados á los costados, y detras los oficiales de marina y del estado mayor, los miembros del consejo, el general Coffin, el marques de Montchenu, el almirante y el gobernador Lady Lowe y su hija, de luto, en un coche cerrado; los criados á derecha é izquierda y detras. Los dragones, los voluntarios de Santa Helena, el regimiento y la artillería de la isla, el regimiento n^o 66, los soldados de marina, el regimiento n^o 20 y la artillería real. Durante la ceremonia se hicieron once salvas.

El cuerpo fue recibido á la salida de Longwood por tres mil hombres de tropa, inclusa la artillería y una parte de los soldados de marina; cuatro bandas de música estaban distribuidas por el camino. Despues de haber pasado el cadáver, siguieron las tropas é hicieron alto sobre el sitio en que debía ser depositado, ocupando el camino que rodea el valle, mientras el acompañamiento descendía por una senda abierta al efecto. El cuerpo fue conducido entonces por 24 granaderos de los diferentes cuerpos hasta el sepulcro, donde re-

cibió la bendición del sacerdote. Se depositó en una estancia practicada en una ancha caverna, que se cubrió con una gran piedra, y el espacio intermediario con mazonería asegurada con hierro.

Se tomaron todas las precauciones necesarias para impedir que robasen el cadáver, y es de suponer que los comisarios franceses no intervendrían en ellas menos que el gobernador de la isla. El cuerpo se encerró en una caja de plomo vestido con su uniforme, placas, órdenes &c. Esta caja está dentro de otras dos, una de encina y la otra de caoba con filetes de ébano y tornillos de plata sobre la tapa. El corazón, que Bertrand y Montholon deseaban conducir á Europa, se colocó en la caja, y está en una copa de plata llena de bálsamo. Su cirujano quería conservar el estómago, mas también se puso en otra copa de plata.

Napoleon está enterrado en un sitio muy pintoresco, situado en un valle llamado *Hutsgate* (la puerta de la cabaña): el motivo de esta elección fué el siguiente. Cuando llegaron á la isla el mariscal Bertrand vivió en *Hutsgate* mientras le construían una habitación

cerca de la del ex-emperador, que acostumbraba á visitar á menudo á la familia del mariscal: tambien solía ir á pasearse hácia un manantial de excelente agua á la sombra de varios sauces, y pedía un vaso. Un dia que estaba en compañía de madama Bertrand y del mariscal, les dijo:

»Si muero en esta roca y proscriben mis despojos mortales, como lo ha sido mi persona, colocadlos bajo estos sauces cerca de esta fuente en la que tantas veces he apagado mi sed. Pero si menos encarnizados con mis restos que lo fueron conmigo, mis enemigos los dejan en vuestro poder, conducidlos á las orillas del Sena en medio de aquel pueblo francés que tanto he amado.»

No habiendo podido cumplir esta su última voluntad, quiso á lo menos el mariscal satisfacer á la primera, y obtuvo la autorizacion.

Los dias de Napoleon se llenaron. El guerrero extraordinario, que dijo á sus soldados al mostrarles las pirámides: *pensad que de el alto de esos monumentos cuarenta siglos os contemplan*, ya no existe; dejó la tierra, solo es frio polvo....

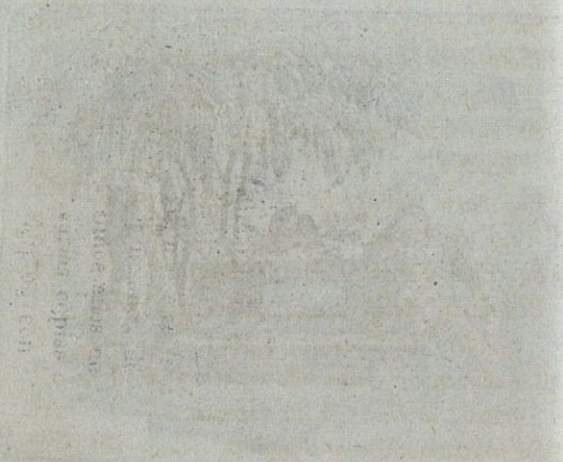
Sin afirmar, como tantos sábios escritores, que sobrepujó á Alejandro y César, admirando los talentos del gran capitán que honró á la Francia, dejaremos á la imparcial posteridad el cuidado de confirmar el juicio de los contemporáneos del hombre del siglo.

FIN.



que se refieren a las cosas que se
deben hacer y a las que no se
deben hacer. En el primer caso se
debe hacer lo que se dice y en el
segundo caso no se debe hacer lo
que se dice.

111



ÍNDICE.



PRIMERA PARTE.

	Pág.
N acimiento de Bonaparte.	7.
Su entrada en el colegio de Briena.	8.
Sus disposiciones y su carácter	id.
Bonaparte renueva en Briena los juegos olimpicos.	10.
Su entrada en el colegio militar de Paris	13.
Bonaparte manda la artillería en el si- tio de Tolon.	18.
Su respuesta al procónsul Barras.	id.
Bonaparte desgraciado quiere pasar al servicio de Constantinopla.	20.
La convencion, atacada en el 13 vinde- maro, le encarga su defensa.	21.
Su matrimonio con Josefina, viuda del general Beauharnais.	22.

<i>Bonaparte nombrado general en jefe del ejército de Italia.</i>	<i>id.</i>
<i>Arenga de Bonaparte á sus soldados. .</i>	25.
<i>Batallas de Miliesimo, Dego, y Mondovi.</i>	26.
<i>Capitulacion firmada con el rey de Cerdeña.</i>	27.
<i>Batalla y paso del puente de Lodi. . .</i>	28.
<i>En Lodano, con mil y doscientos hombres obliga Bonaparte á rendir las armas á cuatro mil y doscientos austriacos con dos piezas de artillería.</i>	31.
<i>Batalla de Castiglione.</i>	<i>id.</i>
<i>Batalla y paso del puente de Arcole. . . .</i>	33.
<i>Tratado con el Pontífice Pio VI.</i>	37.
<i>Paso del Tagliamento.</i>	38.
<i>Bonaparte marcha sobre Viena : preliminares de Leoben.</i>	41.
<i>Asesinato de los franceses en Venecia y Verona.</i>	42.
<i>Bonaparte destruye el gobierno oligárquico de Venecia.</i>	43.
<i>Jornada del 18 fructidor año 4º.</i>	45.
<i>Tratado de Campo-Formio.</i>	50.
<i>Bonaparte medita la expedicion de Egipto.</i>	55.

<i>Proclama de Bonaparte al ejército, antes de salir de Tolon.</i>	57.
<i>Toma de Malta por la escuadra francesa.</i>	60.
<i>Desembarco en Alejandría y su toma por asalto.</i>	61.
<i>Batalla de las Pirámides.</i>	63.
<i>Entrada en el Cairo.</i>	65.
<i>Destruccion de la flota francesa en Abukir.</i>	id.
<i>Revolucion del Cairo.</i>	68.
<i>Batalla de Sediman.</i>	73.
<i>Sitio de San Juan de Acre.</i>	75.
<i>Batallas de Nazareth y de monte Tabor.</i>	78.
<i>Batalla de Abukir.</i>	84.
<i>Bonaparte sale de Egipto.</i>	89.
<i>Desembarca en San-Rapheau, en Provenza.</i>	id.
<i>Llegada de Bonaparte á Paris.</i>	90.
<i>Bonaparte se halla rodeado de personas de todos los partidos que le desean por su caudillo.</i>	91.
<i>Es nombrado comandante de todas las tropas de la 17^a division, cuyo centro es Paris.</i>	93.
<i>Proclama de Bonaparte al pueblo y al ejército.</i>	id.
<i>El director Gohier propone fusilarlo.</i>	94.
<i>Bonaparte en Saint-Cloud.</i>	95.



Revolucion del 18 brumario. id.

SEGUNDA PARTE.

<i>Bonaparte nombrado primer cónsul.</i>	105.
<i>Ejército formado en Dijon para la nueva conquista de Italia.</i>	107.
<i>Paso del monte San Bernardo.</i>	108.
<i>Descripción del monte San Bernardo y del monasterio.</i>	111.
<i>Paso del Simplon, Mont-Cenis y Mont- Ginebra.</i>	117.
<i>Toma de la ciudad y castillo de Barda.</i>	118.
<i>Batalla de Romano y Montebello: entra- da del primer cónsul en Milan.</i>	123.
<i>Batalla de Marengo.</i>	124.
<i>Armisticio por el que se devolvieron á la Francia todas las plazas fuertes de Italia.</i>	127.
<i>Vuelta del primer cónsul á Paris.</i>	<i>id.</i>
<i>Conspiracion de Arena, Ceracchi, Dia- na &c.</i>	129.
<i>Máquina infernal del 3 nevoso destinada contra el primer cónsul.</i>	130.
<i>Institucion de los prefectos.</i>	132.
<i>Conferencias en Luneville: negociaciones entabladas con la Rusia: muerte de Pa-</i>	

<i>blo I.</i>	134.
<i>Batalla de Hohenlinden.</i>	135.
<i>Tratado de Luneville</i>	136.
<i>Decreto del gobierno consular mandando la primera esposicion de los productos de la industria francesa.</i>	137.
<i>Tratados concluidos entre Francia y Es- paña y entre Francia y el rey de las dos Sicilias,</i>	<i>id.</i>
<i>Concordato de 1801.</i>	138.
<i>Preliminares de paz firmados en Londres.</i>	139.
<i>Tratado de paz entre Francia y Rusia concluido en Paris.</i>	140.
<i>Relaciones de amistad restablecidas entre Francia y la Puerta Otomana.</i>	141.
<i>Bonaparte es nombrado presidente de la República italiana.</i>	142.
<i>Tratado de Amiens, que restableció la paz entre la Francia y la Inglaterra.</i> .	<i>id.</i>
<i>Espedicion desgraciada de Santo Domingo.</i>	143.
<i>Institucion de la Legion de honor.</i>	148.
<i>Declaracion de guerra de la Francia; ren- dicion del ejército inglés y del electora- do de Hanóver.</i>	150.
<i>El primer cónsul visita los departamentos</i>	

<i>de la Belgica, y manda la construccion de un canal de navegacion para unir el Meusa, el Rhin, y el Escalda. . .</i>	<i>id.</i>
<i>Conspiracion de Picot y Bourgeois, antiguos gefes de Chouans</i>	152.
<i>Conspiracion de Pichegru, Georges Cadoudal, y Moreau.</i>	<i>id.</i>
<i>Arresto, juicio y muerte del duque de Enghien.</i>	155.
<i>Decreto del senado nombrando emperador al primer cónsul.</i>	158.
<i>Nombramiento de príncipes á los hermanos del emperador, y de mariscales del imperio á sus generales.</i>	<i>id.</i>

TERCERA PARTE.

<i>Sobre la conspiracion de Pichegru, Georges y Moreau &c.</i>	160.
<i>Muerte de Pichegru en el Temple. . . .</i>	<i>id.</i>
<i>Moreau ante el tribunal criminal. . . .</i>	161.
<i>Georges Cadoudal condenado á muerte.</i>	164.
<i>Napoleon va á reconocer nuevamente Boloña: estado de la flotilla</i>	165.
<i>El Papa pasa á Paris para consagrar á Napoleon.</i>	168.

<i>Consagracion y coronacion de Napoleon</i>	
<i>emperador</i>	169.
<i>Carta de Napoleon al rey de Inglaterra.</i>	170.
<i>Respuesta por el rey de Inglaterra. . . .</i>	172.
<i>Consagracion y coronacion, en Milan, de</i>	
<i>Napoleon rey de Italia.</i>	174.
<i>Abolicion del calendario de la República.</i>	176.
<i>Capitulacion de Ulma.</i>	<i>id.</i>
<i>Entrada de Napoleon en Viena.</i>	178.
<i>Batalla de Austerlitz.</i>	180.
<i>Nombramiento de reyes á los electores de</i>	
<i>Baviera y Wurtemberg.</i>	183.
<i>Formacion de la confederacion del Rhin.</i>	186.
<i>Napoleon nombrado gefe y protector de ella.</i>	<i>id.</i>
<i>Abdicacion de Francisco II á la corona</i>	
<i>imperial de Alemania.</i>	187.
<i>Nueva guerra de Prusia.</i>	<i>id.</i>
<i>Batalla de Jena.</i>	190.
<i>Decreto declarando las islas británicas</i>	
<i>en estado de bloqueo.</i>	195.
<i>Batalla de Eylau.</i>	197.
<i>Batalla de Friedland.</i>	198.
<i>Entrevista sobre el Niemen.</i>	<i>id.</i>
<i>José, Luis y Gerónimo Bonaparte nom-</i>	
<i>brados reyes de Nápoles, Holanda y</i>	

<i>Westfalia.</i>	199.
<i>Comocion popular de Aranjuez; abdicacion de Carlos IV.</i>	201.
<i>Guerra de España.</i>	202.
<i>José nombrado rey de España.</i>	203.
<i>Batalla de Ratisbona.</i>	206.
<i>Batalla de Essling.</i>	207.
<i>Muerte del duque de Montebello.</i>	208.
<i>Batalla de Wagram.</i>	209.
<i>Tratado de Viena.</i>	210.
<i>Divorcio de Napoleon con Josefina.</i>	212.
<i>Matrimonio del emperador y María Luisa</i>	213.
<i>Continúa la guerra de España.</i>	215.
<i>Bernardotte es nombrado príncipe real de Suecia por el voto general de aquel pais.</i>	216.
<i>El Pontífice conducido violentamente á Savona.</i>	217.
<i>Nacimiento del rey de Roma.</i>	218.
<i>Nueva guerra de Rusia.</i>	220.
<i>Proclama de Napoleon al grande ejército.</i>	221.
<i>Entrada de Napoleon en Wilna.</i>	<i>id.</i>
<i>Ataque y toma de Smolensko.</i>	224.
<i>Batalla de la Moscowa; entrada en Moscou; incendio de esta ciudad.</i>	225.
<i>Retirada de Moscou; destruccion del</i>	

<i>Kremlin</i>	227.
<i>Desastres del ejército francés</i>	228.
<i>Vuelta de Napoleon á Paris</i>	230.
<i>Imposibilidad de la conquista de España</i>	232.
<i>Batallas de Lutzen y de Bautzen</i>	233.
<i>Batalla de Dresde</i>	234.
<i>Muerte del príncipe Poniatowski</i>	237.
<i>Primera invasion de la Francia</i>	239.
<i>Batallas de Saint Dizier, de Briena y de Champ-Aubert</i>	240.
<i>Batalla de Montmirail</i>	241.
<i>Regreso del rey Don Fernando VII á España</i>	242.
<i>Batallas de Vauchamp, Nanjis, Nogent, Montereau y Craona</i>	<i>id.</i>
<i>Marcha de los aliados sobre Paris</i>	243.
<i>Proclama de José: marcha de la emperatriz</i>	244.
<i>Ataque de Paris</i>	246.
<i>Capitulacion de Paris</i>	248.

CUARTA PARTE.

<i>Entrada de los aliados en Paris</i>	249.
<i>Caída de Napoleon</i>	250.
<i>Abdicacion de Napoleon</i>	251.
<i>Despedida de Fontainebleau</i>	253.

<i>Entrada de Napoleon en la isla de Elba.</i>	259.
<i>Descripcion de la isla de Elba.</i>	260.
<i>Napoleon sale de la isla de Elba y desembarca en el golfo Juan.</i>	268.
<i>Llegada de Napoleon á Paris.</i>	269.
<i>Declaracion del congreso de Viena.</i>	270.
<i>Marcha de Napoleon al ejército: batalla de Fleurus.</i>	271.
<i>Batalla de Waterloo.</i>	272.
<i>Vuelta de Napoleon á Paris.</i>	274.
<i>Segunda abdicacion de Napoleon.</i>	275.
<i>Napoleon sale de Paris para Rochefort.</i>	277.
<i>Pasa con su comitiva sobre el Belerofon.</i>	279.
<i>Carta de Napoleon al príncipe regente de Inglaterra.</i>	<i>id.</i>
<i>Napoleon pasa del Belerofon á el Northumberland.</i>	284.
<i>La escuadra se hace á la vela para Santa Helena.</i>	285.
<i>Desembarca Napoleon en Santa Helena.</i>	287.
<i>Descripcion de Santa Helena.</i>	292.
<i>Enfermedad y muerte de Napoleon.</i>	294.
<i>Apertura del cuerpo de Napoleon.</i>	296.
<i>Funeralès de Napoleon.</i>	297.
<i>Sepulcro de Napoleon.</i>	299.



M. C. D. 2032



M.C.D. 2022

M.C.D. 2022